

Nº 05

Edición
Diciembre
Año 2006

DUP

REVISTA DE DISEÑO URBANO Y PAISAJE



Universidad
Central

Facultad de Ingeniería
y Arquitectura

Escuela de Arquitectura y Paisaje

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje - CEAUP

<http://dup.ucentral.cl>

EDITORIAL

Con este **sexto** número cuatrimestral (Año 2) la Revista digital **Diseño Urbano y Paisaje**. **DU&P**, de CEAUP completa el segundo año de su breve vida en el mundo académico de la Universidad Central de Chile y la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Aún no se está lejos de las inquietudes asociadas al parto: Año 1 / N° 1, pero ya hay un transcurso, un ser y un tiempo. Comienza entonces a haber más de conciencia sobre lo que este tiempo ha sido y resurgen algunas de las preguntas apresuradas que estuvieron en el origen, lo que lleva a revisar los impulsos primeros constituyentes de este emprendimiento.

Se trataba entonces, principalmente, de dar forma comunicativa a la actividad de investigación universitaria que se realiza en nuestro Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje CEAUP. Se buscaba: proyectar nuestra actividad académica hacia el espacio público comunicacional interno y externo, en suma, dar a conocer nuestra labor. Colateralmente se trataba también de constituir un “orden del discurso” para apoyar el desarrollo de la docencia de pre-grado y conformar fundamentos para la construcción de estudios de postgrado. Una meta latente que subyace en nuestra iniciativa.

Desde luego hubo en este nacimiento un clima de circunstancias internas. Si nuestra Revista hablase, diría, parodiando a Nicolás Guillén: “cuando yo vine a este mundo nadie me estaba esperando” No fue el fruto de un plan. No hubo “tiempo de adviento” ni recepción social. No hubo congratulaciones, ni actos celebratorios, ni anuncios. Nació como “la palma que está en el patio”: “nació sin que yo la viera, nació sola”. Fue un acto de voluntarismo generativo. A este marco de condiciones internas, habría que añadir el de las ausencias externas. En virtud de sus circunstancias, nuestra “palma sola” ha tenido pocos interlocutores. Ha vivido inspirada en su propio decir, en su monólogo y ello ha ido marcando su actitud emisora y el carácter circunscrito de su influjo. Es esta actitud la que requiere cambios.

Auscultemos el ser de nuestra Revista y escuchemos su fluir. Intentemos tomar el pulso que la anima. Por una parte, nos encontramos con la alteridad propia de toda intención comunicativa, un “otro” y una “otredad” que dominan la dirección del esfuerzo editorial. Es la búsqueda de la percepción atenta de un otro a quién ofrecemos nuestro texto, búsqueda que es también, inevitablemente una proyección de nuestra propia contextura académica y quizás, de algún modo, la invención ideológica de ese otro. ¿Quiénes son pues nuestros lectores? ¿Porqué y para qué nos leerían? ¿Como nos leerían? ¿Con que resultado? Para estas preguntas tan sólo tenemos frágiles indicios: algunas citas en trabajos estudiantiles universitarios de aquellas escuelas en que hacemos docencia, y algunas reverberaciones en el espacio de los internautas. Debemos dejar dicho que, para nosotros, esto es ya, hasta ahora, plenamente satisfactorio.

Pero queremos más. Es bueno haber nacido y poder sostener la voz pero se necesita transformar el monólogo en un diálogo. El decir propio tendría que estar acompañado de otras voces. Nuestra tarea para el próximo bienio es establecer posibilidades generativas de retroalimentación bajo la forma de análisis crítico. Debemos, debemos además servir de espacio para que otros con motivaciones similares den a conocer la suya. En casa ya tenemos algo que mostrar.

Para ir en esa dirección, estamos apuntando a un espacio de latitudes más vastas, la formación de un comité internacional que nos acompañe en nuestros esfuerzos locales. Paralelamente hemos abierto espacio para la voz estudiantil. En este número ya se incluye una sección (Sección 4) para artículos escritos por estudiantes. Aquí se presenta la colaboración de *Claudio Mena y Juan Carlos Vera*, Estudiantes del Seminario de Investigación de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Tecnológica Metropolitana: **Arquitectura y poesía lárca en Chile. Resignificación del patrimonio arquitectónico provincial**. La idea es aquí la de hacer fluir hacia la proyectación arquitectónica, elementos develados desde la poética de los poetas láracos, como recursos para alcanzar sentidos genuinos en la generación de la forma arquitectónica.

Hay, por otra parte la cuestión de los textos. Se trata de discursos que pasan por la criba de unos logos disciplinarios habituados a reflexionar interactivamente entorno a los productos y las obras constituyentes de la ciudad y sus procesos. En ese respecto debemos marcar una óptica más “transdisciplinaria” y considerar campos de experiencia más amplios. En la Sección 2 del presente número se presenta un documento de trabajo **Estudios sobre lo urbano. Deslindes disciplinarios y campos temáticos emergentes** que forma parte de la investigación que desarrolló en CEAUP Marco Antonio Valencia Palacios, historiador y cientista social, entre 2004 y 2005 sobre esta misma materia. Se trata justamente aquí de mostrar las visiones que surgen y las tematizaciones que emergen al considerar la ciudad, desde perspectivas propias del trabajo transdisciplinar

Esta orientación editorial no significa abandonar Santiago, nuestra “ciudad profunda”, sino abrirse hacia el campo de otras experiencias latino – americanas y del mundo. Por ahora, en éste número, Santiago sigue siendo el referente primordial. Los cuatro textos presentados en la “Sección 3. Artículos”, se refieren a diversas dimensiones analíticas de la urbe santiaguina:

- En primer término *Vicente Gámez Bastén*, arquitecto planificador, investigador de CEAUP presenta un análisis **Sobre sistemas, tipologías y estándares de áreas verdes en el planeamiento urbano**, tomando como referencia el caso de Santiago actual.
- Luego *Beatriz Aguirre Arias*, arquitecto urbanista, investigadora de CEAUP presenta, desde la perspectiva de la historia urbana en que se ha situado en los últimos años, la primera parte de un trabajo más extenso sobre **Espacio público y arte cívico en Santiago, 1930 – 1950**. La Segunda parte de este trabajo se incluye en el próximo número.
- En seguida, hemos incluido la colaboración de *Cecilia Muñoz Zúñiga*, antropóloga, quien, desde una visión compartida con la historia nos ofrece: **Memoria y fronteras urbanas. El caso del Río Mapocho**. Su texto ejemplifica también las posibilidades que brinda la visión trans-disciplinaria.
- Finalmente, *Simón Castillo Fernández*, licenciado en historia, investigador de CEAUP presenta **Bronce, Imagen y Palabra: En torno al monumento a Montt y Varas (Santiago de Chile, c. 1897-1970)**, un embrión que permitiría abrir un nuevo espacio de lectura de la ciudad en cuanto expresión de políticas conmemorativas, a la manera de Pierre Nora.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

ESTUDIOS SOBRE LO URBANO. Deslindes disciplinarios y campos temáticos emergentes ¹

Marco A. Valencia P.

RESUMEN

El texto intenta dar un vistazo preliminar por las principales corrientes de pensamiento occidental sobre el fenómeno urbano en el siglo XX. El recorrido se plantea desde una óptica crítica de la modernidad urbanística, resaltando principalmente, los momentos en que el paradigma racional y funcionalista del urbanismo y la arquitectura es sometido a revisión crítica desde diversas escuelas de pensamiento. Se analizan entre otros aportes, aquellos provenientes desde la sociología urbana marxista, la nueva geografía y los estudios culturales. El texto se concentra, en su última parte, en la reflexión sobre el campo temático del fenómeno urbano en Latinoamérica y Chile, indicando la emergencia de nuevas miradas de corte transdisciplinario.

ABSTRACT

The main streams about the XX century urban phenomenon, within contemporary western thought, are preliminary examined. The critical thought about urbanistical modernity serve as a frame of reference. The attention is focused on the different school of thinking which put in question the paradigmatic moments of rationalism and functionalism of architecture and urbanism. Contributions provided by Marxian urban sociology, the new geography and cultural studies are considered.

The thematic field shaped by reflection on urban phenomenon, in Chile and Latin America, is also considered.

¹ El presente artículo corresponde al DT N°4 del Proyecto de Investigación. CEAUP. 2004-2005 "Nuevos territorios del pensamiento urbanístico".

TEMARIO

0. Introducción
1. Discurso y crisis
2. Giros
3. Arquitectura y crítica
4. Críticas posmodernas al urbanismo
 - 4.1. El urbanismo moderno
 - 4.2. La nueva geografía
 - 4.3. Ciudades, flujos y circuitos globales
5. Pensar la ciudad latinoamericana. Campos emergentes.
 - 5.1. Multiculturalidad y ciudad.
6. Conclusiones
Bibliografía.

INTRODUCCIÓN.

Las siguientes líneas constituyen un intento de sistematización del trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación “Nuevos territorios del pensamiento urbanístico nor-occidental”. El proyecto buscaba construir, mediante un breve recorrido por los territorios actuales de la investigación en urbanismo, una suerte de “cartografía cognitiva”² sobre las principales problemáticas teóricas e investigativas del pensamiento urbanístico en los últimos años.

La unidad de análisis la constituyen los principales discursos urbanísticos producidos en los centros de conocimiento formales, entre 1980 y 2000. La primera fase contempla una aproximación a los textos realizados en los países nor-occidentales, para luego concentrarse en América Latina y Chile, específicamente. El diseño del proyecto fue de carácter exploratorio y la selección de la muestra responde a criterios que privilegiaron los discursos críticos, que al interior del propio campo urbanístico, buscan proveer nuevas aproximaciones teóricas. El enfoque propuesto se enmarca desde una perspectiva crítica de la modernidad discursiva del urbanismo, que reconoce su fractalidad y sus deslindes transdisciplinarios. El objetivo último del proyecto, fue bosquejar un “orden del discurso”³, que permita establecer coordenadas al interior del difuso campo actual de los estudios sobre lo urbano.

Los resultados de la investigación se han utilizado como insumos para la docencia en el marco de área de preespecialización en diseño urbano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central; así como de referencia conceptual para la investigación “Cartografías de ciudad. Discursos, culturas y representaciones urbanas en Santiago. 1990-2000”, financiado por la Vicerrectoría Académica de la Universidad Central.

² En el sentido de construcción de un mapa de tercer orden, (o sea un panorama sobre lo dicho de algo), dado por Jesús Martín Barbero en **El oficio de cartógrafo**, ed. FCE, México, 2002.

³ En la perspectiva de Foucault, es decir, asumiendo al discurso urbanístico en su especificidad, intentado construir su arqueología y genealogía. Orden del discurso, que a su vez, se constituye como campos de acción específicos, donde los discursos se sitúan y producen material y simbólicamente. Ello, siguiendo a Pierre Bourdieu, “Para una ciencia de las obras”, en **Razones Prácticas**, Ed. Paidós, Barcelona, 1985.

Ese proyecto se desenvuelve al interior del marco conceptual, que en parte, se encuentra desplegado en este artículo. A nuestro juicio, pensar Santiago, implica reconocer, por un lado, las profundas crisis por las que atraviesan los discursos disciplinarios que dominaron la reflexión sobre lo urbano; y por otro lado, asumir también los radicales cambios que ha sufrido la propia ciudad de Santiago, a partir, de la instalación del llamado “modelo neoliberal”. Ambas dificultades, requieren del esfuerzo de renovar los códigos de lectura y las herramientas para captar los profundos cambios del fenómeno urbano de fin del siglo 20.

En los próximos párrafos se intentará bosquejar una suerte de recorrido por algunas de las principales miradas que fundamentan la crítica de urbanismo moderno y el despliegue de nuevos horizontes teóricos y prácticos en el campo de los estudios sobre lo urbano. Son una sumatoria de referentes conceptuales que grafican el camino recorrido en la búsqueda de nuevas herramientas, que se espera, permitan aguzar la mirada sobre la nueva naturaleza del fenómeno urbano del siglo 21.

1. DISCURSO Y CRISIS.

El marco conceptual propuesto por el proyecto se instaló deliberadamente desde el reconocimiento de la crisis de la modernidad y su correlato de crisis disciplinar, particularmente, en aquellas ciencias que buscaron reconocer como asunto central de su quehacer, el análisis del fenómeno urbano. Por ello, se consideran principalmente aquellos discursos que, desde la generación de problemas y reflexiones, desbordan los límites tradicionales de la disciplina ‘urbanística’. Por esto, los enfoques presentados se orientan desde una perspectiva que privilegia la generación de temas de corte transdisciplinario. Los asuntos desarrollados en el texto se abordan fundamentalmente desde las visiones emanadas de las diversas disciplinas sociales que estudian el fenómeno urbano, la arquitectura y la crítica del arte.

En este sentido, resulta significativo, el reconocimiento del concepto de discurso, como un articulador esencial para desenvolver la historia del pensamiento disciplinar que ha buscado hacer de la ciudad su objeto de estudio. Se reconoce el campo disciplinario como un espacio de conflicto entre discursos, que se puede reconocer a través de sus sucesivas crisis y de sus cristalizaciones teóricas consensuadas (paradigmas en palabras de Kuhn). De este modo, se reconocen en las últimas décadas del siglo 20, sucesivas crisis de pensamiento al interior de lo que se suele denominar genéricamente ‘urbanismo’. Asimismo, desde la década del 70, está en cuestionamiento la hegemonía del principal paradigma del quehacer arquitectónico de la modernidad, el llamado racional-funcionalismo en arquitectura.

En este sentido, los textos reconocen un germen de tematizaciones, que emana del recorrido genealógico por los momentos de crisis del discurso moderno de la arquitectura y el urbanismo. Es gracias a estos discursos críticos, que en su momento minaron los paradigmas hegemónicos, que se abre la posibilidad de relevar nuevos asuntos de investigación, reflexión y acción que desnudan las falencias ideológicas de los ‘viejos’ paradigmas.

Es así como, se entienden las trizaduras en los discursos de la modernidad arquitectónica y urbanística en el marco filosófico global de la crisis de los metarrelatos descrita por

Liotard⁴. De este modo, la crisis disciplinar se encuentra inevitablemente flanqueada por la llamada postmodernidad.

Ahora bien, si por un lado la postmodernidad da cuenta de las transformaciones en el ámbito del pensamiento disciplinario y del discurso; por otro, se entiende también, como correlato cultural del desarrollo de una particular forma del capitalismo en occidente. Siguiendo a Jameson⁵, la postmodernidad no es sólo un asunto del discurso, sino también de las prácticas concretas en el ámbito de la cultura (estéticas, urbanas, ideológicas). En este sentido, la postmodernidad opera como atmósfera cultural que se despliega a escala individual y social, como resultante de las radicales transformaciones económicas y productivas del tercer estadio del capitalismo que Mandel catalogó como capitalismo tardío⁶. Momento histórico que, en general, se define básicamente como aquel momento del desarrollo del capital en que predomina el consumo de servicios informacionales, y en que el valor de los bienes se concentra principalmente en su valor de cambio signico.

2. GIROS.

Desde el ámbito del pensamiento filosófico, la crisis de la hegemonía del pensamiento moderno, racional y científico, encuentra respuestas alternativas que se constituyeron como potentes influjos que penetraron los rígidos campos disciplinarios. Es sí como, el llamado "Giro lingüístico", en las Ciencias Sociales, vuelve a situar el asunto de la significación como el problema central en la cultura. Ya a mediados de los 70 tanto el discurso de resistencia habermasiano y su defensa de la racionalidad comunicativa, como las diversas expresiones del método hermenéutico, representan un terreno fecundo para el cuestionamiento de asuntos fundamentales al interior de las disciplinas sociales, tales como, el papel de los sujetos, del lenguaje y de la historia, en los rígidos marcos del funcionalismo y del estructuralismo de mediados de siglo 20.⁷

Entrados los setenta las corrientes Posestructuralistas y de la Deconstrucción se alzan como banderas teóricas de una generación de pensadores post mayo del 68, que en Europa, buscan ligar los avances del giro lingüístico con la tradición marxista heterodoxa.

Los alcances de estas corrientes superaron con creces el ámbito de la filosofía y penetraron en variados ámbitos disciplinarios, desde la economía hasta las artes escénicas. El giro lingüístico cristaliza en la generación de nuevas disciplinas (semiología,

⁴ Al respecto ver Lyotard. Jean F., **La condición de la postmodernidad**, ed. Cátedra, Madrid, 1986.

⁵ Nos referimos principalmente a la argumentación desarrollada por Frederic Jameson en **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío**, Alianza, Barcelona, 1991.

⁶ El concepto de "capitalismo tardío" es acuñado por Ernst Mandel, y se refiere a la tercera etapa del desarrollo capitalista desde el punto de vista de las revoluciones tecnológicas. Corresponde, según el autor, a la producción mecánica de ingenios eléctricos y nucleares. Para Mandel, esta etapa, supone una expansión dialéctica con respecto a las etapas anteriores (mercantil y monopólica o imperialista) e implica "la forma más pura de capitalismo de cuantas han existido, comportando un ampliación prodigiosa del capital hasta territorios antes no mercantilizados". Mandel, E. **El capitalismo Tardío**, Era, México, 1972.p.18

⁷ El Giro lingüístico y sus diversas vertientes es abordado en profundidad en Raposo, Alfonso / Valencia, Marco, "Posmodernidad. Un nuevo marco crítico para la comprensión arquitectura.", en **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje**, n° 5, FAUP, U. Central, 2005.

semiótica); y en la formulación de teorías radicales que plantean la ruptura de la cadena significativa (significado / significante) como manifestación del fin de la representación moderna; y el predominio, en la postmodernidad, del signo por sobre lo real. Aquello que Baudrillard entendió como cultura del simulacro y Virilio como realidad virtual.⁸

Paralelamente al retorno del asunto del lenguaje, se ha asistido a una creciente preocupación por el asunto del espacio en la reflexión disciplinaria. Esto en el entendido que la crisis de modernidad lleva consigo un inevitable resquebrajamiento del concepto de tiempo, en particular, si se asimila a la noción de progreso de raíz hegeliana. A la inevitable crisis de las metateorías históricas sobre los estadios de desarrollo y la inevitabilidad del progreso, se instaló una creciente preocupación por la historicidad y sus procesos de espacialización. El giro espacial aparece, en este sentido, como generador de nuevas temáticas, que instalan la necesidad de levantar geografías socio-territoriales en el marco de las diversas transformaciones que el capitalismo tardío ha producido a escala local, nacional, regional y global. De ahí que, a partir de la noción de espacio como producto cultural, desarrollada por Lefebvre, se abra un abanico de áreas de investigación que vuelvan la vista al espacio no como aquél receptáculo o escenario de la historia (del tiempo), sino como un artefacto cultural complejo, dinámico y, en muchos, sentidos, autónomo.⁹

3. ARQUITECTURA Y CRÍTICA.

El giro espacial tiene un importante aliado en los discursos críticos desarrollados al interior de la teoría arquitectónica¹⁰. En este sentido, la crítica de la Escuela de Venecia, se yergue como un momento nodal del quiebre del discurso racional-funcionalista, en especial por la importancia dada a los asuntos de la economía política en la configuración de la ciudad (Carlo Aymonino) y por la velada crítica a la 'tabula rasa' moderna hecha por Aldo Rossi, en su intento por rescatar la memoria e historia de la ciudad.¹¹

Del mismo modo, Robert Venturi, se nutre de la creciente producción de la teoría semiológica y de la influencia del arte pop y la publicidad para hacer de Las Vegas un paradigma urbano del capitalismo tardío. Imágenes, símbolos y signos recubren la arquitectura de estéticas neo-barrocas, que permiten comprobar a Venturi y su equipo, su apuesta por una arquitectura fuera de los cánones modernos. Deliberadamente equívoca, contradictoria y ambigua.¹²

⁸ Ver entre otras obras Baudrillard, Jean. **De la seducción**, Ed. Anagrama, 1987; y Virilio, Paul. **El ciber mundo ¿Una política suicida?** Dolmen, Santiago 1997

⁹ Las proposiciones de Henry Lefebvre sobre este tema se encuentran en Lefebvre, Henry. **The productions of the space**. Ed. Blackwell, Oxford, 1978.

¹⁰ Sobre la influencia del Giro Lingüístico y la crisis de la teoría social en el campo de la arquitectura hemos profundizado en otro artículo. Raposo, Alfonso/ Valencia, Marco. "Aproximaciones a los discursos de la teoría arquitectónica de fin de siglo", en **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje n°1**, FAUP, U. Central, 2003.

¹¹ Al respecto ver Aymonino, Carlo. **El significado de las ciudades**, ed. H. Blume, Madrid 1981; y Rossi, Aldo. **La Arquitectura de la ciudad**, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.

¹² Dos son consideradas las obras fundamentales de Venturi y su equipo de investigación. Venturi, Robert **Complejidad y contradicción en Arquitectura**, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1995; y Venturi, Robert et al. **Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la Arquitectura**, Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1985.

Si las corrientes antes mencionadas abren los campos del poder, la memoria y la estética en el marco de la investigación arquitectónica; la crítica fenomenológica instala un asunto olvidado por el paradigma moderno. Las pre-existencias territoriales y culturales del espacio. El alegato heideggeriano de post-guerra y la fenomenología sitúan el asunto del 'habitar' en la centralidad del debate de la crítica al racional-funcionalismo. La arquitectura tendrá entonces, como deber la preocupación por el habitar de un 'otro' reconocido en su particularidad y diversidad cultural. Nada más lejos de la estandarización del habitar humano hecha por el racional-funcionalismo en arquitectura. Las teorías sobre habitabilidad de Lynch, Alexander y otros, son, en este sentido, una cristalización de esta corriente.

Sobre la crítica a la estandarización, también se debe reconocer la mirada local que el regionalismo crítico aporta para enriquecer lecturas particulares de la modernidad arquitectónica.

El llamado movimiento posmoderno en arquitectura de los años 80, representa en cierto sentido, la cristalización más superficial y básica de estas reflexiones teóricas. Sin embargo, es útil su análisis en tanto, permite reconocer una lectura de la postmodernidad que no reconoce el valor de la historia y de las significaciones estéticas, sino en tanto significantes vacíos. El pastiche arquitectónico, es en cierto modo, el monumento arqueológico de una postmodernidad ingenua y neoconservadora.

Por el contrario, el rostro menos popular y, quizás excesivamente académico, de este proceso de cuestionamiento disciplinario lo constituyen los ejercicios deconstructivistas. En ellos, se aprecia con claridad la adopción del discurso crítico de la modernidad desarrollado en la filosofía. El paréntesis de duda que Derrida puso sobre la filosofía de la ciencia moderna, al negar su calidad de gran relato y estudiarla en su desenvolvimiento histórico y discursivo; animó a Peter Eisenmann y otros a revisar los principios y valores fundamentales del quehacer arquitectónico. Ello los llevó a develar la presencia hegemónica del discurso moderno en la teoría arquitectónica, impidiendo el vínculo de lo arquitectónico con otros relatos (populares, políticos, artísticos) y, con su propia identidad disciplinaria, que, para los deconstructivistas; supera con creces el discurso del movimiento moderno. De este modo, el ejercicio deconstructivista facilita la distinción entre el campo disciplinario de la arquitectura y el discurso del movimiento moderno; que durante gran parte del siglo fueron una unidad indivisible.¹³

Liberados de la hegemonía del paradigma del movimiento moderno de la arquitectura, se abren campos investigativos diversos y complejos. Entre ellos, un tema que ha resultado predominante en las últimas décadas ha sido el de la lugaridad. Desde las miradas textuales de la arquitectura hechas por Muntañola a las visiones fenomenológicas de Norberg-Shultz, el lugar aparece como un espacio de reflexión teórico y práctico esencial para pensar la arquitectura y la ciudad, desde el ámbito de la cultura.¹⁴

¹³ Sobre la aplicación del pensamiento deconstructivista en arquitectura ver Derrida, Jacques, "**la metáfora arquitectónica**", en No escribo sin luz artificial, Cuatro ed. Valladolid, 1999.

¹⁴ Sobre lugaridad en arquitectura ver la clásica obra de C. Norberg Schultz. *Intentions in architecture*. The M.I.T. Press, Cambridge, Mass, 1965; y mas recientemente la ambiciosa propuesta de Muntañola, Joseph. **Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura**, Ed. U. P. C, Barcelona, 2000

Por contrapartida, la propia posmodernidad, ha traído consigo la generación de nuevas espacialidades que se alejan de lo que Augé ha entendido como lugares antropológicos (relacionales, históricos e identitarios)¹⁵. Ello, en conjunto con la desaparición y obsolescencia de las espacialidades heredadas de la vieja ciudad de la modernidad; deja sobre la ciudad grandes territorios carentes de usos y significados urbanos (autopistas, sitios eriazos, antiguas zonas industriales). ¿Cuales pueden ser las estrategias de lectura urbana e intervención proyectual sobre estos territorios?

Otro campo de reflexión predominante dice relación con la pregunta por el papel de la arquitectura en el marco del modelo económico de capitalismo desregulado que rige las economías en occidente desde mediados de la década del '70. Una vez agotado el fuego de las vanguardias y acotadas las banderas de lucha ética y estéticas de carácter colectivo, ¿En qué posición situar el quehacer arquitectónico? Para Sola Morales, es necesario reivindicar el ejercicio particular de cada arquitecto, sin reverencia a los grandes objetivos, pero manteniendo la mayor independencia respecto las directrices mercantiles. La 'arquitectura débil', se posa en los nichos que el sistema abandona y se instala desde una ética de la singularidad y la diversidad¹⁶. Por el contrario, los últimos trabajos de Koolhaas, entregan una visión abiertamente pragmática de la intervención de la arquitectura en el marco de la sociedad de consumo. Si una actividad esencial del hombre de fin de siglo es el consumo, el rol de la arquitectura será proveer a los sujetos de espacios aptos y dignos para ese propósito, en suma, el shopping mall¹⁷. La privatización de la ciudad y la depreciación física y simbólica del espacio público en las grandes urbes se alza, entonces, como un tema de investigación y debate urgente.

Por último, no se puede dejar de mencionar como un quiebre de importancia en el gran relato de la modernidad arquitectónica; la crítica de la Historia de la arquitectura hecha por Tafuri. El autor italiano, reivindica la necesidad de deconstruir la historia de la arquitectura como se entendió durante gran parte del siglo 20; aquella que operó como dispositivo de legitimación de las lógicas del movimiento moderno en arquitectura, en especial de la corriente racional-funcionalista. Propone una mirada de largo aliento, que reconozca los diversos corrientes al interior del campo disciplinar, deteniéndose en los momentos de crisis y reiteraciones sucesivas desde el renacimiento hasta nuestros días. Queda entre paréntesis entonces, aquella visión que considera al racional-funcionalismo como el momento inaugural de una nueva era disciplinaria y lo enmarca en el desenvolvimiento general de una arquitectura moderna que tiene sus orígenes en el 'cuatrocientos'.¹⁸

¹⁵ Ver Augé, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995

¹⁶ Solá Morales, Ignaci. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea**, Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1998.

¹⁷ Koolhaas, Rem. **Mutaciones**, Harvard project on the city, Ed. Actar, Barcelona.

¹⁸ Tafuri, Manfredo. **Teorías e Historia de la arquitectura**, Celeste ed., Madrid, 1997.

4. CRÍTICAS POSMODERNAS AL URBANISMO

4.1 El 'urbanismo' moderno

Cuando los ecólogos de Chicago enfrentaron el desafío de estudiar la ciudad, a mediados de siglo, lo hicieron cargando una pesada herencia. Aquella de la pretensión de científicidad de las nascentes ciencias sociales. De este modo, los análisis de la llamada escuela de ecología urbana, no hicieron más que utilizar los marcos conceptuales heredados de la tradición darwiniana de evolución y progreso; y de la mirada mecanicista / organicista de lo social que difundió la primera sociología. Entonces el producto de esta fecunda escuela de pensamiento se tradujo finalmente en ejercicios de representación de la ciudad bajo rígidos marcos funcionales y sistémicos, que superpuestos sobre la realidad urbana, redujeron finalmente nuestro mapa cognoscitivo a la operatividad del zoning. La ciudad es entonces un gigantesco organismo dotado de diversos sistemas que funcionan de forma interconectada. El asunto del estudio de lo urbano se encargará de diagnosticar, analizar y adecuar el sistema y las funciones de la ciudad. Del mismo modo, los primeros sociólogos de la ciudad buscaron sobre todo, dar cuenta de los problemas sociales y ambientales, que traía consigo el desarrollo de la ciudad moderna. Lo social aparece acá bajo la forma de patologías a corregir.¹⁹

Es así como la tradición del pensamiento urbanístico contemporáneo se despliega en dos corrientes complementarias, una que releva la ciudad como asunto de estudio científico y otra, que busca intervenirla en el marco de la nascente necesidad de planeación y zonificación de las ciudades en el marco del desarrollo de la sociedad de consumo.

Sin embargo, la hegemonía de la mirada racional-funcionalista sobre la ciudad, encontrará, a poco andar, corrientes críticas, que dan cuenta del reduccionismo de la mirada urbana de mediados de siglo. Por un lado, resulta fundamental la crítica existencialista de pos-guerra; en especial, la visión pesimista que Heidegger tiene respecto a la técnica como medio de emancipación humana. La mirada científicista contiene, para el existencialismo, un evidente sesgo deshumanizador. Por ello, en "Construir, habitar, pensar", advierte sobre como el habitar humano se pierde en manos de la técnica y el progreso.²⁰

Una década después de la asonada existencialista, será el movimiento situacionista quien pondrá en alerta sobre la pérdida del sentido humano de la ciudad, bajo los moldes funcionalistas. Los experimentos situacionistas reclaman por la ciudad de la experiencia y los sentidos; una ciudad lúdica, azarosa, anárquica y espontánea. Guy Debord, en su crítica a la sociedad del espectáculo construye uno de los primeros manifiestos contra el contenido ideológico de la sociedad de consumo. En ella se plasma una de las primeras críticas a la forma en que el capitalismo tardío utiliza y valora el poder de las imágenes. El libro, constituye una especie de manifiesto de la Internacional Situacionista; un grupo revolucionario y flexible de artistas e intelectuales fundado en 1957. Debord analiza cómo el ámbito capitalista presenta a la sociedad en términos de imágenes superficiales y

¹⁹ Sobre el desarrollo del pensamiento urbanístico del siglo, y de la sociología urbana en especial hemos profundizado en Llano, José / Valencia, Marco. "Breve Genealogía de los discursos urbanísticos. Tradición y crisis del pensamiento sobre la ciudad moderna", Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje, FAUP, UCEN, 2005.

²⁰ Una versión castellana del texto de Heidegger en Revista Teoría n° 5-6, U, de Chile, Santiago.

mercantilizadas. *“Toda la vida de las sociedades donde rigen las condiciones modernas de producción se anuncia como una inmensa acumulación de espectáculos. Todo lo que antes se vivía directamente, se aleja ahora en una mera representación”*²¹. Este fenómeno se ha desarrollado precisamente en el contexto de una sociedad de bienestar, una sociedad bañada por productos de consumo. La esencia misma del marketing contemporáneo es convencer al consumidor de que un producto no sólo es útil, sino necesario. En este sentido, la sociedad moderna es un espectáculo, los individuos modernos espectadores seducidos por las presentaciones glamorosas de sus propias vidas, atados por la mediación de las imágenes, signos y mercancías. Sin embargo, la actitud de los situacionistas no era del todo pesimista, ya que reconocían la resistencia interna de la sociedad del espectáculo. La idea de la resistencia se basa en que la subjetividad social no consume pasivamente los objetos espectaculares, sino que más bien los apropia, resignifica, invierte o sabotea. De este modo, los situacionistas propusieron una serie de estrategias para combatir el espectáculo: obras de arte, tiras de cómic buscaban invertir los mensajes de la sociedad espectacular, minándola desde dentro.

Por otro lado, no se puede dejar de nombrar, la paradigmática crítica de Jane Jacobs a la urbanización estadounidense y sus consecuencias sociales y ambientales. Segregación, contaminación y deshumanización aparecen como el rostro oculto del proceso de modernización.²²

Por su parte, en la década del 60, la sociología urbana se tiñe de la corriente estructuralista de corte marxista predominante en el mundo académico europeo. En especial se debe mencionar la producción de Henry Lefebvre y Manuel Castells. Ambos autores ponen el acento en la relación entre espacio y estructura social, cuestionando la vinculación entre espacio y sociedad bajo un marco funcionalista, incorporando las nociones de producción, política urbana y estructura de clases al análisis espacial. Para Castells, la producción del espacio urbano puede ser entendida, en términos generales, como el resultado de las prácticas constituyentes fundamentales de la estructura social: las del sistema económico, la del sistema ideológico y las del sistema jurídico-político. En definitiva, la cuestión urbana como efecto del conflicto de intereses de la sociedad de clase.²³

Para Henry Lefebvre, el espacio debe ser entendido como producto social, y por ende, las significaciones que genera se relacionan con una determinada estructura social histórica (modo de producción a lo Marx). Por tanto, a un determinado modo de producción histórico le corresponde una forma particular de representación, concepción y práctica espacial. Su reflexión histórica y sociológica sobre la ciudad lo llevó a afirmar que, la transformación de la sociedad moderna en sociedad humanista debería darse en forma de "revolución urbana". Es decir, en forma de revolución del diseño espacial organizado en torno a la vida cotidiana 'no alienada', acompañado de la transformación de las relaciones sociales de producción. Eleva la "praxis espacial", a una actividad radical y

²¹ Debord, Guy. **La sociedad del espectáculo**. Ed. Pre-textos, Valencia, 1995.

²² Nos referimos en particular a Jacobs, Jane. **The death and life of great American cities**. Nueva York, 1961.

²³ Estos planteamientos en la obra clásica de Castells, Manuel. **La cuestión urbana**. Ed. Siglo XXI, España, 1974.

sustenta su pensamiento en una teoría marxista del espacio. Según Lefebvre, el espacio posee múltiples propiedades en el plano estructural. Opera, simultáneamente, como suelo, medio de producción y como espacio, es parte de las fuerzas productivas. El espacio es un objeto de consumo, un instrumento político y un componente de la lucha de clases. El espacio es lugar de la acción y la posibilidad social de comprometerse en la acción. Esta idea es fundamental en su noción de praxis. Es así como, la nomenclatura de la lucha de clases, los modos de producción y la economía urbana contaminan los discursos teóricos de gran cantidad de 'especialistas' europeos desencantados con los cánones modernos.²⁴

4.2 La nueva geografía

Surge en las décadas del '70 y del '80 un nuevo horizonte geográfico, la geografía radical, la geografía marxista y la geografía crítica. "La geografía radical y la humanística representan las dos contestaciones más importantes a la "nueva geografía" en las décadas de los '70 y los '80. Dentro de esta última, el objetivo principal era la búsqueda de elementos básicos para realizar un análisis marxista del espacio. Es posible citar a algunos de los geógrafos que más se destacaron en los primeros años, por ejemplo R. Peet., D. Harvey y W. Bunge. Harvey publicó en 1973 el libro *Social Justice and the City* representando una síntesis y un marco teórico para el análisis marxista del espacio urbano, posteriormente en 1982 publicó el libro *The Limits to Capital*, que se ha centrado en parte, en los huecos teóricos que Harvey encontraba en la teoría marxista para explicar una teoría de la urbanización bajo el capitalismo y W. Bunge en 1968 era claramente partidario de una geografía al servicio del pueblo.

La expresión "geografía marxista" entendida como aplicación del análisis dialéctico al espacio, se ha empleado con frecuencia cada vez mayor. *"Para Harvey (1982) el proyecto de la geografía marxista es revolucionario en sentido amplio, pues no se trata sólo de comprender el mundo sino de cambiarlo, aunque reconociendo que la preocupación por el cambio revolucionario tiene menos peso en el marxismo contemporáneo que el mero análisis del funcionamiento del capitalismo"*. En una primera etapa se concentraron esfuerzos en la crítica fundamentada de las teorías positivistas y funcionalistas tan extendidas en el mundo geográfico anglosajón. Ya a mediados de los '70 se inició una segunda etapa de construcción de teoría propia, destacándose las aportaciones en los siguientes campos: renta urbana, procesos suburbanos, repercusiones espaciales del imperialismo, ecología de las regiones marginales, teorías alternativas anarquistas acerca de la organización descentralizada del espacio, relocalización industrial, teoría de la economía-mundo y la nueva división internacional del trabajo, y finalmente las relaciones entre espacio y género. En general un punto que atacan los geógrafos marxistas es la existencia de *"un condicionante de todos los modos de pensamiento y análisis burgueses"* y es *"la creencia en la imposibilidad teórica y práctica de comprender y analizar la totalidad de la realidad social, por esto la investigación social es segmentada, produciéndose una división social del trabajo"*

La obra del geógrafo inglés David Harvey, sin duda, marcó un hito en la geografía moderna, al usar el materialismo histórico como la vía predilecta para vincular la forma

²⁴ Lefebvre, Henry, op.cit.

espacial al proceso social, combinando la geografía humana con el análisis de clases y la descripción de efectos geográficos con la economía política marxista.²⁵

Según Harvey, la geografía histórica del capitalismo tiene que ser objeto de teorización y el materialismo histórico geográfico el método de investigación. Harvey considera a la ciudad como una condensación material e histórica de las relaciones entre clases sociales y de las prácticas de esas clases. Bajo las relaciones sociales del capitalismo, todos sus componentes asumen la forma de mercancía.

Considerados como mercancías, los componentes del medio construido exhiben ciertas características peculiares. La inmovilidad en el espacio significa que una mercancía no puede moverse sin que se destruya el valor cristalizado en ella. La ubicación en el espacio construido de sus componentes resulta un atributo esencial y no incidental. Construidos o montados "in situ" sobre el suelo, su ubicación determina la renta proveniente de la apropiación de la tierra. Por otro lado, todo lo relacionado con la producción y uso del ambiente humano cae en la órbita de la circulación del capital y dentro de este proceso aquél adquiere la forma de capital fijo.

Consecuentemente, Harvey centra el análisis del espacio urbano en la producción del ambiente construido y en la dinámica de la inversión de capital. Con ese objeto identifica tres circuitos en la acumulación de capital. El primario, que se refiere al propio proceso productivo para generar bienes a cambio de beneficios; el secundario, que implica inversiones en el espacio construido para la producción -activo fijo- o para el consumo -fondo de consumo- y el terciario que se refiere a la inversión en ciencia y tecnología y a "una amplia gama de gastos sociales" relacionados principalmente con la reproducción de la fuerza de trabajo.

Harvey explica la relación entre la producción de ambiente construido y el proceso de acumulación de capital como una consecuencia de la super acumulación. Una posibilidad coyuntural en esa situación es la de derivar flujos de capital del circuito productivo a los otros circuitos. Cuando se orientan estos flujos de inversión hacia el secundario se produce espacio urbano. No escapa a este autor la tendencia desfavorable de los inversores a hacerlo en la construcción y que para contrarrestarla se requiere un sistema financiero interesado y una política estatal que ofrezca un soporte adecuado a ese tipo de inversiones a largo plazo en ese circuito. Por lo tanto, la dinámica de los ciclos de acumulación de capital explicaría los ritmos de construcción del ambiente urbano y determinaría el desarrollo espacial desigual. La valorización o desvalorización periódica de zonas urbanas serían "funcionales" a dichos ciclos.

Desde cierta pretendida ortodoxa, tanto Harvey como Lefebvre fueron criticados por el énfasis dado en sus análisis, al papel desempeñado por el capital financiero, es decir el capital implicado en la circulación, en desmedro del productivo. De esa manera estos autores considerarían a la especulación inmobiliaria como fuente principal de los conflictos urbanos y subestimarían los conflictos originados en el lugar de la producción, que es donde se genera la plusvalía. El escenario de conflicto determinante en la era de predominio del capitalismo industrial es, sin duda, el espacio fabril. Sin embargo, en el

²⁵ Ver principalmente Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural.** Amorrortu ediciones, Argentina, 1998.

marco del desarrollo del capitalismo pos fordista y del predominio de la sociedad de la información, donde el valor semántico de los bienes adquiere vital importancia, ¿No inaugura también nuevos escenarios urbanos de conflicto fuera del encierro fabril? La problemática ambiental, los usos de los medios de comunicación de masas, la pugna entre la publicidad formal e informal, los debates en los espacios desmaterializados de la red, las multitudes que esporádicamente reviven los espacio públicos de nuestra sobremodernidad, entre otros, dan cuenta de la reacción natural de la sociedad civil ante lo que Negri²⁶, siguiendo a Marx, llamó "La subsunción real del trabajo en el capital", donde todo se vuelve mercancía y donde el espacio del conflicto se escapa, de lejos, de los espacios de control y disciplinamiento de la época clásica que tan profusamente estudió Michel Foucault²⁷. Con esta mirada abierta y sistemática de la conflictividad urbana Harvey y Lefebvre inauguran un campo de trabajo sobre los nuevos conflictos socioterritoriales de las 'pos ciudades' del siglo 21.

Paralelamente, Edward Soja, geógrafo y profesor de urbanismo en el Departamento de Arquitectura de la Universidad de California, realiza una fuerte crítica al historicismo y "a sus efectos sobre las disciplinas geográficas", en favor del llamado "Giro Espacial". Soja procura develar y explicar desde un punto de vista crítico la interacción de la sucesión temporal con la simultaneidad espacial. Intenta espacializar la narrativa convencional, recomponer la historia intelectual de la teoría social crítica en torno de la dialéctica evolutiva del espacio tiempo y ser social: geografía, historia y sociedad.²⁸

Intenta una "desconstrucción" ontológica del pensamiento social crítico con el propósito de jerarquizar el espacio; indagación que lo lleva a afirmar que Henri Lefebvre fue sobre todo y sobre todos, el origen de la geografía humana crítica posmoderna; la fuente primordial de ataque al historicismo y de la reafirmación del espacio en la teoría social crítica.

Soja define al materialismo histórico geográfico, como mucho más que un relevamiento de resultados empíricos a través del espacio, o de la descripción de las restricciones espaciales a la acción social a lo largo del tiempo. Se trata de una reformulación de la teoría social crítica como un todo, del marxismo occidental, en particular; de las maneras de encarar, conceptualizar e interpretar no sólo el espacio en sí, sino toda la gama de relaciones entre el espacio, el tiempo y el ser social en todos los niveles de abstracción. Por otra parte, intenta una reformulación de las claves de lectura de las megalópolis contemporáneas, a partir de una particular mirada de Los Ángeles. Para ello reconstruye una suerte de genealogía del pensamiento sobre la urbe contemporánea, reconociendo en los postulados de Lefebvre, la base teórica que sustenta una reinterpretación del espacio urbano contemporáneo y sus transformaciones, desde el punto de vista de la dialéctica entre espacio, historia y sociedad. Las inquietudes de Soja, se vieron acrecentadas por la atmósfera social de Los Ángeles, a propósito de la rebelión urbana de la población negra en 1992. De hecho se resalta el hecho de que el porcentaje de población en condiciones de precariedad en L. A. es mucho mayor en la posurbanidad ('90s) que en los tiempos de su modernidad urbanística (50's).

²⁶ Ver Negri, Toni. "La multitud y la metrópoli". **Rev. Posse n°5**, 1999.

²⁷ Foucault, Michel, **Microfísica del poder**. Ed. La piqueta, Madrid, 1991.

²⁸ Soja, Edward. **Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory**. Verso, Londres, 2003

En su última obra titulada *Postmetropolis*, postula una compleja trama de lecturas sobre la ciudad, superpuestas y conectadas entre sí, con el fin de aprehender las nuevas características de las grandes urbes de fin de siglo 20. A este entramado analítico las denomina 'las seis geografías posmodernas', que constituyen, en suma, una suerte de cartografía de la reestructuración del panorama de transformación urbano de Los Ángeles.²⁹

En este sentido, Soja distingue seis ciudades o estrategias de lectura urbana en el marco de la 'posurbanidad'.³⁰

- a) La metrópolis industrial posfordista o '*Flexcity*'.
- b) La cosmópolis o ciudad global.
- c) La exópolis o ciudad sin centro periferia
- d) La ciudad fractal o la ciudad de la polarización y fragmentación social.
- e) El archipiélago carcelario, o la ecología del miedo del espacio militarizado.
- f) La ciudad de la simulación o simcities.

a) Flexcity.

Soja la distingue por aquellos elementos de transformación urbana que se conectan con los profundos cambios acaecidos en la economía mundial desde los años 70 a la fecha. En particular con la crisis del modelo capitalista de raigambre fordista-keynesiano y su maquina de reproducción biopolítica asociada. En este sentido la flexcity emerge como resultado del fin de la preponderancia de la gran industria como articulador de la economía urbana y de la gibarización de las redes del estado social (bajo sus diversas formas locales) y de su capacidad de regulación y/o o intervención en lo social y económico. En este sentido, reconoce diversos procesos de desindustrialización y reindustrialización asociados al desmontaje de la gran maquinaria fordista y a la instauración de diversas formas de producción descentralizadas, flexibles y de externalización productiva. Ello, con la consecuente disminución del porcentaje de asalariados formales y el crecimiento de forma de empleo precarias (urban underclass) y/o flexibles

Desde el asunto estatal, la evidente disminución tanto material como simbólica de la presencia del estado como el principal articulador de lo social. Ello, claro, de la mano de políticas de corte neoliberal, que fomentan la disminución de la burocracia estatal, la privatización de empresas estratégicas del sector público y de políticas de desmontaje de la vieja maquinaria de regulación pública de la economía, por ejemplo, el ocaso de la planificación urbana, como herramienta de regulación de los intereses privados en torno a la economía urbana.

Soja reconoce tres formas principales de espacialización flexible.

- ✓ Tecnópolis.
- ✓ Redes de producción de trabajo manual (ME y PYMES, trabajo a maquila)
- ✓ Servicios financieros y tecnológicos, seguros e inmobiliarias.

b) Cosmópolis.

²⁹ Soja, Edward, *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions*, Blackwell, USA, 2000.

³⁰ La traducción de Soja al español ha sido tomada, en parte, de "**Entre Blade Runner y Mickey Mouse. Los Angeles 2002: Imaginarios urbanos de la ciudad global**", en especial las referencias a las seis geografías, en http://www.acturban.org/biennial/doc_planners/soja_6geografias.htm

Se sostiene que el proceso de creciente internacionalización ha tenido un papel central en la transformación de Los Ángeles. El proceso ha concentrado en la región a una de las poblaciones más heterogéneas que ninguna ciudad haya conocido. Ello se expresa tanto en la diversidad de la población migrante como en la multiplicidad cultural de los inversionistas. Esta influencia de la economía y la cultura global se manifiesta en el espacio urbano en dos sentidos complementarios, que se retroalimentan mutuamente. Por un lado se produce una globalización de lo local; por el otro una localización de lo global ('glocalización').

A partir de los años setenta, el Downtown de LA, se convierte en un espacio paradigmático del crecimiento inducido por los procesos de globalización. Dos factores determinan esta transformación, que son la llegada del capital global-extranjero y la disponibilidad de una importante oferta de trabajadores precarios inmigrantes. Este fenómeno generó la aparición de una ciudad dual: la de la riqueza de la ciudad financiera y la de la pobreza de la vida de los inmigrantes ilegales. Coronando esta división y garantizando este orden, entre ambas ciudades se encuentra lo que Soja llama 'la ciudad de Los Ángeles', un sector urbano en el que se combinan diversos edificios policiales, carcelarios; centro administrativos; y las sedes de diversas instituciones culturales y sociales encargados de legitimar la asociación de poderes políticos, militares y económicos.

Fuera de él se yergue la otra ciudad de los trabajadores inmigrantes, en un anillo de ciudades étnicas. Esta constelación de culturas globales que están conectadas con todo el orbe, se pueden leer bajo la óptica de la multiculturalidad. La urbe absorbe esta dinámica de las identidades plurales de dos formas contrapuestas, aunque paralelas. Por un lado, se expresa desde las manifestaciones de segregación territorial/étnica, bajo la forma de guetos o la proliferación de límites y fronteras simbólicas y materiales. Y por otro, bajo la formación de procesos de hibridación y mestizaje que enriquecen la generación de culturas multiformes y dinámicas, en el sentido que lo define García Canclini.³¹

c) Exópolis.

Este concepto cuestiona la organización tradicional de la metrópolis industrial en centro y periferia. Se caracteriza la nueva forma urbana como resultado de un doble proceso de descentralización/ recentralización. En primer lugar se produce un continuado proceso de descentralización/suburbanización de la población residencial, las actividades comerciales, las productivas industriales y las oficinas corporativas hacia fuera del radio urbano de 60 millas. Ello se suma a que, por primera vez en la historia de EEUU, las pequeñas ciudades y las áreas extrametropolitanas crecieron más que las áreas centrales o los anillos de los suburbios tradicionales.

Al mismo tiempo, otro proceso de recentralización ocurre en todo USA, donde la mayor parte de la población vivía hacia 1990 en megaciudades de más de un millón de habitantes. Esto se ha producido mediante la urbanización de las periferias, bajo la forma de grandes concentraciones de fábricas, puestos de trabajo, centros comerciales, actividades culturales, etc. en zonas donde nunca se habían presentado estas aglomeraciones.

³¹ García Canclini, Nestor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.** Gedisa, 1997.

En opinión de Soja este proceso de exurbanización lleva a reconceptualizar la naturaleza misma de los estudios urbanos, para ver la forma urbana bajo la óptica de un mosaico complejo y policéntrico de desarrollos geográficos desiguales que afectan y son afectados por influencias locales, nacionales y globales.

d) La ciudad fractal o neopolarizada.

Los Estados Unidos representa la mayor diferencia entre ricos y pobres del mundo desarrollado; esta diferencia es mayor En Nueva York Y Los Ángeles que en el resto del país. Esta nueva geografía tiene que ver la constitución del orden social y su espacialización, y está caracterizada ante todo por la polarización entre ricos y pobres y la territorialización del ajuste del capitalismo flexible en LA. La lectura dual propuesta por Soja presenta más matices que las tradicionales oposiciones de etnia y clase, y esta complejidad también se refleja en el espacio, con una distribución mucho más fragmentadas y caleidoscópicas, que requieren nuevas herramientas de lectura.

En paralelo a estructura espacial de la globalizada exópolis post-fordista hay una estructura social y económica que se está haciendo progresivamente más fluida, fragmentada, descentralizada y reorganizada en formas que difieren significativamente de la antigua ciudad dividida en clases burguesas y proletarias y en negros y blancos. La heterogénea segmentación y repolarización ha comenzado a reconstituir los extremos de riqueza y pobreza y a desrigidizar las fronteras entre los grupos sociales de clase, raza e ingresos, desafiando las lecturas tradicionales de la sociología urbana.

Tanto la riqueza como la pobreza en LA es muy superior a la de las épocas precedentes. En 1989 se estimaba que 1.3 millones de personas vivían en LA, bajo la línea de pobreza., en lo que se ha denominado permanent urban underclass.

Soja se inclina por reconocer una lógica sistémica en que tanto la pobreza como a riqueza extrema se complementan. En algunos casos, esa relación se hace evidente como en la las maquiladoras de la industria textil y el servicio doméstico.

e) El archipiélago carcelario.

La nueva topografía multicultural ha producido, según Soja, una geografía urbana incendiaria en LA. Un paisaje lleno de encuentros violentos, territorialidades en colisión, fronteras inestables, espacios vitales y enclaves de riqueza y desesperación extraordinarias absolutamente contrapuestos. La forma en que estas contradicciones y diferencias no llegaran a explotar socialmente- hasta 1992-está conectada con la idea de ciudad carcelaria, una geografía de fortificación y defensa cuasi-bélicas, de continua vigilancia e innovadores sistemas de control espacial y social, un espacio en que, según Soja, la police está tomando el lugar de la polis. (*"a place where police has become an insistent substitute for polis"*. P.448)

Soja tiene como base la obra del crítico urbano Mike Davis⁶⁰, reconociendo las profundas razones que sustentan las políticas de control social. Señala que, en el antiguo modelo fordista-keynesiano, los grupos hegemónicos conseguían el control social mediante la combinación de la represión y las reformas sociales y espaciales. Un modelo que dejaba espacio para las demandas y la acción de los ciudadanos, los sindicatos o la movilización social. En el marco del capitalismo desregulado hay cada vez menos espacio para la

31 Nos referimos a **Clity of quartz**, Vintage Books, N.York, 1992 y **Ecology of fear**. En ellas Davis despliega una aguda crítica a los sistemas de control y vigilancia que operan en LA, en una clima de desconfianza e inseguridad pública generada desde los centros de poder.

protesta o la disidencia. El modelo neoliberal tiende por el contrario a criminalizar la movilización y actuar represivamente. Soja retoma la expresión de Davis que propone la política de los estados hacia los pobres ha pasado del modelo de Welfare State al Warfare state.

Sin embargo, para Soja, la lectura de Davis es débil, en cuanto adscribe a la reducción ortodoxa de la lectura marxista, que centra toda lógica en la relación capital / trabajo. Esta mirada no permite reconocer las nuevas modalidades del conflicto urbano, como los nuevos movimientos sociales feministas, poscoloniales, posmodernos. Ello retomando el concepto foucaultiano de las 'las pequeñas tácticas del habitar' para definir las estrategias de resistencia espacial frente a la geografía del miedo. La intensificación de la lucha por el espacio urbano ha hecho aumentar la conciencia de ciudadanos y organizaciones de base acerca de las cuestiones habitar, dando lugar a lo que se ha llamado la micropolítica del lugar.

f) Las ciudades de la simulación.

Por último, plantea una transformación de la esfera urbana que afecta al conjunto del devenir cultural. Se trata de un cambio radical en el imaginario urbano, en la forma en que relacionamos nuestras experiencias empíricas de lo real con los signos que transmiten esa realidad. Se trata de una reestructuración epistemológica, que afecta la vida cotidiana y la interpretación del mundo.

Propone Soja que se ha producido una transformación cualitativa en la forma de relación entre los sujetos y la realidad urbana simbólica y material. Esta distinta percepción del mundo, los nuevos discursos con los que nos explicamos nuestro habitar, a partir de los acelerados cambios tecnológicos, económicos y culturales de la posmodernidad. Nuevas realidades como el cyberspacio o la tematización de la ciudad transforman la percepción de la ciudad. La hyperrealidad y los simulacros urbanos, son nuevos productos de la sociedad de la información, que, se producen, en gran parte en la ciudad de LA. Soja reconoce dos subgeografías de la simulación para la región. Una, que dice relación con la tematización de la vida cotidiana y de la experiencia urbana, que está convirtiendo a la ciudad en un conjunto de variaciones en torno al concepto de parque temático. La segunda, es lo que el autor denomina scamscape, que podríamos traducir como el espacio el territorio del engaño. Esta se relaciona con la imposición de determinadas interpretaciones del mundo, articulada con la ayuda de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Las seis geografías de Soja, sin duda que no agotan el paisaje rizomático de la nueva realidad urbana, pero contribuye enormemente a la generación de nuevos códigos de lectura que permiten expresar de mejor los procesos de espacialización recientes.

Los aportes de la llamada 'Nueva Geografía', no cesan allí. En contraste con el pragmatismo acético de Koolhaas en 'Mutations' orientado directamente a la intervención, las propuestas de Soja se centran en los aspectos de la interpretación de los procesos urbanos. Uno de los aspectos que más destacan en su trabajo es la reivindicación de la mirada o imaginación espacial, que el contrapone al predominio de las miradas histórica y social dominante en las ciencias sociales modernas. De esta forma, Soja eleva a un primer plano asuntos como las estrategias espaciales-arquitectónicas-urbanísticas-territoriales de dominación, explotación y sumisión; y en oposición a estas, los mecanismos y procesos de resistencia que también tienen lugar en el espacio.

Es bajo esta mirada analítica, que Soja propone la dialéctica historia- sociedad-espacio, que permite al autor rescatar los objetivos emancipadores de justicia espacial y democracia regional.

Reivindica, siguiendo a Henri Lefebvre lo que denomina espacio vivido, que contrapone a otras dos categorías dominantes en el conocimiento moderno, la del espacio material o físico o prácticas espaciales- el compuesto por magnitudes, elementos y sistemas cuantificables y la del espacio concebido o imaginado, el de los proyectos, planes y otras interpretaciones teóricas - y el espacio vivido o representaciones espaciales. En este sentido aclara que el método dialéctico va más allá del concepto hegeliano-marxista; ya que persigue ser un complemento, que permite clarificar las tres tematizaciones espaciales de Lefebvre. En palabras del propio Soja:

"I then use this method to re-describe and help clarify what I think Lefebvre was writing about in the thematic "Plan" of the Productions of the space fuge: a trialectics of spatiality, of spatial thinking, of the spatial imagination that echoes from Lefebvre's interweaving incantation of three different kind of spaces: the perceived space of materialized Spatial Practice; the conceived space he defined as Representation of Space and the lived Spaces of Representations"³²

La tercera dimensión del análisis espacial la constituye el espacio vivido. Este es para Soja un espacio cultural en el sentido más amplio de ese término. Caracteriza el espacio vivido como una apertura radical: un espacio de la diferencia, la multiplicidad, la hibridación, el conocimiento, la subversión y la libertad.

En este sentido, el planteamiento del espacio vivido de Soja, se contrapone a las lógicas de producción espacial provenientes del diseño y la planificación; y de la pragmática inmobiliaria. Conceptualmente se basa en la perspectiva de la vida cotidiana definida por Michel de Certeau³³ (las infinitas formas diarias de escape de los sujetos a aquél poder omnipresente descrito por Foucault) y en la crítica situacionista a la sociedad del espectáculo. La visión del espacio vivido en Soja se puede conectar de igual forma con la obra de Norman Klein, quien sostiene que no sólo las grandes narraciones de los propagandistas de la ciudad construyen el imaginario urbano, sino que también los micro relatos o contranarraciones de las comunidades barriales y las subculturas étnicas y sociales. Soja apunta a buscar otras dimensiones de la vida en la ciudad, relacionadas con las tácticas de supervivencia y la textualidad de la vida cotidiana, que no se encuentra en las otras miradas a la espacialidad.³⁴

4.3. Ciudades, flujos y circuitos globales.

31 Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, UK, 1996 p.10.

33 De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer.** Ed Iberoamericana. México, 1996.

34 Sobre lo cotidiano como asunto de los estudios urbanos hemos profundizado en Llano, José / Valencia, Marco. "Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea". En **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje n°5**, Facultad de Arquitectura, Universidad Central, 2005

En la última década, surgió y se propagó una nueva perspectiva desde donde abordar la cuestión urbano-territorial, según la cual las estructuras de las ciudades y regiones estarían condicionadas por la innovación tecnológica y la informática aplicada, tanto a la producción de bienes y servicios como a la gestión. Ese proceso conllevaría la configuración de nuevos escenarios y formas espaciales, formas constituidas por redes materiales y virtuales que diluirían aún más los límites urbanos. (tecnópolis, telépolis, ciudad mediática, etc.)

Para hacer referencia a este abordaje, se volverá a Manuel Castells, refiriéndonos a su ambiciosa obra, *La ciudad informacional*. En este texto, Castells, tomando como base empírica de la investigación a los Estados Unidos de Norteamérica, trata de elaborar una nueva teoría del espacio y a través de ella, una nueva teoría de la sociedad capaz de interpretar los nuevos fenómenos de nuestra era, la llamada *era de la información*. La tesis del libro es que existe un proceso general de transformación del espacio, que se está dando en todas las sociedades, en la medida que éstas se articulan crecientemente en un sistema global y en el centro de esa transformación está lo que denomina espacio de los flujos, como forma funcional de articulación espacial del poder y la riqueza en nuestro mundo. La crítica a esta propuesta está en el marcado determinismo tecnológico que involucra la apuesta de transformación sociocultural, a partir, de la instauración de la llamada sociedad de la información.³⁵

En el marco de estas miradas sobre las ciudades en la era de la globalización, es que se sitúan interesantes aportes en torno al tema de las transformaciones escalares que producen la economía de flujos global. Si se asume que durante el siglo 20 el Estado Nación operó como actor clave en la economía mundial, controlando, en mayor o menor medida, los flujos de capital, recursos, personas, información. Desde la década del '80 esta condición se ha visto modificada, como resultado de los procesos de privatización, desregulación, flexibilización de la economía y apertura de los mercados nacionales, aplicados por el llamado modelo posfordista. Para una serie de autores los efectos más profundos del nuevo modelo de acumulación son los nuevos dispositivos tecnológicos y las nuevas forma de articulación territorial.

Sobre las transformaciones territoriales producidas a partir de las nuevas formas de acumulación y articulación del capitalismo posfordista, Saskia Sassen³⁶ destaca el acelerado reescalamiento de los territorios estratégicos que articulan el nuevo sistema.

Ello genera nuevas unidades espaciales y escalas que desplazan lo nacional, a saber:

- Lo subnacional. Ciudades y regiones que tienden a articularse más con el mercado mundial que con el mercado nacional. (Los Ángeles)
- Las regiones transfronterizas, que incluyen dos o más entidades subnacionales. (región San Diego/Sonora)
- Las configuraciones supranacionales. Compuestas básicamente por mercados digitalizados y por los nuevos bloques de libre comercio.

³⁵ Castell, Manuel. **La sociedad informacional**. Ed. Siglo XXI, España, 1998.

³⁶ Sassen, Saskia. "Localizando ciudades en circuitos globales" **Rev EURE**, V.29 n°88, Santiago, 2003.

De este modo, un número creciente de ciudades juegan hoy un papel cada vez más importante en los circuitos globales (Nueva York, Tokio, Londres, Ciudad de México, Sao Paulo).

A medida que crecen las transacciones transfronterizas de todo tipo, también lo hacen las redes que unen configuraciones urbanas. Nuevas geografías de centralidad /dispersión, que conectan ciudades en una creciente variedad de circuitos globales, incluso atravesando la vieja dualidad Norte-Sur.

Las capacidades de dispersión que surge de la globalización y la telemática-, el traslado de industrias fuera de las fronteras, la expansión de las redes globales de filiales y subsidiarias, el desplazamiento de las industrias a los suburbios, permiten sostener el fin del concepto de ciudad moderna. Sin embargo un importante número de ciudades ha visto aumentar su concentración de poder económico. Ellas surgen de la consolidación de la globalización económica, lo que ha elevado la escala y la complejidad de las transacciones económicas. (generando metrópolis con una alta complejidad funcional). Surgen también del crecimiento de la intensidad de los requerimientos de los servicios de parte de las grandes empresas. (servicios corporativos, publicitarios, legales, financieros, inmobiliarios, etc.)

El viejo artefacto -llamado ciudad- al crecer excesivamente y mutar en megápolis, metrópolis o regiones de escala metropolitana, se convierte gracias a sus nuevas dimensiones en una sumatoria de fragmentos urbanos los cuales ya no son fácilmente perceptibles como unidad territorial ni menos como un solo imaginario.

De este modo, la ciudad-región es en primer término un fenómeno de características geográficamente constatables cuyas dimensiones superan con creces las que posee una formación urbana clásica y, donde sus expresiones territoriales responden formalmente tanto a aglomeraciones urbanas con núcleos centrales fuertes, como a cuerpos de orden policéntricos, por lo tanto se nos presenta como el multiescenario reescalado donde el ser urbano generará sus "interacciones sociales".

Este acelerado proceso de dispersión y nueva concentración económica en circuitos globales, conlleva, desde el punto de vista cultural, dos fenómenos paralelos e interdependientes.

1. Una tendencia hacia la homogenización cultural.
2. Una tendencia hacia la heterogenización cultural.

En el primer caso se genera una particularización de lo universal. Signos, usos, prácticas, concepciones, originadas desde los centros hegemónicos son reapropiadas (resignificadas) por la comunidad local.

En el segundo, las ideas y prácticas de grupos locales son adoptadas y adaptadas en el nivel global. Desde el punto de vista histórico cultural la crisis del estado /nación ha generado la fragmentación de las viejas territorialidades y propiciado la emergencia de identidades sub-nacionales de múltiples alcances. Minorías religiosas, desplazados sociales, grupos étnicos postergados, nacionalismos, movimientos de resistencia ambientalista, configuran el escenario de las nuevas territorialidades de la globalización.

5. PENSAR LA CIUDAD LATINOAMERICANA. CAMPOS EMERGENTES.

Desde las disciplinas sociales es posible reconocer una tradición de pensamiento urbanístico que tiene su origen en las reflexiones en torno al “proceso de urbanización” generadas desde la institucionalidad académica y pública de los sesentas. La sociología urbana, la geografía, la economía y los estudios demográficos de corte estructuralista se constituyeron en importantes insumos tanto para el reciente aparato jurídico – técnico del sector público, como para fundamentar las teorías críticas y revolucionarias de los radicales cepalinos del 68 latinoamericano.

Sin embargo, una vez apagados los fuegos que sembró el ‘desarrollismo latinoamericano’ las lógicas del accionar y del pensamiento urbanístico no se alejaron sustantivamente de la matriz funcionalista occidental. Ya sea en sus variantes estructuralistas o sistémicas la ciudad continuó erigiéndose en su representación objetual y abstracta. Desde los estudios de estructuración del sistema vial hasta la generación de diversos instrumentos de ingeniería social para domesticar a la población, el despliegue de dispositivos de la racionalidad modernizadora académica y estatal hizo de la ciudad un asunto técnico y normativo. Nada más lejano de las dinámicas políticas y culturales que golpeaban a las sociedades en el marco del radical proceso de ‘ajuste estructural’ del modelo neoliberal.³⁷ Las lecturas urbanas primordiales entre las décadas del setenta - ochenta no eludieron la matriz dual del modelo estructuralista cepalino. Del problema de la vinculación campo-ciudad se transitó rápidamente a la dualidad marginalidad – integración en el seno de las ciudades. Ya en los años setentas el problema de la integración a los mercados del trabajo urbano adquirió la centralidad bajo la dicotomía formalidad-informalidad. La ciudad latinoamericana bajo diversos ropajes; migrantes rurales, marginales urbanos o informales laborales, expresaba los costos sociales de las sucesivas modernizaciones de las economías; sin una mayor preocupación por la historicidad de los sujetos que pueblan nuestras ciudades³⁸.

Sin embargo, la influencia de las nuevas corrientes que buscan la redefinición de los parámetros conceptuales y metodológicos con los que codificar la ciudad del capitalismo posfordista y global, ha penetrado en algunos discursos ‘marginales’; que, poco a poco, comienzan a remover el ámbito de la discusión arquitectónica y urbana. Por un lado, el siempre presente problema de la especificidad latinoamericana y sus particulares formas de configuración geoculturales y urbanas y, por otro, el paradigma medioambiental.

Vale destacar en este sentido el esfuerzo del arquitecto argentino Roberto Fernández, fundamentalmente en su obra *El laboratorio americano*, por desentrañar aquellos elementos particulares de las ciudades latinoamericanas, que se constituyen en rasgos de una identidad perdida. En el encuentro entre dos mundos Europa / América se puede encontrar la dinámica propia de la modernidad, el choque naturaleza / cultura.; y con ello, reconocer las diversas modernizaciones que pusieron en jaque la relación ‘civilización-barbarie’. Es esta historicidad la que Fernández rescata en función de repensar la

³⁷ Con la excepción, claro, de las teorías sociológicas (de evidente carácter marginal) en torno al ‘movimiento de pobladores’ y su constitución como actor preponderante en el proceso de ‘retorno a las democracias’; y de la producción de las corrientes teóricas vinculadas al ‘otro desarrollo’ y la ‘racionalidad comunicativa’ que sólo operaron el estrecho contexto del tercer sector, en especial en las ONGs, de la década del ‘80.

³⁸ Esta serie de enfoques de corte sistémico y funcionalista son todavía los asuntos centrales de los análisis sociológicos sobre la problemática urbana en Chile.

identidad de América latina y sus violentas modernizaciones: Colonialismo; liberalismo y positivismo europeizantes; persistencias de lo arcaico; mestizaje y fragmentaciones, constituyen para el autor las claves para comprender nuestra propia modernidad. Lo ambiental aparece acá como la semilla, la herencia de nuestra tradición ancestral y también, como la bandera ética para hacer frente al desarrollo urbano propiciado desde el mercado.³⁹

Sin embargo, será con la irrupción de los ensayos de corte etnográfico donde las profundas transformaciones culturales de las últimas décadas en el espacio urbano será retratado de forma más fiel. La aproximación a los asuntos de la multiculturalidad, las estéticas populares y los influjos mediáticos en las metrópolis desarrollados por García Canclini y Martín Barbero entre otros, enriquecen la mirada analítica, abriendo insospechadas vetas de investigación.

5.1. Multiculturalidad y ciudad

La multiculturalidad hace referencia a la generación de formas modernas de segmentación y organización de la cultura en sociedades industrializadas.

En este sentido, el concepto de multiculturalidad de cuenta de la disolución de los elementos que fundamentaron la cultura nacional en base a una identidad monolítica. En especial, esto se hace patente en el debilitamiento ideológico de los estados-naciones latinoamericanos producto de los procesos de globalización de los mercados y las comunicaciones. Del mismo modo, pero en un sentido inverso, la emergencia de las identidades locales, regionales y étnicas también contribuyen a la horadación de los cimientos que sostenían las monoidentidades nacionales.

Nuevas definiciones socioculturales de las identidades en el continente plantean que las categorías tradicionales de lo nacional y lo continental se erosionaron definitivamente bajo los efectos disolventes de la globalización comunicativa y la mundialización económica. Los signos de identidad y pertenencia se ha mezclado hasta llegar a un punto de mixtura tal, que ya no es posible hablar de un repertorio fijo de símbolos cohesionados, tal como lo planteaba el discurso sustancialista de un 'nosotros', cuya pureza original debía ser preservada de las contaminaciones metropolitanas. Ya rota esta sustancialización metafísica de la identidad como núcleo primigenio de una verdad del ser latinoamericano, los problemas ancestrales de lo propio *"se exponen al efecto de contaminante y diseminante de la red mediática, de la fenomenología del trabajo precarizado y de las vigilancias multifocales."*⁴⁰

El efecto desestabilizador de las mezclas propiciadas por esta red genera, muchas veces, actitudes defensivas que adquieren diversos ropajes, ya sea como nacionalismo o fundamentalismo. Sin embargo, como lo ha señalado James Clifford, se debe saber que la 'autenticidad de una cultura (lo que esta tiene de distintivo) ya no debe ser concebida nostálgicamente como 'sustancialidad', como una esencia invariable, como la repetición estática de un pasado conservado en estado de virginidad y pureza, tal como lo pretende el romanticismo folclórico de lo primitivo. Depende, mas bien, de una relacionalidad, es decir, de las tácticas que esta cultura despliega al seleccionar, asimilar y recombinar

³⁹ Fernández, Roberto. **El laboratorio americano**, ed, Biblioteca nueva, Madrid, 1998.

⁴⁰ Richard, Nelly et al. **Santiago Imaginado**, 2004, p.159.

fragmentos culturales cuyos signos móviles y plurales reinventan las memorias y las tradiciones al cruzar lo propio y lo ajeno, lo metropolitano y lo periférico, lo colonial y lo subalterno.⁴¹

Para describir la nueva condición de una latinoamericanidad producida en las intersecciones de la globalización, del posmodernismo y del neoliberalismo, Nestor García Canclini formuló el concepto de 'hibridez'; un concepto que caracteriza la experiencia conflictiva de una modernidad periférica en la que chocan entre sí las tradiciones autóctonas con la celeridad del desarraigo de los flujos massmediáticos y tecnológicos del mercado de las comunicaciones.

Pero así como las culturas nacionales están en duda, se debe poner entre signo de interrogación lo que significa pertenecer a una urbe. *¿Siguen existiendo en la ciudad de México, Buenos Aires o Sao Paulo, rasgos peculiares que identifiquen a sus habitantes como chilangos, paulistas o porteños?* García Canclini indica que algunos estudios realizados en los últimos años sobre comportamientos sociales y simbólicos de estas tres ciudades latinoamericanas nos debieran replantear las políticas culturales en el continente. La configuración fractal de las identidades urbanas en las megalópolis de más de 10 millones de habitantes parece ser hoy un hecho incuestionable. Los resultados de investigaciones realizadas recientemente en Chile indicarían la comprobación de la misma hipótesis para Santiago. De hecho, García Canclini asegura que las ciudades latinoamericanas con más de 2 millones de habitantes y donde la llegada de turistas y migrantes, el desarrollo industrial, comunicacional y financiero transnacionalizado generan cierta desterritorialización de la cultura local en por ejemplo, Bogotá, Río de Janeiro, Caracas, Lima, Monterrey, Guadalajara y otras.

Las políticas culturales se concebían hasta hace un tiempo como conservación y administración de patrimonios históricos, acumulados en territorios nítidamente definidos: los de la nación, la etnia, la región, la ciudad. En este sentido el estado definía un conjunto de tradiciones que sostenían la imagen simbólica de la nación. *“Cada estado-nación moderno arregló las tradiciones diversas y dispersas de etnias y regiones para que pudieran ser expuestas armónicamente en las vitrinas de los museos nacionales y en los libros de textos escolares”*⁴²

En la segunda mitad del siglo XX ese simulacro de identidades únicas e inmutables se vuelve inverosímil y estalla, con particular evidencia en las grandes urbes. Por ejemplo en ciudad de México más de la mitad de sus habitantes nacieron en otras zonas del país. Varios millones de ciudadanos provienen de regiones predominantemente indígenas (Oaxaca, Michoacán), y por eso reproducen en la capital marcas étnicas en sus cotidianos (comidas, fiestas, medicinas, redes sociales). De hecho en ciudad de México, vivían hacia mediados de la década 90, 263 mil indígenas.

Es así como, tanto en Santiago de Chile, como en Sao Paulo o Ciudad de México, las investigaciones concluyen que, se aprecia una clara desestructuración de las experiencias ciudadanas. En estas ciudades la mancha urbana se diseminó a un ritmo mucho más rápido que la expansión de los equipamientos comunitarios y públicos. De este modo, las experiencias simbólicas presentan diversos grados de atomización y particularidad.

⁴¹ Ibid. P.160

⁴² García Canclini, Nestor. Op.cit., 1995, p.96.

En la misma senda, en el caso chileno, se despliegan las miradas desde la crítica cultural y de las estéticas urbanas desarrolladas en la década del noventa, en torno, al tardío descubrimiento de los Estudios Culturales. Terreno fecundo, que riega las reflexiones del espacio urbano desde la contaminación mutua de las ciencias sociales críticas, la crítica estética y el arte contemporáneo. En este sentido, es urgente revisar los trabajos generados desde estos campos múltiples. La aproximación desde la crítica cultural de Nelly Richard, la mirada del cronista urbano en Pedro Lemebel o la aprehensión estética en la obra de Sergio Rojas y otros, entregan interesantes pistas para rastrear las huellas que la cultura deja en nuestras ciudades de principios de siglo 21, en particular en el estudio de los imaginarios urbanos y sus dinámicas, transformaciones y persistencias en el marco del ajuste neoliberal. Horizontes de deseabilidad social que nacen desde las identidades e imaginerías urbanas, producidos desde una infinidad de dispositivos culturales -dominantes y subalternos-, que pugnan por (re)definir lo que denominaremos ciudadanos del siglo 21.

6. CONCLUSIONES.

El presente texto busca desplegar, fundamentalmente, una serie de interrogantes que impulsen al abordaje de temas y problemas de investigación que emergen tanto desde los nuevos escenarios urbanos latinoamericanos como de los renovados referentes conceptuales surgidos desde la teoría. Urge poner en práctica estos instrumentales teóricos y prácticos a fin de levantar una suerte de cartografías urbanas de nuestras metrópolis; en el sentido de lecturas interpretativas de significados urbanos dispersos en la ciudad. Es decir, una aproximación hermenéutica a las nuevas condiciones espaciales de la ciudad de principios de siglo, desde la construcción de mapas referenciales que intentan representar las innumerables inscripciones que la cultura deja en el tejido urbano.

De este modo los caminos de investigación por la laberíntica ciudad de principios de siglo se vuelven múltiples y diversos. Sólo a modo de ejemplo podemos citar:

- La proliferación de tribus urbanas, contraculturas e identidades difusas en la ciudad, que hacen urgente la lectura de estas 'nuevas narrativas urbanas', y la captura de sus huellas y recorridos en la trama urbana.
- Las políticas públicas destinadas a paliar la sensación de inseguridad ciudadana, alimentada por los discursos mediáticos.
- La depreciación física y simbólica del espacio público en sus múltiples dimensiones.
- Las diversas formas de territorialización violenta del sub-proletariado urbano.
- Las manifestaciones mediáticas, territoriales y mentales de la segregación urbana.
- Los imaginarios urbanos asociados a los medios de comunicación y la publicidad inmobiliaria.
- El estudio de los cotidianos urbanos y la lectura de estéticas populares urbanas.
- La multitud en las calles de nuestras metrópolis y la nueva polis virtual.

BIBLIOGRAFÍA.

- Améndola, Giandomenico. **La ciudad posmoderna**. Ed Celeste, Madrid, 2000.
- Auge, Marc. **Los no lugares. Espacios del anonimato**. Ed. Gedisa, 1995
- Augé, Marc. **El viaje imposible. El turismo y sus imágenes**. Ed. Gedisa, Barcelona, 1998.
- Barthes, Roland. **Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces**. Paidós, Barcelona, 1995.
- Baudrillard, Jean. **Crítica de la economía política del signo**. Ed. siglo XXI, México, 1989.
- Baudrillard, Jean. **De la seducción**, Ed. Anagrama, 1987.
- Benjamin, Walter. **Discursos ininterrumpidos I**, Taurus, Madrid, 1992.
- Bourdieu, Pierre. **Razones prácticas**. Ed. Anagrama, Barcelona, 1999.
- Castell, Manuel. **La cuestión urbana**. Ed. Siglo XXI, España, 1974.
- Castell, Manuel. **La sociedad informacional**. Ed. Siglo XXI, España, 1998.
- Debord, Guy **La sociedad del espectáculo**, Ed. Pre-textos, Valencia, 1995
- De Certau, Michel. **La invención de lo cotidiano I. Las artes del hacer**. Ed Iberoamericana. México, 1996.
- De Matos, Carlos. "Transformación de las ciudades latinoamericanas ¿Impactos de la globalización?" **Rev. EURE**, v.28 n°85, Santiago, 2002.
- Deleuze, Gilles. "Posdata sobre las sociedades del control" En **VVAA**, El lenguaje literario T. ", Ed. Nordan, Montevideo, 1991.
- Deleuze, Gilles/ Guattari, Félix, **Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia**, Vol II, Ed. Pre-textos, Valencia, 1997.
- Derrida, Jacques. **La escritura y la diferencia**. Ed. Anthropos, Barcelona, 1989.
- Fernández, Roberto. **El laboratorio americano**, ed, Biblioteca nueva, Madrid, 1998.
- Foucault. Michel, **Microfísica del poder**. Ed. La piqueta, Madrid, 1991.
- Foucault, Michel. **Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión**. Ed. Siglo XXI, México, 1995.
- García Canclini, Nestor. **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**. Gedisa, 1997.
- Ghent Urban Studies Team. **Post, Ex, Sub, Dis. Urban Fragmentations and Constructions**, 010 Publishers, Rotterdam, 2002.
- Harvey, David. **La condición de la posmodernidad. Investigaciones sobre los orígenes del cambio cultural**. Amorrortu ediciones, Argentina, 1998.

- Hernández, Manuel Martín. **La invención de la arquitectura**. Celeste ediciones, Madrid, 1997.
- Jameson, Frederic., **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío**, Alianza, Barcelona, 1991.
- Kolhaas, Rem. **¿Qué fue del urbanismo?** En Rev. De Occidente n°185, 1996.
- Kolhaas, Rem. **Mutaciones**, Harvard project on the city, ed Actar, Barcelona.
- Llano, José / Valencia, Marco. Breve genealogía de los discursos urbanísticos. Tradición y crisis del pensamiento sobre la ciudad moderna. En **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje n°3**, Facultad de Arquitectura, Universidad Central, Octubre 2004.
- Llano, José / Valencia, Marco. Fragmentos y cotidianos. Hacia la generación de claves interpretativas para comprender la ciudad contemporánea. En **Revista electrónica Diseño Urbano y Paisaje n°5**, Facultad de Arquitectura, Universidad Central, 2005
- Lefebvre, Henry. **The productions of the space**. Ed. Blackwell, Oxford, 1978.
- Martín Barbero, Jesús. **El oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura**, Ed. FCE, 2003.
- Montaner, Joseph María. **Arquitectura y crítica**. Ed G.Gili, Barcelona, 1999.
- Muntañola, Joseph. **Topogénesis. Fundamentos de una nueva arquitectura**, Ed. U. P. C, Barcelona, 2000
- Negri, Toni. "La multitud y la metrópoli". **Rev. Posse n°5**, 1999.
- Portes, Alejandro. **The free market city: Latin American Urbanization in the years of neoliberal adjustment**, University of Texas- Austin, 2004
- Raposo Alfonso / Valencia, Marco. Aproximaciones a los discursos de la teoría arquitectónica de fin de siglo, en **Rev. Electrónica Diseño Urbano y Paisaje, n° 1, FAUP, UCEN, 2003**. <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.
- Raposo, Alfonso / Valencia, Marco. Posmodernidad. Hacia un nuevo marco crítico para la comprensión de la arquitectura. En **Rev. Electrónica Diseño Urbano y Paisaje, n° 5, FAUP; UCEN, 2005**. <http://ucentral.cl/arquitectura/revistadu&p>.
- Richard, Nelly, et alt. **Santiago Imaginado**. Armando Silva, edit. Proyecto Culturas Urbanas en América Latina y España desde sus imaginarios sociales, Santiago, 2004.
- Rossi, Aldo. **La Arquitectura de la ciudad**., Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1982.
- Sabatini et alt. **Santiago de Chile bajo la nueva economía, 1980-2000: crecimiento, modernización y oportunidades de integración social**. The University of Texas at Austin, Working papers series, 2002.
- Sassen, Saskia. "Localizando ciudades en circuitos globales" **Rev EURE, V.29 n°88**, Santiago, 2003.
- Soja, Edward, **Postmetropolis. Critical studies of cities and regions**, Blackwell, USA, 2000.

Soja, Edward. **Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real-and-imagined places.** Blackwell Publishers, UK, 1996.

Solá Morales, Ignaci. **Diferencias. Topografía de la arquitectura contemporánea,** Ed. Gustavo Gili, Barcelona 1998.

Tafuri, Manfredo. **Teorías e Historia de la arquitectura,** Celeste ed., Madrid, 1997.

Venturi, Robert **Complejidad y contradicción en Arquitectura,** Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1995

Venturi, Robert et alt. **Aprendiendo de Las Vegas. El simbolismo olvidado de la Arquitectura** Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1985.

Virilio, Paul. **El ciber mundo ¿Una política suicida?** Dolmen, Santiago 1997.

VVAA. **The Unknown City.** Massachusetts Institute of Technology, 2002.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

Sobre sistemas, tipologías y estándares de áreas verdes en el planeamiento urbano. ¹

Vicente Gámez Bastén.
Septiembre de 2005.

RESUMEN:

En este informe se advierte sobre las limitaciones y precariedad del diagnóstico sobre la situación ambiental en la aglomeración metropolitana de Santiago. Al utilizar como criterio sólo el estándar de m² de áreas verdes por habitante a escala comunal, se puede verificar el déficit de estos equipamientos. Se recomienda iniciar un trabajo de análisis sistémico y de construcción tipológica de intervenciones en el medioambiente urbano y su área de influencia. Esto con el fin de implementar en forma más eficiente el Plan Verde patrocinado por CONAMA y otras autoridades metropolitanas.

ABSTRACT:

This report advises about the diagnose limitations and precariousness around the environmental situation in Santiago's metropolitan agglomeration. Using only the standard rate of m² of green areas for inhabitant, it is possible to verify the equipment deficit. It recommends to begin a work of systemic analysis and typological construction of interventions in the urban environment and their influence area. The purpose is implement in a more efficient way the Green Plan sponsored by CONAMA and others metropolitan authorities

¹ Este informe es un avance preliminar del proyecto "La comuna verde: un nuevo paradigma de desarrollo local", patrocinado por el CEAUP, Universidad Central de Chile.

TEMARIO.

1. Introducción.
2. El enfoque sistémico en la clasificación de los espacios verdes en la ciudad.
3. La noción de “sistema de áreas verdes” en el ámbito metropolitano de Santiago.
4. Estándares en la definición tipológica de unidades territoriales de intervención “verde”.
5. Intervenciones en la interfase urbano-natural
6. Aproximación empírica a una tipificación de intervenciones en el paisaje.
7. Recomendaciones para una política de planeamiento “verde” en la región metropolitana de Santiago.
8. Anexo

1. INTRODUCCIÓN.

En el marco de implementación de políticas y planes de descontaminación de Santiago, ha tomado cada vez más relevancia la gestión de incrementar la cantidad de “espacios verdes” con el fin de superar los estándares existentes, muy por debajo de los estándares internacionales que se recomiendan. Esta iniciativa patrocinada por la Comisión Nacional del Medio Ambiente, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo y la Intendencia Metropolitana, pretende al menos duplicar la disponibilidad de m² de áreas verdes por habitante en el horizonte de celebración del Bicentenario (2010), en lo que se ha denominado un “Plan Verde” para Santiago.

La base cuantitativa de medición del déficit actual de áreas verdes en Santiago, se encuentra en los estudios sobre los recursos territoriales y ambientales que se catastraron en la intercomuna de Santiago hacia 1992, por encargo del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo para formular el Plan Regulador Metropolitano de Santiago de 1994. El estándar calculado de 4.2 m²/habitante en esa época dio la primera señal de alerta al compararlo con las recomendaciones internacionales, aún las menos exigentes como la de la OMS, que establecían 9 m²/habitante. Una actualización posterior realizada por CONAMA en 1997, arrojaba leves mejoras en esas medidas, a pesar de las iniciativas surgidas en algunos Municipios y en el Ministerio de la Vivienda (programa de parques urbanos, por ejemplo) para superar el déficit.

El denominado “Plan Verde” en la actualidad, consulta la generación de 1.800 hectáreas de parques naturales, “preservando la vegetación y fauna para fortalecer dichos lugares, además de incorporar actividades de entretenimiento”. Sin embargo, se ha señalado que esta iniciativa ya estaba considerada en el Plan de Descontaminación de 1997, y que originalmente contemplaba el doble de superficie programada. Por otro lado, se ha cuestionado que el indicador de 4,2 m²/habitante, represente la situación efectiva que dice medir, ya que si se considerara la superficie realmente habilitada como “verde”, que según los cálculos del propio MINVU alcanzarían a 1.700 hectáreas, sería sólo de 2,4 m²/habitante.²

En gran medida la falta de precisión para definir un estándar relativamente confiable y de mayor aceptación en el campo del análisis ambiental y territorial se debe a que la

² En diversas notas de prensa: El Mercurio, 26.10.02, 23.08.04, 02.01.05, etc.

condición y calificación de "área verde" encubre una gran variedad de situaciones no comparables, no sólo entre las diversas mediciones y estudios realizados sobre este problema, sino que también entre las diferentes escalas (regional, intercomunal, comunal, vecinal) y unidades de planeamiento territorial entre sí (por ejemplo, a nivel comunal).

Según el plan regulador metropolitano que rige desde 1994, el sistema de áreas verdes y recreación estaba constituido por un conjunto de espacios "verdes" que sumaban unas 5 mil hectáreas (excluyendo ¿? el cerro San Cristóbal con 712). La composición de este territorio virtual (agregado, pero muy fragmentado) era la siguiente: 32% clubes y áreas deportivas, 29% parques, 12% plazas, 11% quebradas y reservas, 7% cementerios parques, 6% jardines, 2% antejardines, 1% avenidas parques y 0,6% de rotondas. Hay que observar que esta composición se basó en un estudio realizado en 1992 considerando tanto espacios públicos, como privados.

Si se pretende establecer un indicador de medida a nivel comunal de la situación ambiental de los habitantes en cuanto a la disponibilidad per capita de "área verde", la cuantificación territorial, ¿debe considerar sólo el espacio público?, ¿debe incluir las áreas deportivas? ¿debe incluir sólo las áreas plantadas? ¿Cómo se incorpora la variable de accesibilidad efectiva del usuario al recurso? En realidad, las mediciones divulgadas hasta ahora no establecen con claridad los criterios y supuestos adoptados en su ejecución.

De cualquier modo, si bien el uso de un indicador convencional como el de uso del suelo recreacional o "área verde" que se ha utilizado hasta ahora en el planeamiento urbano tiene una utilidad operacional para establecer comparaciones generales, la profundización en el estudio requerido para el diagnóstico y planeamiento territorial y ambiental, obliga a enfrentar la diversidad de situaciones en los espacios públicos con instrumentos conceptuales más elaborados que se derivan de los enfoques sistémicos y metodologías de clasificación y tipificación multivariable.

En este sentido, con el fin de apoyar el proceso de elaboración de una tipología de intervenciones ambientales en el marco del estudio, diagnóstico, planeamiento y gestión de un Plan Verde, como el que patrocina CONAMA, podemos destacar algunas observaciones contenidas en una publicación sobre el Plan verde para la ciudad de Valencia, España (1992), En esa fuente, se señala que "para que una tipología sea de utilidad debe ir acompañada de los factores que permitan el análisis, su valoración y faciliten su regulación". Con este fin, se revisan factores que se utilizan en algunos ejemplos de planeamiento "verde" en Europa (España, Alemania), tales como situación "urbana-no urbana", superficie, población atendida, función ambiental y social, superficie arbolada, grado de conservación y mantenimiento, etc. (Salvador, 2003).

En cuanto a la terminología apropiada para designar las unidades territoriales a ambientales para analizar, evaluar y gestionar un **plan verde** hay que tener en cuenta que las definiciones que se utilizan en la práctica se derivan de múltiples enfoques sectoriales con fines no siempre coincidentes o convergentes en el campo del planeamiento urbano, agrícola, forestal, ambiental, etc. Por ejemplo, el término de "área verde" se aplica en planeamiento urbano y tiene un valor operacional indiscutible para la reserva y protección de espacios abiertos o públicos con fines de normar la función recreacional, social y ambiental al interior de las aglomeraciones urbanas reguladas por la legislación vigente frente a la demanda y competencia de otros usos urbanos. Sin embargo, el concepto involucrado en el término "área verde" es mucho más restringido que el de espacio

público, espacio verde, espacio abierto, u otro que pudiera designar un “plan verde” como objeto territorial de intervención ambiental o ecológica, de acuerdo a los objetivos de ese plan.

2. EL ENFOQUE SISTÉMICO EN LA CLASIFICACIÓN DE LOS ESPACIOS VERDES EN LA CIUDAD.

El enfoque sistémico permite dar cuenta de un procedimiento deductivo, "de lo general a lo particular" para abordar un esquema clasificatorio de esas denominadas "situaciones urbanas-no urbanas" que se consideran como factores apropiados para describir una tipología de "áreas verdes" con el fin que se persigue. El análisis de las relaciones entre "naturaleza" y "ciudad" o lo "urbano" y su entorno "no urbano", ha sido abordado en forma exhaustiva en innumerables trabajos científicos. Por ejemplo, la ciudad en su conjunto funcionaría como un sistema de interfases según Giacomini (1981), citado por Salvador (2003). Un enfoque de ordenamiento territorial más actual debiera prestar una mayor atención a las áreas no definidas como urbanas, ni como rurales y la expansión periurbana es uno de los mayores riesgos en el desarrollo de una ciudad (Pesci, 1995).

El programa MaB de la Unesco fijó en los años setenta, los lineamientos de una nueva gestión ecológica-antropológica de la problemática urbana (al menos en Europa):

- Necesidad de desarrollar modelos de relación entre los procesos y técnicas de **urbanización y el cambio ambiental**.
- Estudiar las migraciones y cambios demográficos introducidos por la urbanización, en particular, en la **interfase campo-ciudad**.
- Realizar estudios pilotos y demostrativos en la ciudad y su hinterland, para reducir la presión y el **impacto urbano en el medio rural**.
- Innovar en la planificación y gestión de los **espacios verdes urbanos** y en los **espacios abiertos**.

En esta perspectiva el conjunto o **sistema de áreas verdes y espacios abiertos** de una ciudad puede interpretarse como una **interfase** o mecanismo relación entre el medio urbano y el medio natural. En el mismo sentido y en forma más específica se asignan un rol de interfase entre ambos medios o sistemas a la vegetación o **arbolado urbano** (Gilbert, 1989 y Bradley, 1995, citados por Bettini, 1998).

El concepto de sistema de áreas libres y verdes ha sido fundamental para diagnosticar y planificar el territorio de una aglomeración urbana como París. El Plan Verde Regional de Île-de France (IAURIF, 1991) define lo que denomina *ecosistema de la región urbana*, que se constituye por cuatro bloques de planificación:

- **la trama verde de la aglomeración** (metrópoli): está definida por un área de entre 12 a 15 km de radio con centro en París y una extensión de 63 mil ha y con una población de 6 millones de habitantes (se caracteriza por la existencia de masa vegetal y cobertura de vegetación; la dotación media de áreas verdes no supera los 10 m²/habitante).
- **el cinturón verde**: es un anillo proyectado entre los radios de 10 a 30 km del centro de París con una superficie de 300 mil has y un total de 5 millones de habitantes (está constituido en un 60% de su superficie por espacios verdes públicos, espacios verdes abiertos y espacios verdes rurales) (Fig. 1)
- **la corona rural**: constituida por la periferia de la metrópoli con 880 mil has, equivalente al 75% de la región.

- **los valles y conexiones viales** se desarrollan a orillas de los ríos y dispone de corredores que alcanzan el ámbito regional, más allá del metropolitano.

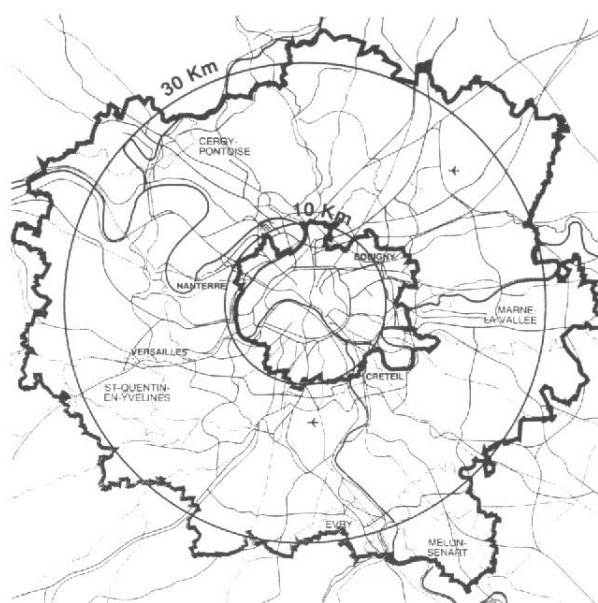


Fig. 1. Plan Verde Regional de Île-de-France. Periferia de la aglomeración. Cinturón Verde
(Salvador, 2003)

Sin embargo, ya sea que se parta de un supuesto de que la Naturaleza y la Ciudad, pueden ser considerados dos "sistemas" de un carácter diferente y que por lo tanto necesitan de un mecanismo de comunicación (**interfase**) para relacionarse, o bien el medio ambiente natural y el urbano configuran un continuum, donde los extremos o "polos", sólo presentan valores extremos que los pueden definir, se puede recurrir a algunos factores o variables de planeamiento para establecer una tipología básica de medioambientes, como componentes de un sistema o sistemas más complejos³. Una de estas variables específicas puede ser la referencia territorial en la cual se pueden identificar esos sistemas medioambientales, como ya se ha visto en el caso de París (citado por Salvador, 2003).

³ Sobre la construcción tipológica en las ciencias sociales ver McKinney, 1968.

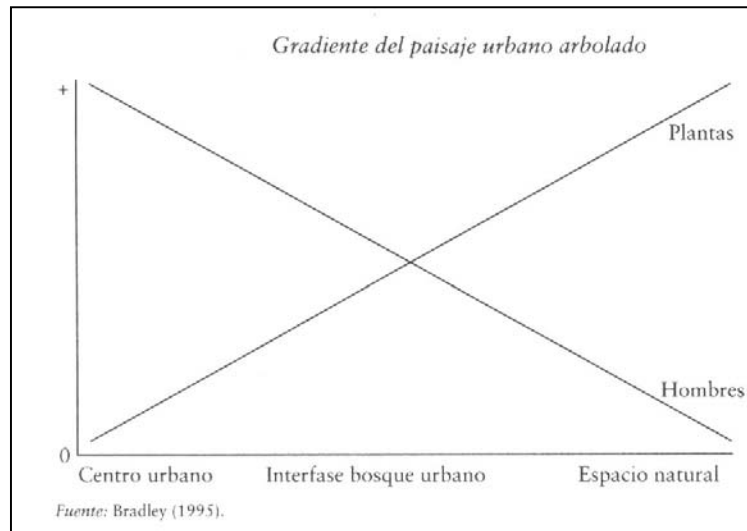
El enfoque de los espacios “verdes” como un ecosistema, con su propia lógica de funcionamiento, puede conducir a un encubrimiento de la necesidad de conocer y analizar la lógica y el comportamiento de la naturaleza o el comportamiento humano y social. Ambas dimensiones siguen siendo fundamentales en el momento del diagnóstico, planeamiento y gestión, especialmente con participación y compromiso ciudadano para el desarrollo de ese ecosistema “verde”. Sin embargo, intentar dilucidar cuáles son esos mecanismos de “interfase”, puede contribuir a un mejor análisis y operación de los proyectos a diseñar.

El conocimiento de la función social, ambiental, estética e higiénica, es bastante conocida, aún desde los principios del proceso de urbanización y creación de ciudades, como sistemas “artificiales” para protegerse de la Naturaleza o regular algunos procesos naturales considerados negativos desde el punto de vista humano. Pero esta creciente intervención y regulación de los procesos naturales, tendría en la actualidad un alto costo, especialmente en las grandes ciudades, ya sea por el consumo de energía requerida o por el derroche de recursos naturales no renovables. La percepción de esta dimensión “ecológica” de las relaciones entre ciudad y naturaleza y la función ecológica de los espacios verdes de una ciudad debería llevar a la identificación de los procesos naturales que se pueden reproducir y recuperar al interior de la ciudad y con la ayuda de estos espacios abiertos (Houhg, 2002).

Un mayor conocimiento y manejo de estos procesos naturales, como el de las “plantas”, asociado a otros procesos relacionados como el agua, la fauna, el clima, la energía, etc., permitiría una mejor gestión y desarrollo de proyectos de intervención territorial y ambiental que contribuyeran a lo que se ha llamado “desarrollo sustentable”. Uno de los mecanismos más conocidos y aplicados, pero que todavía pueden ser perfeccionados es el “arbolado urbano” que ha formado parte de los proyectos de desarrollo urbano en forma sostenida en los últimos años, pero cuya función ecológica no parece estar suficientemente definida. El concepto “interfase bosque urbano” se refiere al rol que cumple el bosque o el arbolado urbano en la relación ecológica entre la ciudad y el medioambiente natural, bajo la forma de un “gradiente del paisaje urbano arbolado”. Según Gilbert (1989) y Bradley (1995). (citado por Bettini, 1998 Fig. 2).

*Fig. 2. Gradiente del paisaje urbano arbolado. Interfase bosque urbano.
(Bradley, 1995 cit por Salvador 2003)*

3. LA NOCIÓN DE “SISTEMA DE ÁREAS VERDES” EN EL ÁMBITO METROPOLITANO DE SANTIAGO.



En un plano local, un sistema urbano como la ciudad de Santiago, tiene una definición territorial en el "Plan Regulador Metropolitano" con la denominada "área urbana", como el área de influencia que recoge tanto el área ya urbanizada, como su proyecto de expansión territorial en un horizonte de tiempo determinado. La ciudad de Santiago, como capital nacional, tiene también un área de influencia en una escala mayor, la denominada "región metropolitana" que incluye un espacio natural que incluye la anterior definición territorial, pero que desde el punto de vista del crecimiento inevitable del sistema pasa a cumplir funciones metropolitanas de orden productivo, recreacional, ecológico, ambiental, etc. .

Se puede decir, que un ecosistema "natural" de escala regional contiene un ecosistema urbano, con el cual debe mantener diversas relaciones de tipo territorial, ambiental, ecológico, económico, social, político, etc. En su dimensión política por ejemplo, las relaciones son de estudio, evaluación, utilización, protección de los recursos ambientales y ecológicos que poseen ambos sistemas: natural y urbano. En el plano legal y normativo, el plan regulador metropolitano de desarrollo urbano para Santiago, PRMS 1994, tiene especificado un conjunto de normas y definiciones en la Ordenanza del Plan en un capítulo dedicado al "Sistema metropolitano de áreas verdes y recreación" (ver anexo).

En la tabla 1 se esquematiza una forma de desagregar tentativamente un sistema de clases o tipos de gestión posible para intervenir el espacio o territorio "natural" y "urbano" en diferentes ámbitos (natural o urbano"), escalas local, vecinal, comunal, intercomunal, metropolitana, o regional. La definición territorial o zonificación "urbana-no urbana" es convencional y de amplio uso en el planeamiento territorial y urbano. Las subclases se logran con la ayuda de otras variables específicas relacionadas con la gestión territorial, protección patrimonial, propiedad (pública-privada), uso (función económica), el nivel o escala de administración (comunal, intercomunal, metropolitano, regional).

Tabla 1. Esquema de sistema básico de variables para clasificación tipológica.

Variable genérica 1	Variable genérica 2	Variable específica 1	Variables específicas 2
Ecosistema (diferenciado)	Medio ambiente (continuum)	Definición territorial (zonificación)	Clases de gestión (intervención)
Natural	1.Natural	1.1.Área no habitable	Area protegida
			Area no protegida
		1.2.Área habitable	Propiedad pública
			Propiedad privada
Interfase	2.Transicional	2.1.Área periurbana	Uso productivo
			Uso recreacional

Urbano (artificial)	3.Urbano	2.2.Área intraurbana	Enclave natural
		3.1.Área intercomunal	Enclave artificial
			Gobierno metropolitano
			Asociación de Municipios
3.2.Área comunal	Municipio		
			Municipio-vecinal

En el ámbito de lo "urbano" existe una mayor tradición en la práctica de identificación y caracterización de lo que denominamos intervención ambiental en los espacios públicos, abiertos o verdes. Por ejemplo, la fundación de Santiago (1541) es un proceso de definición "planificada" de un espacio urbano que incluyó la delimitación de un espacio interior "abierto" y "público" (plaza de Armas) que no adquirió un carácter de "verde" hasta mucho tiempo después. La definición de un espacio "verde" propiamente tal o como lo conocemos hoy sólo se produjo en la periferia del "área urbana" que crecía lentamente, con la creación del paseo Tajamar, la Alameda (en tiempos de O'Higgins) y la transformación del cerro Santa Lucía en un jardín urbano, en la época de Vicuña Mackenna (1872). Los crecimientos o "ensanches" de la ciudad en el siglo XIX, como el barrio Yungay (a mediados del siglo) o el barrio Brasil (1900), sí incluyeron una plaza o espacio público o abierto, que calzaba con la idea de un jardín o espacio verde urbano desde su origen. Ambas conservan en la actualidad una escala vecinal o barrial para cumplir una función social y ambiental que se les asignó en su origen.

Lo que conocemos como "parque urbano" de escala comunal en Santiago, se relaciona entre otras experiencias, probablemente en su origen con la creación del espacio arbolado (verde) acoplado a los terrenos asignados al adiestramiento militar en los comienzos republicanos y que se denominó Parque Cousiño en honor al donante de los terrenos y las plantaciones ejecutadas. En general, la red de parques urbanos del casco antiguo de la ciudad como el mencionado (hoy denominado O'Higgins), Quinta Normal, Forestal, Bustamante, etc., fueron en la época de su gestación "periféricos", pero perdieron esta condición territorial, ya que fueron engullidos y rodeados por la expansión urbana del siglo XX. Estos casos de "área verde urbana", creados para la ciudad de Santiago, permite calificar la variable de gestión del espacio público como fundamental para definir la clase o tipo de área verde desde el punto de vista de su creación y mantenimiento con fines de desarrollo urbano.

ecosistema "natural", permitieron la declaratoria de Santuario de la Naturaleza para este recurso. Sin embargo, todavía está muy distante el concepto de función ecológica de los grandes parques urbanos, capaces de reproducir o recuperar "procesos naturales" en el diseño de estos espacios, como postula Hough (1998).

En el ámbito de lo "natural" el proceso de sistematización de la intervención con fines de regular la demanda de uso y abuso de los recursos naturales de la periferia no urbana por la expansión directa de la ciudad o indirectamente para satisfacer las demandas de usos recreacionales del habitante metropolitano como balnearios campestres o de montaña, parcelas de agrado y otras funciones relacionadas con la vida urbana metropolitana que compiten además con las funciones agrícolas, horticultura, explotación forestal, etc., también ha sido lento e insuficiente. Se puede mencionar la creación del SNASPE como el esfuerzo más organizado y eficiente para proteger recursos naturales y ecológicos de valor patrimonial como los parques nacionales y otras formas de protección del medio natural. El planeamiento urbano de nivel metropolitano y regional (MINVU) también ha creado desde 1960 categorías de regulación del entorno no urbano ya sea de territorio de propiedad pública, como privada, especialmente para proteger en alguna medida, no sólo los recursos naturales, sino que también la actividad productiva agrícola y forestal del avance inmobiliario de la ciudad de Santiago. Esto, en el entendido que ambos espacios abiertos forman parte del territorio que da sustentabilidad, en alguna medida al sistema urbano metropolitano.

4. ESTÁNDARES EN LA DEFINICIÓN TIPOLÓGICA DE UNIDADES TERRITORIALES DE INTERVENCIÓN "VERDE".

El tamaño territorial no es un indicador secundario para calificar un espacio como "verde" desde el punto de vista del planeamiento urbano y ambiental. Uno de los primeros estándares a considerar es la superficie mínima para que un espacio alcance la categoría de espacio verde. En la normativa francesa sólo se consideran como tales las superficies mayores de 1.000 m². Otro aspecto a considerar es la accesibilidad de la población usuaria del espacio verde. En el Plan Verde de la ciudad de Valencia se consideran diversos estándares que aproximados a nuestra morfología urbana serían los siguientes:

Tabla 2. Adaptada de propuesta de Plan Verde para Valencia en Salvador (2003) P.243.

Ambito ecológico	Espacio verde	Superficie media Mínima	Radio de influencia	M2/hb (adaptado)
Natural	Parque natural	Mayor a 100 ha	Mayor a 5 km	2
Transición	Parque periurbano	Mayor a 10 ha	1 a 2 km	2
	Parque urbano	5-10 ha	1000 a 2000 m	2
Urbano	Plaza de barrio	1 a 2 has	500 a 1000 m	1,5
	Plazoleta vecinal	1000-5.000 m ²	100 a 500 m	1,5

Por ejemplo, en este cuadro se ha ajustado el total de m²/hb considerando la accesibilidad ideal de cada habitante de una metrópoli como Santiago con sus 5 millones de habitantes a cada uno de los tipos de espacios verde en las condiciones señaladas en el cuadro, a la norma mínima propuesta por la OMS de 9 m²/hb. La realidad aún en Europa es muy variable en torno a estos estándares mínimos. Sin embargo, sirve esta

pauta de estándares para relativizar el alcance que tienen las mediciones realizadas en nuestro medio para evaluar la situación ambiental a escala urbana y apreciar el rol que puede tener la habilitación de nuevos espacios verdes en la periferia urbana y en las áreas naturales que rodean la aglomeración metropolitana

Aún cuando se cumplieran estos estándares mínimos de espacios verdes en una ciudad, hay otros aspectos a considerar para evaluar la real calidad de "verde" de estos espacios y su significado en el mejoramiento ecológico y ambiental de sus habitantes. Algunos de estos estándares se relacionan con la cantidad o porcentaje de espacio para juegos de niños. Otro estándar más significativo es la cantidad de arbolado en las áreas verdes. Las especificaciones más exigentes establecen 1 árbol/habitante. Desde el punto de vista ecológico también se señala la conveniencia de formar grupos arbolados en zonas verdes con una densidad de 60 a 200 m²/árbol con 50 a 160 árboles.

Una recomendación importante es que **los espacios verdes sólo tienen significación de mejora ambiental y repercusión ecológica cuando las unidades tienen una superficie mayor a 10 ha** (Sukopp, 1990, citado por Salvador, 2003). Este concepto de tamaño requerido por un espacio verde para cumplir funciones ecológicas significativas se aplica a la tipificación de los espacios verdes en la interfase clasificada como intraurbana (o de enclave), ya que se consideran en tal condición los espacios verdes que contienen componentes naturales como cauces de ríos (Mapocho, Maipo, etc.) o cerros "isla" que no pueden o no deben ser "urbanizados", así como todo espacio verde "artificial" de una magnitud mayor a 10 ha y que se encuentra al interior del área urbanizada, pero que ha evolucionado, creando un nuevo ecosistema de carácter "natural" como es el caso de la Quinta Normal, declarada Santuario de la Naturaleza.

En la tabla 3 se esquematiza un procedimiento para relacionar esta tipología tentativa deducida de la conceptualización sistémica relacionada con los ámbitos "natural-urbano", con algunos "casos" que pueden ejemplificar el alcance descriptivo y clasificatorio de esa tipología. Otro procedimiento para construir una tipología, como se sabe, consiste en la selección de un conjunto de casos de "intervención verde" o medioambiental, según corresponda y clasificarlos con variables apropiadas para su caracterización. Por ejemplo, su **tamaño territorial**, la población estimada de usuarios del recurso, la función social, ambiental o ecológica de la intervención, etc. El concepto de "caso típico" puede ser útil para comprobar si los valores de los descriptores o indicadores están correlacionados para configurar un tipo de intervención "verde".

Tabla 3. Esquema de clasificación tentativa de casos típicos de intervención "verde".

Variable genérica	Variable Tipológica	Indicador 1	Indicador 2	Indicador 3	Caso típico
Ambito Ecológico	Area o zona tipo	Magnitud territorial	Nivel usuarios	Función ambiental y ecológica	Unidad "verde" Intervenida
Natural	No habitable Protegida	Mayor a 50 hás	Mayor a 5 millones	Protección Ecológica	Parques SNASPE
	No habitable No protegida	Mayor a 50 hás	Mayor a 5 millones	Protección Ecológica	En estudio SNASPE
	Habitable Pública	Mayor a 50 hás	Mayor a 5 millones	Protección Ecológica	Espacios abiertos públicos

	Habitable Privada	Mayor a 50 hás	Mayor a 5 millones	Protección Ecológica	Espacios abiertos privados
Transición	Periurbana Productiva	Mayor a 20 hás	1 a 5 millones hab	Cinturón Hortícola	Huertos obreros La Pintana
	Periurbana Recreacional	Mayor a 20 hás	1 a 5 millones hab	Cinturón Recreacional	Balnearios municipales
	Intraurbana Enclave natural	Mayor a 10 hás	1 a 5 millones hab	Contacto con la naturaleza	Cauce río Cerro isla
	Intraurbana * enclave artificial	Mayor a 10 hás	1 a 5 millones hab	Parque forestado Valor ecológico	Parque forestal P. O'Higgins
Urbano	Intercomunal Gov. Central	Menor a 10 hás	500-1.000.000 hbs.	Parque urb. multiuso Rec. cult. dep.	Jardín zoológico Quinta Normal
	Intercomunal Asoc. Municip.	5-10 hás	200-500.000 hbs	Parque urb. bico-munal o limítrofe	La Castrina hoy Rep. Brasil
	Intracomunal Municipio	2-10 hás	100.000 hbs	Parque urbano comunal	Balmaceda Bustamante
	Intracomunal Vecinal	1/10 a 2 hás	5.000 hbs	Plaza o plazoleta vecinal	Brasil, Yungay, Panamá, etc.

5. INTERVENCIONES EN LA INTERFASE URBANO-NATURAL.

Se puede decir que el esfuerzo de implementación de un sistema de áreas verdes para la intercomuna de Santiago a pesar de las propuestas de planeamiento territorial desde 1960 hasta la fecha ha sido bastante fragmentario, discontinuo en el tiempo y desarticulado en el espacio de planeamiento. Sin embargo hay tres aspectos de la implementación de este sistema que se deben destacar en el momento de hacer una evaluación y una reorientación del planeamiento territorial de este sistema para cumplir objetivos explícitos en desarrollo ecológico y ambiental.

- Existe una mayor conciencia de proteger y ampliar el ámbito territorial de protección de los recursos naturales que todavía no están amenazados por la expansión inmobiliaria de la aglomeración santiaguina en forma directa, salvo bajo la demanda, todavía incipiente sobre algunos recursos ambientales sobresalientes para la recreación, todavía de elites, especialmente en la montaña (andinismo, ski, etc.). La mayor amenaza pesa sobre los recursos naturales que pueden ser objetos de explotación agrícola (cultivos, forestación, etc.). Algunas de estas situaciones son contempladas en el PRMS 1994.

- La reserva de recursos territoriales para implementar áreas verdes al interior del área urbanizada ha sido bastante precaria e insuficiente, a pesar de la propuesta original del PRIS 1960. Las estimaciones de los estándares de dotación de área verde por habitante, tanto las existentes, como las reservadas por los planes de 1960 y 1994, están por debajo de los mínimos recomendados por organismos internacionales como la OMS. Por otro lado, existe un fuerte desequilibrio en la distribución de los recursos actuales y potenciales de áreas verdes a nivel comunal. Mientras algunas comunas sobrepasan los estándares mínimos, otras no podrán alcanzar este mínimo con los recursos reservados al interior de su territorio comunal. Muy pocas comunas han abordado la temática ambiental en una forma integral de la "trama verde" (Providencia puede ser un ejemplo ⁴).
- En esta perspectiva pesimista de la capacidad del sistema metropolitano de planeamiento del territorio para dotar de recursos apropiados de espacios abiertos y áreas verdes a una buena parte de los habitantes de comunas más desfavorecidas por el déficit de áreas verdes intraurbanas, cobra relevancia la recomendación de dar mayor atención al aprovechamiento racional de los recursos potenciales para cumplir este rol en la periferia de la aglomeración metropolitana en expansión, como ya se ha declarado en los planes de reforestación considerados en el Plan verde de Conama (Fig. 4). No está de más recordar que el PRIS de 1960, realizó un intento de generar un cinturón o faja suburbana de espacios abiertos complementarios al sistema urbano de áreas verdes y que fue derogado en 1979.



Figura 4. Plan Verde: reforestación cerros de Chena, San Bernardo (El Mercurio 23.08.04)

Si bien este diagnóstico, puede ser bastante negativo, especialmente en lo que se refiere a la situación del sistema de áreas verdes en la aglomeración urbana, si se toma en

⁴ Ver "Trama urbana y naturaleza. Parques y plazas integrados, Providencia". German Bannen, Revista CA 106, 2001.

cuenta además, principalmente la dotación de m² de áreas verdes/habitante realizado por CONAMA para el Plan Verde⁵, es preciso destacar que este indicador no refleja necesariamente los diversos aspectos a considerar en la situación ambiental de los habitantes metropolitanos. Desde luego, contrasta notoriamente la situación de comunas como Santiago (8,11), La Reina (7,74), Las Condes (6,78) y Vitacura (3,43), con comunas con nombre “verde” como El Bosque (0,51), La Granja (0,38), Quinta Normal (0,90) y La Florida (0,96) si se mide por el indicador de m² de área verde/habitante. Y esta no es una medición irrelevante para un plan de acción en esta materia.

Por otro lado hay que tener en cuenta que las comunas que presentan mejor situación ambiental, basada en este indicador, se ven favorecidas por la existencia de recursos de áreas verdes de mayor escala, ya sea metropolitana o intercomunal según la clasificación normativa del PRMS. También se puede hacer notar que algunas comunas presentan un bajo nivel de dotación de áreas verdes, cuando no son mediterráneas y por lo tanto, tienen escasas posibilidades de modificar su situación, mientras que otras por el contrario, se benefician de su vecindad con un territorio todavía de carácter rural y a veces “natural” con lo cual tienen un rol a cumplir en el mejoramiento ambiental, no sólo en relación a su comunidad específica, sino que también bajo ciertas condiciones, especialmente de mejoramiento de la accesibilidad, de toda la población metropolitana.

6. APROXIMACIÓN EMPÍRICA A UNA TIPIFICACIÓN DE INTERVENCIONES EN EL PAISAJE.

Aunque son escasas las experiencias de planeamiento y gestión de áreas verdes en forma sistemática en la aglomeración metropolitana de Santiago, más allá de las propuestas del PRIS - 1960 o del PRMS - 1994, en términos de gestión propiamente tal, sólo se podría mencionar el programa de “parques urbanos” del MINVU⁶, que puede mostrar algunos avances en las políticas de implementación de Áreas Verdes. Asimismo la iniciativa de CONAMA de implementar un Plan Verde para Santiago deberá producir un avance significativo en esta dirección. En el plano de la definición de pautas metodológicas y conceptuales para implementar ese plan, tal vez sea útil echar una mirada a la labor académica de centros universitarios que trabajen en campo de la ecología y medio ambiente. En este sentido, se puede destacar la labor de diseño “experimental” que ha desarrollado el taller de titulación en 5º año de la carrera de ecólogo-paisajista en la Universidad Central de Chile.

En la tabla 4 se ordena un conjunto de proyectos de título realizados entre 1997 y 2004 relacionados con el diseño de espacios abiertos y espacios verdes para la región metropolitana de Santiago, con el fin de evaluar hasta que punto se habría cubierto en forma empírica o intuitiva una tipología de intervenciones ecológicas y paisajísticas con el objetivo virtual (sin un plan premeditado o formal) de mejoramiento del medio ambiente y la calidad de vida de la población metropolitana, considerando los parámetros anteriormente reseñados.

⁵ De una nota en El Mercurio 20.01.2005.

⁶ Ver “Una experiencia de gestión ambiental. Programa MINVU de parques urbanos 1992”. Francisco Schmidt, Revista CA 79, 1995.

Tabla 4. Esquema tipificado de proyectos de título en Escuela de Ecología y Paisajismo del Universidad Central entre 1997 y 2004 (sólo R.M.).

Variable Genérica	Variable tipológica	Indicadores		Antecedentes	
"Ambito Ecológico"	Area o zona tipo	Comuna Metropolitana	fecha	Nombre proyecto Título	Nombre del titulado
Natural	No habitable	Lo Barnechea	1999	Santuario de la Nat. Yerba Loca	Bruno E. Castelli G.
		Pudahuel	2002	Rec. Paisaje Mina Lo Aguirre	Matías Bosch C.
		Lo Barnechea	2004	Sant. Yerba Loca, sect. uso intensivo	Pablo E. Soriano F.
		Paine	2001	Ecoturismo Fundo Los Hornos	Carolina A. Poblete P.
		Lo Barnechea	2002	Fundo La Vacada	Rosa M. Hernández C.
	Habitable	Paine	2001	Prop. Manejo laguna Aculeo	Pascuala Jara L.
		Paine	1996	Centro turístico laguna Aculeo	Luis. F. Bustos B.
		Paine	2003	Parque educativo laguna Aculeo	Fernanda I. Romero G.
		Pudahuel	1999	Nuevo zoológico para Santiago	Gustavo Collado S.
		Pudahuel	2001	Ribera Norte Laguna Caren	Andrea A. Loutit E.
Transicional	Periurbana	Huechurabamba	1998	Parque El Bosque	Javiera Aravena B.
		Puente Alto	2003	Parque Riberas del Maipo	Mauricio Rojas V.
		Renca	2004	Parque Costumbrista	Paulina A. Morales A.
		La Reina	2003	Parque Intercomunal sector poniente	Cecilia Valcarce O.
		La Reina	1999	Rest. Paisaje Parque Municipal	Paula A. Olave A.
		La Reina	1999	Recup. Quebrada Sur Parque Mun.	Sylvia P. Mejías C.
		Huechurabamba	2000	Paisaj. Ladera norte Santiago P. Club	Bárbara A. Corrales G.
		Huechurabamba	2001	Centro Ch. Darwin Bosque Santiago	Andrea Urquiza D.
		San Bernardo	1997	Rehab. paisaje Pucará Chena	Gonzalo J. De la Fuente V.
		San Bernardo	2001	Santuario Virgen Cerro Chena	Marcela P. Silva V.

Urbano		Recoleta	2004	Parque Los Turistas	Ignacio E. Pavez L.	
	Intraurbana (enclave)	Maipú	2003	Cerro Primo de Rivera	Gema I. García H.	
		Vitacura	2000	Parque Las Américas	M. Alejandra Gil W.	
		Providencia	2003	Cerro S. Cristóbal Granja educativa	Mariela S. Ballarini C.	
		Cerro Navia	2004	Parque Ribera del Mapocho	Javiera Castro L.	
		Recoleta	2000	Plan de manejo Cerro Blanco	Carolina A. Boffill C	
		La Florida	1999	Parque Zanjón de La Aguada	M. Angélica Vukasovic F.	
		Puente Alto	2001	Cerro La Ballena	Pamela A. Ríos M.	
		Quinta Normal	1997	Antep. Parque Los Reyes 4ª etapa	Luz M. Benavente C.	
		Maipú	1999	Parque Interc. Histórico Recreat.	Claudio E. Neira González	
	Intercomunal	La Granja	2004	Remodel. Parque Repúb. del Brasil	M. Victoria Perry R.	
		Santiago	1996	Areas Verdes Parque O'Higgins	Evelyn L. Sepúlveda U.	
		Santiago	2004	Recup. Paisaje Quinta Normal	Karen Oswald D.	
		Estac. Central	2004	Parque Intercomunal Lo Errázuriz	Mauricio R. Osorio I.	
		Intracomunal	Renca	2000	Parque Las Palmeras	Paola V. Vallejos V.
			P. Aguirre C.	2004	Parque André Jarlán 3ª etapa	Paula A. Allue P.
			Providencia	2004	Parque del Agua	María J. Banda R.
			Quilicura	2003	Parque Comunal La Laguna	Alejandra S. López A.
			Peñalolén	2004	Parque Centro Cívico	Natalia A. Hsu M.
	Macul		2002	Parque Quilín	Jeannette F. Martínez B.	
	Las Condes		2002	Parque Araucano	Macarena P. Herrera C.	
	San Bernardo		2001	Parque Estadio La Perla	Ema A. Cuevas L.	
	San Miguel		2000	Parque El Llano Subercaseaux	Carlos R. Zúñiga M.	
	Cerrillos	1996	Proyecto Parque para...	M. Constanza Castro S.		

	Santiago	199 9	Rediseño y entorno Plaza Yungay	Marcelo A. Villela N.
	La Pintana	199 6	Parque Arboretum Comunal	Christian A. Basso O.
	P. Aguirre. C.	199 6	Proyecto Parque La Feria	Roxana R. Arce C.
	Ñuñoa	199 6	Mej. Amb. y func. de Plaza Egaña	M. Isabel Correa S.
	Peñalolén	199 6	Restaur. jardines Parque Arrieta	Myriam A. Díaz C.
	Ñuñoa	199 8	Replanteam. parque Juan XXIII	Ana C. Parra P.
	Lo Espejo	199 9	Mejoramiento ambiental pueblo...	Carolina L. Jaña C.
	San Miguel	200 4	Arbolado urbano barrio El Llano	Bárbara C. Loyola A.
	San Miguel	200 4	Conectividad comunal Areas Verdes	Emilio Cisternas L.
	Santiago	200 4	Parque ferroviario San Eugenio	Juan C. Flores V.
	Las Condes	200 3	Restauración parque Gandarillas	Magdalena Pérez de Arce
	Lo Barnechea	199 6	Un nuevo parque para...	Claudio A. Pezzani M.

En esta experiencia académica, la formulación de proyectos de intervención en el paisaje se aproxima bastante a la tipología sistémica antes mencionada, en cuanto a la **caracterización de “entornos”** que condicionan el proyecto de diseño paisajístico. Es probable que la construcción genérica de la intervención como “tipo construido” y la formación de un concepto de solución y metodología diferenciada para ese tipo se produzca más en el equipo de profesores del taller, antes que a nivel del trabajo del alumno. Sin embargo, el proceso de trabajo en equipo de los profesores puede garantizar que el alumno reciba una apropiada orientación en el desarrollo de su proyecto, como producto de la experiencia acumulada.

En relación a aspectos que todavía se podrían mejorar en esta experiencia universitaria y por lo tanto en los resultados de la calidad de proyectos y profesionales egresados de esta carrera se podría anotar la necesidad de incorporar con mayor profundidad la variable de gestión, como medida de factibilización del proyecto estudiado. En la medida que los proyectos sean más realistas y consideren las condiciones posibles legales, administrativas, financieras, etc. para diseñar, el proyecto y la experiencia de titulación serán más útiles al egresado y la sociedad en que practicará su profesión.

7. Recomendaciones para una política de planeamiento “verde” en la región metropolitana de Santiago.

A manera de conclusión preliminar, revisados estos antecedentes sobre sistemas, tipologías y estándares y su valor instrumental para aplicar políticas de desarrollo

territorial y ambiental en el marco de los estudios del “plan Verde” de CONAMA se sugiere:

- revisar la medición de la situación ambiental aparente, basada en el estándar de m²/hb, sólo a escala comunal, puesto que encubre diversas situaciones y desequilibrios de calidad ambiental que requieren tratamientos más específicos y diferenciados para definir una estrategia de desarrollo ambiental con un enfoque sistémico, donde se considere la compatibilización de la función social con funciones ambientales y ecológicas de cada componente territorial del sistema.
- Revisar los estándares y tipologías de espacios utilizables y no simples intersticios (tamaño mínimo) en el diseño urbano a escala vecinal, por ejemplo, nuevas poblaciones, conjuntos habitacionales, remodelaciones urbanas, etc., con el fin de ampliar el número y accesibilidad a plazas y plazoletas públicas (por ejemplo, en el borde de los proyectos) y no sólo al interior de condominios cerrados.
- Revisar los estándares y tipologías de “parques urbanos” (menores a diez há.) de nivel comunal y en una situación geográfica de mediterraneidad en zonas muy pobladas, donde frecuentemente están sometidos a la presión de cambio de uso y equipamiento excesivo de parte del sector público y a veces el privado. (Ej. Ex parque Lo Franco en Quinta Normal, centro cívico de Peñalolén, etc.).
- Revisar estándares y tipologías de “parques urbanos” de carácter “intercomunal” especialmente aquellos limítrofes entre comunas que debieran ser no sólo diseñados, sino que también cogestionados por los Municipios favorecidos directa o indirectamente con estos recursos Ej. Quinta Normal en Santiago, parque Santa Mónica en Recoleta, parque República del Brasil en La Granja, etc.
- Revisar estándares y recursos técnicos y legales para proteger espacios públicos y privados que contengan elementos naturales como cerros, ríos, quebradas que han quedado al interior del área urbanizada de la ciudad y que tienen que cumplir un rol ambiental y ecológico que debe ser divulgado a la comunidad y autoridades competentes.
- Revisar la metodología de diseño y zonificación de los parques urbanos mayores a 10 há. que también han quedado rodeados por el avance urbano, donde todavía es posible establecer “zonas verdes” de **interés ecológico** que deben ser definidas y protegidas, frente a otros usos invasivos, pero necesarios o compatibles como los relacionados con la recreación al aire libre, el deporte, la cultura, etc. (Ejemplo, Quinta Normal, parque la Castrina, hoy República del Brasil, etc.).
- Promover la formación de áreas verdes y recreacionales en un programa de carácter asociativo de comunas, para recrear una especie de cinturón verde como el que patrocina Protege en la PreCordillera de Santiago Oriente, con el fin de establecer una zona de transición o interfase eficiente desde el punto de vista habitacional, ambiental y ecológico entre el desarrollo urbano y los recursos naturales. Definir la función ecológica y el gradiente de arbolado urbano para esas situaciones.
- Promover la formación de un programa de asentamiento de balnearios comunales en el anillo de comunas periféricas que tienen un contacto directo entre el desarrollo urbano y la actividad agrícola (urbano-rurales), con el fin de mitigar y reducir la presión de crecimiento sobre territorios con función agrícola de interés metropolitano (funcional y económico).
- Complementar la política de forestación iniciada en la periferia rural de Santiago con una forestación sistemática de los grandes corredores de penetración naturales y de infraestructura vial que comunican la ciudad con su área de influencia, así como del arbolado urbano de las vías clasificadas como avenidas parque y redes urbanas viales

en general, puesto que son estos espacios públicos los que acomodan la mayor parte de la masa vegetal arbórea en la aglomeración urbana.

ANEXO:

Tipología del PRMS 1994.

“Sistema metropolitano de áreas verdes y recreación” (Art. 5.2)

Def. del SMAVR: “está conformado por las Areas Verdes de carácter público o privado y las vinculaciones o Avenidas Parque, que se consignan en el Plan”. En el sistema se consideran las “áreas verdes” de carácter metropolitano y aquellas de otros niveles que se le integren, de nivel vecinal y comunal. El sistema también se relaciona e integra con las áreas de Valor Natural y/o interés Silvoagropecuario y las de Riesgo para Asentamientos Humanos (Título 8º) y todas aquellas áreas de carácter no edificable que en conjunto generan un nivel adecuado de saneamiento ambiental y de resguardo del bienestar de la comunidad.

El sistema metropolitano de Areas Verdes y recreación está constituido por los siguientes componentes:

- Parques Metropolitanos.
- Parques Intercomunales.
- Areas Verdes Complementarias.

Def. de Parque Metropolitano: “son las áreas verdes de uso público de carácter metropolitano que pueden acoger actividades relacionadas con lo recreacional, deportivo, de culto, cultural, científico, de esparcimiento y turismo al aire libre. Los usos antes mencionados deberán ser complementarios y compatibles con el carácter de área verde de uso público, su valor paisajístico o su equilibrio ecológico (Art. 5.2.2.).

Def. de Parque Intercomunal: “son las áreas verdes de uso público de carácter metropolitano que pueden acoger actividades relacionadas con lo recreacional, deportivo, de culto, cultural, científico, de esparcimiento y turismo al aire libre: su alcance trasciende los límites comunales de dos o más comunas. Los usos antes mencionados deberán ser complementarios y compatibles con el carácter de área verde de uso público, su valor paisajístico o su equilibrio ecológico (Art. 5.2.2.). Se consideran los siguientes tipos:

- Parque
- Cerro Isla
- Parque Quebrada
- Avenida Parque.

Def. de Areas Verdes Complementarias: “son recintos de carácter público o privado en que se desarrolla una función de equipamiento con construcciones asociadas a espacios libres dotados de árboles y especies vegetales necesarios para la recreación y la mejor calidad del medioambiente de la ciudad”. Se consideran los siguientes tipos:

- Equipamiento recreacional y deportivo.
- Cementerio Parque.
- Areas de Interés Histórico o Cultural.

GLOSARIO:

ECOLOGIA

Es la ciencia que estudia las condiciones de existencia de los seres vivos y las interacciones de toda naturaleza que existen entre los seres vivos y su medio. El término fue empleado por primera vez por Haeckel (1866). (Quintanilla, 1977, tomando ideas de Odum (1960) y Dajoz (1971))

ECOSISTEMA

Se designa con este término o el de "sistema ecológico" a una comunidad enfocada desde el punto de vista de la repartición y de los intercambios de materia y de energía. La multitud y la diversidad de intercambios nutritivos entre organismos y medio, al interior de una misma comunidad, contribuyen a dar al conjunto una cierta organización sobre el plan trófico y energético. Término introducido por Tansley (1935). (Quintanilla, 1977).

PARQUE

Se aplica al paisaje o formación vegetal mixta y baja generalmente herbácea y de gramíneas, salpicada de árboles aislados o en pequeños grupos, sin formar un verdadero **bosque**. Este paisaje es con frecuencia producto de la acción antropógena, y hoy día, con frecuencia se aplica a algo totalmente modificado en cuanto a sus componentes vegetales y ecológica. En este sentido se usa para referirse a sectores de paseo donde predomina una vegetación arbórea exótica, junto a céspedes y flores muy bien cuidados. También se aplica en un sentido más amplio a sectores naturales más o menos prístinos que conforman una verdadera reserva de la naturaleza, en la cual se procura conservar en su habita natural a la flora y la fauna. (Quintanilla, 1977).

BOSQUE

Sitio poblado de árboles y matas. Se aplica en varios sentidos. Toda formación arbórea cerrada aunque baja. Toda formación de árboles, incluso abierta. Terreno arbolado de grandes árboles en una vasta extensión con una variada estratificación altitudinal de sus componentes. Territorio de terreno cuya vocación es de ser forestado o sometido a un régimen jurídico forestal (parques, reservas). (Quintanilla, 1977).

Bosque urbano

Se utiliza para señalar bosques en estado natural o seminatural que permanecen en el interior de algunas ciudades (Bettini, 1998).

ARBOLADO urbano

Terreno frondoso y ameno poblado de árboles (foresta). También podría referirse a un bosque en parque (foresta), es decir, un parque artificial como el que existen en algunos grandes parques urbanos. (Bettini, 1998.)

INTERFAZ o interfase

Del ingl. *interface*, superficie de contacto). 1. f. *Inform.* Conexión física y funcional entre dos aparatos o sistemas independientes. (Real Academia Española) La RAE no reconoce el término "interfase".

Interfase bosque urbano

Se refiere al rol que cumple el bosque o el arbolado urbano en la relación ecológica entre la ciudad y el medioambiente natural, bajo la forma de un "gradiente del paisaje urbano arbolado". Tomado de Gilbert (1989) y Bradley (1995). (citado por Bettini, 1998).

PLANEAMIENTO verde

Enfoque y metodología de planeamiento inspirado en el espíritu y la letra del *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano* (Comisión Europea, 1990), que subraya la "planificación verde" como una revisión de los principios y la práctica de la planificación urbana, introduciendo componentes positivas y restricciones ambientales, ecológicas y paisajísticas (Salvador, 2003).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Alonso Velasco, J. M. 1971. CIUDAD Y ESPACIOS VERDES.
Ministerio de la Vivienda, Madrid.

Quintanilla, Víctor G. 1977. DICCIONARIO DE BIOGEOGRAFIA.
Ediciones Universitarias de Valparaíso.

Odum. E. P. Y E. O. Sarmiento. 1997 (2000). ECOLOGIA. El puente entre ciencia y sociedad.
Ed. McGraw-Hill Interamericana.

Hough, Michael. 1998. NATURALEZA Y CIUDAD. Planificación urbana y procesos ecológicos".
Ed. G. Gili. Barcelona.

Bettini, Virginio. 1998. ELEMENTOS DE ECOLOGÍA URBANA.
Editorial Trotta. Valladolid.

Goss, Patricio. 2002. SUSTENTABILIDAD ¿UN DESAFÍO IMPOSIBLE?
Ediciones Surambiente. Santiago.

Salvador Palomo, Pedro J. 2003. LA PLANIFICACION VERDE EN LAS CIUDADES.
Ed. G. Gili. Barcelona.

McKinney, John C. 1968. TIPOLOGIA CONSTRUCTIVA Y TEORIA SOCIAL.
Editorial Amorrortu, Buenos Aires.

ESPACIO PÚBLICO Y ARTE CÍVICO EN SANTIAGO, 1930 –1950.

**Brunner y su propuesta santiaguina.
Urbanismo Científico y Arte Cívico. Primera Parte**

Beatriz Aguirre Arias
Julio 2005

RESUMEN:

El creciente distanciamiento entre las realidades de la vida social y la expresión jurídica de la ideología republicana fue, a comienzos del siglo XX, la principal característica del encuadre constituido por la oligarquía chilena. En ese contexto se examina los primeros pasos de la conformación urbana de Santiago como ciudad moderna. Se presenta primero un panorama de las corrientes estéticas influyentes y luego se considera los aportes a la modernización urbana de Santiago del urbanista Karl Brunner. Se examina sus propuestas en materia de estructura urbana, habitación popular, transporte urbano y en especial su concernimiento con el espacio público. En este respecto se destaca el pragmatismo de sus concepciones basadas en el urbanismo científico junto con sus propuestas de arte cívico de raigambre hausmaniano.

ABSTRACT:

Growing distancement between social life realities and the juridical expression of republican ideology was, at the beginning of XX century, the main issue framed by chilean oligarchy. In this context, the firsts steps of Santiago's urban conformation as a modern city, are examined. First, a panorama of influential aesthetics mainstreams is presented. Afterwards, contributions of the town planner Karl Brunner to Santiago's urban modernization are considered. His propositions related to urban structure matters, popular housing, and public transportation are examined, in special concerning public space. In this respect, the pragmatism of his conceptions based on the scientific urbanism it is outstanding, together with his proposition of civic art of "hausmannianan" roots.

TEMARIO

Introducción

1. El contexto político de la época.
2. Los comienzos del siglo XX: el ambiente cultural y las ideas modernas sobre la ciudad
3. La Ciudad de Santiago. Brunner y sus propuestas: Urbanismo científico y Arte Cívico
4. El papel articulador del espacio público moderno en la ciudad

INTRODUCCIÓN.

Cuando nos situamos en los comienzos de la década del treinta en nuestro país tenemos la percepción que los antiguos problemas de la ciudad de Santiago se mantenían vigentes, pese a los esfuerzos y denuncias que por largo tiempo se venían haciendo. Sin embargo, el inicio de este período marca el comienzo de un período de crisis en las relaciones sociales como lo demuestra el papel que le correspondió al espacio público, indicador que en alguna medida da cuenta de la forma en que se desenvuelve la convivencia democrática, destacándose en consecuencia la urgencia de implementar soluciones urbanísticas tendientes a reunificar un tejido social que se mostraba disgregado y disperso.

Se encontraba aún presente la idea de ciudad opuesta a la naturaleza, donde la primera estaba asociada al infierno con lacras como el crimen, la pobreza y la prostitución. La naturaleza por el contrario remitía a un espacio bucólico, desprovisto de contrastes y depositaria del sentido de un orden perdido. Unido a esto, las condiciones de insalubridad que afectaban a la vivienda obrera eran, sin lugar a dudas, otro indicador potente que se manifestaba en una ciudad que se hacía cada vez más compleja. Otras preocupaciones de fuerte significación para ciertos sectores ciudadanos lo constituía la importancia y el papel de la educación, la forma en que la ciudad debía enfrentar su transformación, la relación centro periferia, los métodos a emplear y los modelos a seguir, etc., problemas que expresaban significativamente la discusión acerca de la manera cómo el país debía insertarse a la modernidad.

La modernización en este sentido se entendía como la necesidad de construir instrumentos urbanísticos y políticos que relacionaran la esfera del progreso civil con la integración política ciudadana, sin considerar necesariamente la procedencia de éstos ni sus particularidades. Es en este aspecto donde se define una gran contradicción entre los avances que afectaban principalmente las relaciones culturales e ideológicas en nuestro país con la construcción del Estado moderno, entendiendo a éste “como fuente de legitimidad y un espacio a dominar necesariamente, pero también como un campo de batalla donde se miden las fuerzas, y donde el mismo poder de las minorías sociales puede ser seriamente amenazado”¹. América desarrolló, según N. García Canclini, una modernización peculiar o incompleta lo que contribuye a explicar su imperfección – respecto de un supuesto modelo ideal – que estaría dado por “la falta de logros absolutos en relación a los movimientos básicos que constituyen la modernidad”². Para entender la

¹ Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones. Santiago, abril de 1999, p. 47.

² Citado por Roberto Fernández. *El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*. Biblioteca Nueva Madrid, 1998, p. 120.

modernidad americana se ha hablado de “culturas híbridas”, de “modernización débil”, haciendo referencia al precario industrialismo y las mejoras de la vida urbana, al menos la de la élite y a la particular fricción entre modernización socio-económica y modernidad cultural se revelará con intensidad en el caso americano³.

Como parte de los proyectos modernizadores relativos a la ciudad se hacía urgente diferenciar claramente entre la comuna de Santiago (el centro histórico) y el resto del tejido urbano, pronunciarse acerca del crecimiento de la periferia, abordar una nueva forma de concebir la vivienda, etc. Estos problemas ya se hacían notar desde los comienzos del siglo XX cuando la periferia empezó a concentrar funciones y relaciones que la hizo adquirir un peso específico propio dentro de la estructura urbana (concepto de centralidad). La ciudad avanzaba sobre su periferia pero, lejos de culturizarla, fue creando un tejido urbano cual metáfora de su barbarie, rasgo completamente moderno. En este aspecto ciudad y periferia coincidirán en ser la expresión de la abstracción racional capitalista.

En la ciudad empezaron a cobrar sentido acciones para su embellecimiento como planear grandes parques, el trazado de diagonales y vías que permitieran relacionar con fluidez sus diferentes espacios, grandes intervenciones en obras de infraestructuras urbanas como ferrocarriles, subterráneos, puertos, instalaciones industriales como silos, frigoríficos, grandes mercados urbanos acopiadores de materias primas, los sistemas de alcantarillados y de agua potable, las redes de electrificación urbana, etc., que incorporaron tecnología proveniente de los países centrales (originariamente británica, alemana, belga y aún italiana y estadounidense). *La construcción técnica de la ciudad moderna americana aparece de esta manera fuertemente influida por países y ciudades que ya hablaban de modernización previa.*

También es importante hacer referencia aquí a la importancia que asumirá la nueva noción de espacio público, entendiendo por tal al espacio urbano que expresa en buena medida las relaciones entre la sociedad civil y el estado, área de expresión de las relaciones humanas y de poder que dan identidad y coherencia a la ciudad. También se puede sugerir bastante acerca de la formación de nuestra cultura urbana, es decir, una cultura que en el caso de Santiago sólo comenzó a cimentarse durante las primeras décadas del siglo pasado. En consecuencia, el espacio público sería el lugar entendido “como el producto de una colisión, fugaz e inestable, entre forma y política [...] es espacio público en tanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas”⁴.

En este contexto, la presencia del arquitecto vienés Karl Brunner en Santiago constituyó y podría entenderse como un tiempo de enseñanzas modernas acerca de la forma como se debían analizar y entender los problemas urbanos, período que de alguna manera

³ Ver, entre otros, R. Fernández. *El laboratorio americano, op. cit.* Cristián Fernández Cox. *Arquitectura y Modernidad Apropia*. Tres aproximaciones y un intento. Taller América. Santiago, 1989. Patricio Rodríguez-Plaza. “La Ciudad Latinoamericana. Apuntes sobre su conocimiento teórico y sus usos cotidianos”. En: *Cuadernos de Estética en Línea N° 1*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía, Instituto de Estética.

⁴ Adrián Gorelik. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1998, p. 2. Para Europa en el siglo XVII y siguientes, el clásico y pionero estudio de Jurgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Ediciones Gustavo Gili, S.A. México D. F., 1991 (Original: 1962).

marcará un punto de inflexión significativo⁵. Él representó un cambio en cuanto a la forma y fondo de las medidas urbanísticas y, asimismo, fue el actor que encarnó parte de los cambios que estaba implementando el naciente estado nacional desarrollista.

Este profesional invitado como asesor del gobierno y como profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, introdujo en el país las bases de lo que se denominó "**urbanismo científico**", una nueva forma de intervenir en los problemas de la ciudad empleando para ello estudios sectoriales y fuerte interacción con nacientes disciplinas. La propuesta urbanística debía dar cuenta de este proceso moderno, complejo, multidimensional y dinámico. Producto de su segunda misión (1934) fue el "Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago", propuesta de una visión urbana amplia, la inter-comunal, donde se introdujo el concepto de "Gran Santiago". Sus aportes podrían sintetizarse en un cuerpo de recomendaciones para la ciudad y los barrios periféricos que quedaron expresados en un conjunto de conferencias y en el proyecto: "**Ciudad de Santiago: estudio del futuro ensanche**". En sus propuestas además es posible percibir una clara visión de lo que se ha denominado "**arte cívico**" como conciencia e idea de ciudad, como proyecto urbano y como práctica y, desde esta óptica, Brunner aportó al discurso y a los proyectos urbanos criterios en este sentido. La falta de una conciencia pública activa y de una fuerte cultura ciudadina conspiraron para hacer de este proceso algo más significativo.

La partida de Brunner de Chile coincidió con su última participación pública. Esta se llevó a efecto en el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo celebrado entre el 17 y el 22 de diciembre del año 1934, evento organizado por la Asociación de Arquitectos de Chile. Su ponencia podría calificarse como la de un maestro entregando el relevo a una nueva generación, la misma que lo siguió atentamente desde su arribo y aprendió de sus apreciaciones sobre los conceptos de urbanismo, espacio público, arte cívico y otros. Con su alejamiento permanecerán un conjunto de ideas y proyectos emblemáticos que buscaron implementarse y un selecto grupo de personas que, ligadas profesionalmente, intentaron asumir, implementar⁶ y difundir sus enseñanzas⁷.

¿Cómo pensar la ciudad de Santiago? Para responder esta pregunta pueden seguirse varios caminos, enfocar diferentes dimensiones de su materialidad y de su cultura multiforme a lo largo del tiempo. La mirada que aquí se presenta es sólo una de ellas y sería interesante poderla complementar con otros enfoques como el de la ensayística (con su visión del territorio como vehículo y encarnación de la identidad nacional), los relatos de viajeros, la fotografía, la pintura, la poesía, la prosa, el cine, entre otros. Es seguro que todas estas visiones no conducirán a una sola historia, ni a una imagen ni a una narración pero, permitirían asomarnos a los diferentes intersticios que la ciudad va dejando en el tiempo y el espacio.

⁵ Ver documento de trabajo CEAUP: B. Aguirre y S. Castillo. **El Espacio Público Moderno. Sueños y Realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile (1929-1934)**. CEAUP, FAUP, Universidad Central. Santiago, marzo del 2004.

⁶ Así fue como, por ejemplo, desde el Ministerio de Obras Públicas el arquitecto Luis Muñoz Maluschka logró concertar a los Departamentos de Ferrocarriles, Vialidad y Obras Sanitarias para llevar adelante importantes reformas urbanas y proyectos ya discutidos con el profesor vienés. Entre ellos pueden destacarse la propuesta del parque Bustamante, la apertura de la avenida Diagonal Oriente, el proyecto de remodelación para el Barrio Cívico y la apertura de la avenida Bulnes, entre otras.

⁷ En el año 1935 los arquitectos Waldo Parraguéz y Enrique Gebbard fundaron la primera revista ARQ, publicación que sirvió como poderoso difusor de los principios de la arquitectura moderna y de denuncia social ante la desmejorada condición habitacional de las clases populares.

A la luz del proceso histórico y socio-cultural de la época, el trabajo que a continuación se desarrolla está comprendido en el período que transcurre entre los años 1930 y 1950. Se han elegido estos años porque se intenta, en primer lugar, entender y discutir las ideas y el legado de la misión de Brunner en nuestro país para posteriormente visualizar, a través de algunos proyectos que se materializaron, sus impactos. Especial referencia se hará a lo que significó el urbanismo científico y el arte cívico, principales instrumentos propuestos de intervención en la ciudad y que se expresaron en los proyectos formulados.

Será mediante ciertas intervenciones urbanas que se pensaron y desarrollaron en este período (otras cayeron en el olvido) las que posibilitarán leer la interrelación entre la ciudad pensada, las prácticas discursivas y su expresión en un sistema de signos del afán modernizador. Operacionalmente se han distinguido además algunos niveles en que estos proyectos impactaron al cuerpo social, entre ellos: a) los referidos a la vida cotidiana (del habitar y del hábitat)- en especial los intentos de intervenir en el ámbito de la vivienda; b) aquellos correspondientes a la ciudad en su conjunto (el poder de los nuevos modelos y de la cultura como globalidad)- el proyecto del barrio cívico y, c) los que incidieron en las características que fue adquiriendo el paisaje urbano en tanto sistema de espacio-tiempo particularizado (el modelo de ciudad al que se remitían).

En términos metodológicos, al interior de esta dimensión de análisis se han escogido hitos o proyectos considerados representativos de los cambios experimentados por la ciudad en estos años. Finalmente se pretende establecer un análisis relacional entre las dimensiones generales y los proyectos analizados con el fin de leer complicidad, determinación o causalidad entre los diversos fenómenos.

1. EL CONTEXTO POLÍTICO DE LA ÉPOCA.

Los cambios se producían con lentitud y los acontecimientos lo demostraban. Algunos historiadores han caracterizado la década del 30 como un período en el que el control que la elite decimonónica ejercía sin contrapesos sobre el Estado, comienza a ser disputado seriamente por fuerzas de distinto signo político⁸. Un indicador de estos cambios fueron las polaridades que se comienzan a perfilar y que se expresaron en diversas organizaciones sociales como la Confederación de la Producción y del Comercio (agrupación de empresarios), la Confederación de Trabajadores de Chile (obreros sindicalizados), nuevos partidos políticos, entre otras. Sin embargo, la situación de cambios señalada y las convulsiones posteriores no lograron quebrar, en profundidad, las relaciones al interior de las elites chilenas, la que permaneció compacta y homogénea:

“con intereses económicos diversificados, con tradiciones que se hunden en su condición de clase dirigente indisputada en el siglo XIX, todo lo cual les lleva a compartir una común visión de los problemas del país y de una situación respecto a éstos, visión que se plasma, más que en un discurso teórico, en una identidad de

⁸ “Como bien apunta Rafael Sagredo en su estudio sobre los trabajos referentes a estos grupos sociales, los estudiosos no se han preocupado de precisar qué entienden por elite. El término se emplea indistintamente como sinónimo de “aristocracia”, “burguesía”, “oligarquía”, “patriciado”, “grandes familias”, “autoridades”, “personajes políticos”, “familias más importantes”, “altos grupos sociales”, “familias influyentes”, “grupos dirigentes”, “sectores sociales elevados” o “fronda aristocrática”. Probablemente, lo único que sea general a todas estas categorías sea su referencia a una entidad local, nacional y chilena”.

Fuente: G. Salazar y J. Pinto. *Historia contemporánea II, op. cit.*, p. 32

*clase, reflejado en hábiles estrategias políticas que le permiten enfrentar con éxito hasta mediados de los años 60, las demandas de redistribución del poder y de la riqueza provenientes de la izquierda*⁹.

Esta forma de dominación oligárquica significaba que quedaban excluidos de la participación en el juego político vastos sectores de la población, obviamente los campesinos, la mayor parte de los sectores populares urbanos e incluso importantes grupos medios, de manera que “los preceptos jurídicos- por ejemplo los de ciudadanía- no operaban de igual manera para todos y se tendía a restringir la participación política a los miembros de una élite, formada por los grupos propietarios de tierras, burguesía comercial, financiera, minera y otros grupos similares”¹⁰.

En este contexto, las fuerzas de derecha canalizaron su respuesta dentro del orden institucional diseñado por la Constitución de 1925 y, a su juicio, tenían muy claro en qué consistía aquello esencial que debía ser preservado y lo que estaba fuera de los límites de la negociación: “su capacidad para neutralizar el reformismo descansaba en su fuerte representación parlamentaria, fruto a la vez de su control del voto campesino, de su capacidad y disposición a practicar la compra de votos en un mercado electoral urbano, más la articulación de redes clientelísticas, sumado a adhesiones de larga data en sectores medios preferentemente”¹¹. Esta situación reflejaba que “los partidos conservaban muchos de los rasgos del carácter que habían tenido en el período parlamentario, llegando al Congreso (como pensaban algunos) no por el crecimiento indiscutible de sus hombres, sino exclusivamente por los recursos de que dispone”¹².

Lo que se ha descrito da cuenta de la gran contradicción que se vivía en el proceso de construcción de la ciudad moderna donde se enfrentaban un conjunto de ideales e imaginarios con una realidad social precaria. Enzo Faletto señala al respecto:

*“En América Latina no es difícil señalar, para la época, la existencia de una enorme distancia entre el sistema ideológico, reflejado en las concepciones políticas e incluso en las concepciones institucionales y la propia realidad social. El problema del Estado, como realidad política en América Latina, es el de la no concordancia entre fórmulas ideológicas (por ejemplo las constituciones) y la realidad social. Los Estados se dan a menudo una estructura institucional inspirada en el liberalismo: Ejecutivo, Parlamento y Sistema Judicial autónomos, se crean instituciones liberales como las universidades u otros, pero las formas de dominación social y los patrones de comportamiento son del tipo oligárquico y tradicional”*¹³.

Acontecimientos como la agitación política del fascismo, la guerra civil española y la segunda guerra mundial ocasionaron trastornos en las relaciones de intercambio

⁹ Sofía Correa Sutil. “El pensamiento de la derecha en Chile y la UDI”. En: *Revista de Crítica Cultural* N° 27. Santiago, noviembre 2003, p. 27.

¹⁰ Enzo Faletto. “La Arquitectura como Documento Social”. En: Mirta Halpert (Editora). *Otras Miradas, Otras Preguntas. Ciudad y Arquitectura*. Ediciones Universidad Central. Santiago 2001, p. 110.

¹¹ S. Correa S. *El pensamiento de la derecha...*, *op. cit.*, p. 28.

¹² Simón Collier y William F. Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge University Press. Madrid 1999 (1996), p. 211.

¹³ E. Faletto, *La Arquitectura como Documento Social*, *op. cit.*, p. 109.

económico de nuestro país con Europa generándose, a consecuencias de ello, un cierto aislamiento de ese continente que hizo que la situación económica y social se mostrara aún más difícil. La Gran Depresión de 1929-30¹⁴, iniciada en los EEUU, sacudió al mundo occidental y en Chile ocasionó profundos impactos en el sistema productivo. Así, se señala:

“La crisis tuvo repercusiones catastróficas en el país. El Informe de la Liga de las Naciones, World Economic Survey 1932-1933 daba cuenta de que Chile era la nación más golpeada por la crisis. Se señalaba que mientras el promedio del comercio mundial había caído en un 26.5% entre 1929 y 1932, en Chile había sido de un 70%”¹⁵.

El sector de la minería (la industria del salitre proporcionaba al fisco su mayor entrada) constituyó uno de los problemas más difíciles de solucionar dadas sus estrechas interrelaciones con otras actividades. Las cifras son elocuentes al señalar que las exportaciones de salitre cayeron en un 90%; las exportaciones de cobre en un 61%; las exportaciones agrícolas en un 86% en los años que van de 1929 a 1932 y, al déficit fiscal se sumó la hacienda pública declarada oficialmente en quiebra¹⁶. Otro artículo da cuenta de este hecho:

“La industria salitrera ocupa normalmente más de 60 mil obreros; consume gran parte de la producción agrícola, ganadera y manufacturera del centro y sur del país; proporciona los fletes necesarios a la vida económica de la Marina Mercante Nacional y a los ferrocarriles del Norte; y finalmente, contribuye al Presupuesto Nacional de Entradas con una cifra normal de 250 a 300 millones de pesos”¹⁷.

La paralización de la construcción también fue un hecho significativo y de gran impacto. En el año 1932 el número de contratos comprometidos de estas empresas había disminuido en un 66% con respecto a 1929¹⁸. La aceleración del fin de la etapa salitrera y la complicación de los demás sectores económicos trajo consigo por lo que un número apreciable de trabajadores se trasladaron a las ciudades, en especial a Santiago, en busca de trabajo¹⁹. Esta etapa en consecuencia estará marcada por estos hechos no sólo

¹⁴ Es importante reconocer como señala Gabriel Palma: “que las dos décadas posteriores al inicio de la primera guerra mundial deben ser analizadas como una unidad, cuya característica es la inestabilidad externa y la transformación consecuente del modelo de desarrollo local. La crisis que comenzó en 1929 afectó el grado pero no la naturaleza del cambio hacia una estrategia de desarrollo `hacia adentro”. Fuente: Gabriel Palma. “Chile 1914-1935: de Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones”. En: **Nueva Historia N° 8**, Londres 1983, p. 182.

¹⁵ Ricardo Nazer A. y Gerardo Martínez R. **Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, S.A. GASCO. 1856-1996**. Ediciones Universidad Católica de Chile. Impresora y Editora Ograma S.A. Santiago, agosto 1996, p. 181.

¹⁶ *Ídem* cita anterior.

¹⁷ Citado en: Patricio Bermejo. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez Del Campo, 1927-1929”. En: **Historia, Vol.24**, 1989, p.30.

¹⁸ Datos tomados de: Armando de Ramón. **Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana**. Editorial MAPFRE, S.A. Madrid 1992, p. 257.

¹⁹ Según el IX Censo de 1920, la capital tenía 507.296 habitantes, cifra abultada en comparación con los 332.724 censados en el año 1907. Para el X Censo realizado en 1930, el número aumentó a 712.533, siendo, además de la de Santiago, las comunas de Quinta Normal, San Miguel, Ñuñoa y Providencia las que tuvieron un mayor crecimiento demográfico.

en el país, sino que en casi todas las ciudades de América Latina. Al respecto José Luis Romero plantea que:

“Explosión demográfica y éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo e incisivo, en el que se mezclaba diabólicamente lo cuantitativo y lo cualitativo, cuyo escenario serían las ciudades elegidas para la concentración de esos inmigrantes desesperados y esperanzados a un tiempo”²⁰.

Se dieron además una serie de intentos frustrados de reforma, como el reformismo alessandrino y el militar, los que no lograron conducir a un efectivo cambio. Con el paso del tiempo otras fuerzas fueron capaces de conquistar una significativa proporción del electorado y de articular alianzas amplias lo que le permitió al Frente Popular llegar a La Moneda en 1938. El triunfo del Frente Popular (1938-1947) fue el que posibilitó el reemplazo en el gobierno de los partidos políticos oligárquicos por nuevos personajes y grupos profesionales y técnicos con ideales desarrollistas y mesocráticos pertenecientes, en muchos casos, a las capas medias. La consolidación de estos gobiernos radicales que en general se los ha definido como progresistas, tolerantes y moderados significaron un cambio decisivo y el inicio del proceso de modernización del país, principalmente en lo que fue la industrialización orientada al mercado interno²¹. Por industrialización se entenderá el conjunto de medidas tomadas para enfrentar esta crisis caracterizada por una intervención estatal fuerte y un énfasis en un crecimiento “hacia adentro” destinado a potenciar los recursos propios.

Por su parte, el énfasis en el fomento de la educación masiva configuró el marco cultural que posibilitó y respetó la expresión de la emergente clase media chilena, conglomerado heterogéneo de creciente gravitación en los años siguientes.

“En Chile la clase media está asociada, entre otras cosas, con el desarrollo de la educación, el sueño de la organicidad económica, las tradiciones intelectuales y la creatividad artística y literaria. Su historia discontinua de pactos y desvíos, la ambigua zozobra de sus alianzas políticas y sociales, le han dado un rasgo de indefinición”²².

La mayor intervención del Estado en la economía se ampliará después de 1939 con la adopción de la estrategia de sustitución de importaciones. Esta estuvo encaminada a mitigar los efectos derivados de la complicada situación exterior y a enfrentar el terremoto de enero de 1939 que dejó en grave estado las provincias del sur y al descubierto las precarias condiciones económicas y sociales del país. Esta tragedia obligó al Estado a definir una política económica de fomento para superar la crisis, para lo cual se crearon organismos estatales como la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

²⁰ José Luis Romero. **Latinoamérica. Las ciudades y las ideas**. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina, abril del 2004 (2001), p. 323.

²¹ El llamado Frente Popular y los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda (1938-41), Juan Antonio Ríos (1941-43) y Gabriel González Videla.

²² Carlos Ossa y Nelly Richard. **Santiago imaginado**. Convenio Andrés Bello, Armando Silva (ed). Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara S.A. Colombia 2004, p. 95.

Los sectores populares entraron masivamente a la política recién hacia el año 1952 con Carlos Ibáñez del Campo a través de un movimiento típicamente populista. Hasta entonces, la democracia chilena funcionaba con muy poca gente, no más del 10% de la población²³. Fue en esta elección cuando se duplicó la participación electoral que se había mantenido constante durante decenios, alrededor de los 300 ó 400.000 votantes. Este aumento de la población votante no se explica, como algunos podrían creer, por la incorporación del voto femenino porque en realidad votaban muy pocas mujeres²⁴. Este aumento se debió principalmente al voto masculino y correspondió a sectores populares urbanos que en el marco de la ampliación de la participación pública, se sintieron atraídos por la figura de Ibáñez con su emblemática “escoba” destinada a barrer con los poderosos. Los datos muestran que fue la irrupción de éstos los que lograron el triunfo de Ibáñez, quien ganó con mayoría absoluta en las grandes ciudades: Santiago, Valparaíso, Antofagasta, etc.²⁵

Los gobiernos de estas décadas construyeron sus triunfos sobre la base de alianzas o coaliciones electorales. No obstante ello, la situación general mostraba una gran inestabilidad al momento de gobernar porque si bien los grupos ganaban electoralmente, el control y la mayoría en el congreso seguía en manos de la oposición. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda por ejemplo, tuvo logros significativos en materia habitacional y en educación, incentivó la formación de asentamientos agrícolas y creó la CORFO²⁶, sin embargo, muchos de otros objetivos propuestos al inicio de su mandato no pudieron llevarse a cabo por no contar con la aprobación del congreso.

Si bien esta época fue importante desde el punto de vista económico y político, las innovaciones urbanas que se discutieron a nivel nacional, también fueron de gran significación en el período que aquí comienza y que se despliega hasta los años 1950. Las transformaciones se expresaron también en las sociabilidades, en el interés o en el rechazo a los modelos europeos y en la relación con otros grupos sociales. Los nuevos medios de transporte (se masifica el empleo del auto, los ferrocarriles), la difusión de medios de comunicación como el cine, los teléfonos y los artefactos domésticos irrumpen en la vida de los hogares y en la movilidad de las personas comenzando a configurarse un estilo de vida diferente. Como bien ha señalado S. Rinke: “por supuesto, sólo una pequeña porción de la población, las clases media y alta, podían participar en la cultura del consumo, aunque en cierto modo, la clase trabajadora también pudo beneficiarse”²⁷. *Todos estos acontecimientos sociales y culturales en su relación público-privado, impactará la estructura y los espacios de la ciudad y se intensificará la necesidad de*

²³ “La Constitución de 1925 había establecido una representación proporcional y este complejo sistema (creación del belga Víctor D’Hondt) incentivaba la fragmentación partidaria al tiempo que limitaba las posibilidades de los partidos insurgentes (especialmente los de izquierda) para desafiar el orden existente. Además, el gobierno se negó por mucho tiempo a redistribuir los distritos electorales según los cambios que había experimentado la población. Esto benefició al campo, controlado por la derecha, a expensas de las ciudades, bastiones de la izquierda. La venerable tradición de la compra de votos, también persistió hasta bien entrada la década de 1950”. Fuente: S. Collier y W. F. Sater. *Historia de Chile*, *op. cit.*, p. 211.

²⁴ Las mujeres tuvieron derecho a voto para las elecciones nacionales del año 1949.

²⁵ En las elecciones de 1952 Ibáñez obtuvo el 46,8% de los votos, contra el 27,8 de Matte, el 19,9% de Alfonso y el 5,5% de Allende.

²⁶ La creación de la CORFO significó el fortalecimiento del proceso de industrialización financiado sin crédito externo, poniéndose en marcha una serie de planes que se relacionaban con urgentes necesidades de desarrollo económico y que se vinculaban con necesidades básicas de la industria nacional.

²⁷ Stefan Rinke. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago 2002, p. 47

implementar planes (con algunas de las ideas formuladas con anterioridad) aprovechando las condiciones políticas del momento.

2. LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX: EL AMBIENTE CULTURAL Y LAS IDEAS MODERNAS ACERCA DE LA CIUDAD.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX la mentalidad urbanística inherente a los planos de intervención en las ciudades, mostraban un enfoque que priorizaba la importancia de las infraestructuras y el tráfico urbano (R. Baumeister y J. Stübben ²⁸). Simultáneamente a ello, se discutían leyes sanitarias, dadas las condiciones de extrema insalubridad que mostraban las ciudades, avanzaban los estudios de zonificación y había una especial sensibilidad hacia la incorporación de áreas verdes considerando sus efectos beneficiosos para la salud física y mental de los habitantes urbanos. Esta visión higienista, de alguna manera, sentaba las bases para el desarrollo de un nuevo concepto, el de preservar la naturaleza por sobre el su apropiación indiscriminada.

Dentro de este contexto, algunas corrientes de pensamiento mostraban gran influencia en la mentalidad urbanística de estos primeros años del siglo XX. Este entorno cultural hacía posible la discusión de diferentes ideas y propuestas acerca de los males que presentaba la ciudad, muchas de las cuales tenían su base en el siglo XIX y surge, como diferentes autores lo han señalado, de la consideración de estas dificultades. Entre estas corrientes podríamos mencionar:

a) *La filosofía y estética del Gesamtkunstwerk (obra de arte total) y la tradición compositiva de la École Beaux Arts, de París.*

Esta tradición compositiva, bastión del academicismo, consideraba que el arte no era otra cosa que la expresión del orden, su plasmación visual. Impulsada por arquitectos y diseñadores de Viena tuvo una gran influencia en el diseño de los edificios y sus alrededores, considerados ambos la unidad de diseño.

b) *Las ideas difundidas de Camilo Sitte y el denominado Urbanismo de Composición.*

La mentalidad urbanística de esta época tendía a priorizar planos en los que las infraestructuras y el tráfico urbano tenían una importancia central. La incorporación de áreas verdes y reglamentaciones higiénico-sanitarias estaban considerando sin lugar a dudas la protección de la salud en ciudades terriblemente degradadas. Dentro de este contexto general había surgido la figura de Camilo Sitte con su obra "*Construcción de Ciudades según Principios Artísticos*", publicada por primera vez en Viena²⁹, la que aportó un enfoque urbanístico radicalmente distinto del vigente. Sus postulados alcanzaron enorme difusión en su época debido a su singularidad y a la novedad que significaba estudiar la construcción de la ciudad desde un punto de vista artístico. Para ello había

²⁸ Reinhard Baumeister (1838-1917), ingeniero u urbanista, autor del primer manual completo de urbanismo, obra que introdujo por primera vez el principio de zonificación en su artículo "Las ampliaciones urbanas en sus aspectos técnicos, normativos y económicos", publicado en 1876. Joseph Stübben (1845-1936) cuya obra es un denso tratado de estética y de técnica de construcción de ciudades en función del proyecto y ejecución del plan regulador, de la sistematización del equipamiento urbano y de las instalaciones, zonas verdes y parques.

²⁹ Camilo Sitte. **Construcción de Ciudades según Principios Artísticos**. Editorial Canosa. Barcelona, 1926. (Traducción de la primera edición alemana que data del año 1889).

analizado un conjunto de ciudades europeas que se habían mantenido en buen estado desde la época medieval, y, de la aparente casual disposición de sus plazas, calles, edificios y monumentos, extrajo principios claros de composición y vialidad que le permitieron juzgar las realizaciones de su tiempo. Su aporte más relevante señala que el espacio urbano es el protagonista del diseño de la ciudad por lo que debiera ser de gran prioridad la forma en que se éste y sus pantallas laterales se conforman. De esta manera puso de relieve los problemas del diseño de la forma urbana ligándola a su calidad, en una clave completamente nueva a la postulada por los higienistas o administradores decimonónicos. A la aparente rigidez, al énfasis dado a los problemas técnicos como el tráfico y las infraestructuras y a la ambigüedad de los planos de expansión, principalmente los alemanes, contraponen la consideración de los problemas ambientales de composición, las particularidades topográficas, los efectos perceptivos, los escorzos y ambientes cerrados. Esta defensa de principios compositivos en ambientes cerrados deja fuera de reflexión los fundamentos y el sentido de su desarrollo. La ciudad es apreciada como un objeto reproducible, fuera del proceso temporal.

Durante las décadas que siguieron a la publicación de este ensayo se produjo abundante debate entre urbanistas y se lo cita frecuentemente en las controversias que oponían las áreas verdes estéticas de las sanitarias, parques para la contemplación pasiva de aquellos orientados a la recreación activa y al compromiso social; la importancia del diseño formal en oposición al natural, etc.³⁰

c) Influencia de las ideas postuladas por Ebenezer Howard.

La experiencia americana de las nuevas ciudades con la señera publicación *Garden Cities of To-morrow* (1898, 1902) de Ebenezer Howard y de las verdaderas ciudades jardín, como Hampstead Gardens, primer suburbio-jardín, cerca de Londres³¹. No obstante la imagen generalizada de la idea de “ciudad jardín”, en su teoría también puede leerse una fuerte crítica a la conurbación no planificada y al monopolio del suelo que en los centros urbanos conduciría a la congestión y la explotación intensiva³².

d) El movimiento de Ciudad Bella.

Nacido oficialmente en Chicago en torno a la Exposición Mundial de Columbia de 1893, una de las Ferias más importantes de todos los tiempos³³, surge como un intento de recuperación del proyecto arquitectónico a escala urbana y monumental (estrecha relación entre arquitectura y plan urbano). Su origen se encuentra en los bulevares y paseos de las grandes ciudades europeas del siglo XIX, realizados siguiendo el modelo de la reconstrucción de París hecha por Haussmann durante el reinado de Napoleón III y la contemporánea construcción del Ringstrasse de Viena. Su profeta fue Daniel Hudson Burnham, arquitecto de Chicago y responsable de la Exposición Mundial mencionada

³⁰ Camilo Sitte. “Apéndice: Del empleo de la vegetación en las ciudades”. En: ***Construcción de Ciudades según principios artísticos, op. cit.***

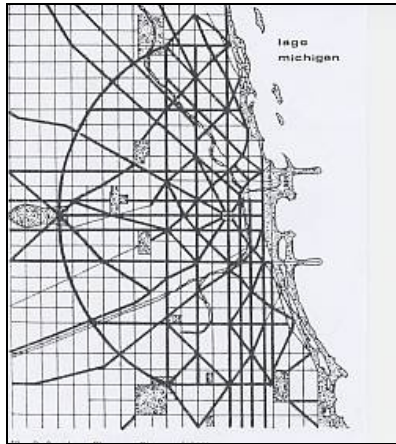
³¹ 1904- Letchworth, primera ciudad-jardín que se construye sobre el modelo económico de Howard,
1909- Hampstead, a 8 Km. De Londres, primer suburbio-jardín,
1919- Welwyn, primera ciudad-jardín en la que se combinan las teorías de Howard y la metodología práctica de Unwin

³² Ver al respecto Paolo Sica. “El pensamiento urbanístico contemporáneo”. En: ***La Imagen de la Ciudad. De Esparta a Las Vegas.*** Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1977 (1970, Italia).

³³ Ver: Peter Hall. ***Ciudades del mañana. Historia del urbanismo del siglo XX.*** Ediciones del Serbal. Madrid, 1996.

quien, junto a E.H.Bennet, fueron los autores del Plan para Chicago de 1909 considerado la máxima expresión de Ciudad Bella. Otro personaje destacado fue Charles Mumford Robinson, reconocido impulsor de este movimiento con su Plan para la ciudad de Oakland. Las ideas de Ciudad Bella, muy cuestionadas por cierto, se extendieron por todo el mundo y sus manifestaciones más espectaculares se dieron entre 1910 y 1935³⁴.

Plan para Chicago (1909). D. Burnham.



Fuente: P. Sica, *La Imagen de la Ciudad*, op. cit., p. 125.

e) La importancia e influencia de las ideas de Werner Hegemann.

Hegemann, urbanista de origen alemán con estudios en universidades de Alemania, París y los EEUU, fue en cierta medida el continuador de Camilo Sitte con los postulados de arte urbano y de solución artística de los problemas de la ciudad moderna. Desarrolló un importante su rol en el movimiento internacional de planificación urbana y realizó extensos viajes dentro de Europa, en los E.E.U.U. y en América Latina (Argentina 1931). Ganó renombre dirigiendo las Exposiciones de Boston en 1909, la de Planificación Urbana en Berlín en 1910 y la de Dusseldorf, al año siguiente, las que fueron exitosos intentos de construcción teórica y de síntesis acerca de los problemas urbanos que por esos años se discutían. Logró además y dar cuenta a numeroso público de la complejidad que estos problemas significaban a través de variadas propuestas y ejemplos. Al respecto se ha señalado que:

“Estas exposiciones, junto con los dos volúmenes escritos por Hegemann que documentan el evento, son considerados hitos en la disciplina emergente de la planificación urbana”³⁵.

³⁴ Ver al respecto Peter Hall. “La ciudad de los monumentos”. En: **Ciudades del mañana**, op. cit.

³⁵ Christiane Crasemann Collins. “Intercambios Urbanos en el Cono Sur: Le Corbusier (1929) y Werner Hegemann (1931) en Argentina”. En: **Revista ARQ N° 31**. Publicaciones ARQ. Santiago, diciembre, 1995, p. 7.

Fue además el creador de la prestigiada revista “Der Städtebau [Urbanismo], en algunos de cuyos números publicó Karl Brunner. De su producción teórica quedó un gran número de artículos y libros de enorme difusión, entre los cuales puede mencionarse *El Vitrubio Americano: manual de arte civil para el arquitecto*³⁶, escrito junto al arquitecto paisajista Elbert Peets. Esta publicación es anterior a *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos* que hiciera Le Corbusier sobre urbanismo en el año 1924³⁷.

3. LA CIUDAD DE SANTIAGO, KARL BRUNNER Y SUS PROPUESTAS: URBANISMO CIENTÍFICO Y ARTE CÍVICO.

Los comienzos del siglo XX muestran la morfología del área central de la ciudad conformada por manzanas cerradas, con un predominio de viviendas de baja altura, equipamiento disperso y construcciones institucionales que constituían los lugares más pregnantes de la estructura urbana. Esto fue cambiando y la noción de modernidad en la ciudad se empezó a entender principalmente con transformaciones radicales en el espacio urbano y con operaciones significativas en las infraestructuras. El concepto de modernización asociado con la creciente industrialización, indujo a la apertura de nuevos mercados, innovaciones en las infraestructuras energéticas, de alcantarillado y de agua potable, se masificaron las pautas culturales provenientes de países centrales y operó un protagonismo cada vez más fuerte de lo urbano sobre lo rural. Los debates en torno al Santiago de aquellos años no estuvieron ajenos a estas premisas.

Las ideas modernas de urbanización daban cuenta de principios de higiene, artísticos y comerciales y en este sentido, la ciudad, las sociabilidades y la conformación de sus espacios recogieron y dieron cuenta de este paisaje ideológico³⁸. Así por ejemplo, los edificios y sus habitaciones debían exacerbar la búsqueda de luz, del sol y de la racionalidad en el uso; las áreas verdes fueron también espacios de interés y búsqueda.

Las sociabilidades de la elite y la de los partidos políticos que la representaban debieron salir de los clubes protegidos o locales partidarios³⁹ y adaptarse a los nuevos acontecimientos frente a la irrupción de la llamada “política de masas”:

“La Sociedad Nacional de Agricultura, hasta 1922, era una agrupación elitista de sólo 716 socios. En ese año, sin embargo, inició una política de expansión del número de sus miembros tratando de incluir a los medianos y pequeños agricultores. Cuatro años más tarde, en 1926, esta política tuvo éxito al aumentar el número de sus asociados a 2.076. Al mismo tiempo, se aproximó a las sociedades agrícolas de provincia, formalizando su unión en 1929 al dar cabida, en su consejo, a los presidentes o los delegados de las sociedades regionales. Era

³⁶ Werner Hegemann y Elbert Peets. *El Vitrubio Americano: manual de arte civil para el arquitecto*. Fundación Caja de Arquitectos. Barcelona 1992 (1922). Publicación conjunta: The American Vitruvius: An Architects Handbook of Civic Art (New York, 1922).

³⁷ *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos*, 1924 (versión castellana 1981).

³⁸ Ver al respecto: Manuel Castells. *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI Editores S. A. España 1974 (1972).

³⁹ El club Fernández Concha fue el hogar político de los conservadores, el club de Septiembre, lo fue de los liberales y la negociación política con las fuerzas reformistas tenía lugar en el Congreso Nacional, lugar donde la derecha contaba con alta representación, estaban también las corporaciones y los gremios representativos del poder económico privado.

*una inteligente campaña que tenía por objeto vincular a esta institución con los miembros de la pequeña pero importante clase media chilena, comprometiéndolos e influyendo en estos sectores sociales bajo la dirección y la guía de los directivos santiaguinos, en su mayoría miembros de la antigua oligarquía, ahora 'reformada'*⁴⁰.

El estudio metropolitano amplía entonces sus temáticas y variables; la ciudad es un espacio que avanza sutilmente en las áreas rurales o semi-rurales aledañas al Santiago de esa época. Simultáneamente, estas localidades menos estructuradas en orden a la lógica moderna, proyectaron sus características peculiares en la fisonomía que fue adquiriendo la capital. De este modo, el pensamiento sobre la ciudad fue cambiando de métodos y objetivos y su crecimiento, visto por los contemporáneos como desmedido e incluso caótico, otorgó nuevas posibilidades para su comprensión. La palabra "urbanismo", por ejemplo, comenzó a ser usada reiteradamente desde 1929 y a ser apreciada como la ciencia específica destinada a regular la forma y la sociedad de Santiago. Este proceso fue lento y no exento de contradicciones pero pueden apreciarse grandes diferencias entre el comienzo del siglo y los años treinta. En 1910, por ejemplo, se señalaba:

*"[...] Como entre nosotros no ha llegado aún a formarse el verdadero concepto de lo que debe la urbanización de los suburbios, no es extraño que falten prescripciones escritas y que los nuevos barrios se formen a pedazos, a la ventura, según la fantasía de los propietarios y de los especuladores de terrenos. De este modo la ciudad se va extendiendo sin plan, regla ni concierto y se van agravando los males que ofrecen los antiguos barrios. Las construcciones que se levantan en los nuevos barrios o poblaciones son generalmente a la antigua usanza, de barro y teja sin desagües, de pobre arquitectura: y nadie piensa en las calles o caminos, ni en las plazas o jardines"*⁴¹.

La condición sísmica del país se hizo presente en los desoladores efectos que el terremoto de diciembre de 1928 que estremeció a las ciudades de Talca, Constitución y Curicó. Este hecho contribuyó a poner en evidencia una vez más la necesidad de agilizar los instrumentos para el manejo urbano, dos de los cuales adquirieron relevancia. El primero fue una normativa orientada a uniformar los procedimientos de edificación, tan dispares en esos momentos y, el segundo, el que las ciudades contaran con un plano para regular su crecimiento. El 30 de enero de 1929 se dictó la primera Ley General de Construcciones y Urbanización N° 4.563, promovida por el ministro de Fomento de ese entonces, don Luis Schmidt Quezada. Esta normativa ordenaba:

"a todas las comunas con poblaciones de más de 20.000 habitantes, a confeccionar un anteproyecto de urbanización, que debía ser sometido a la consideración del Ejecutivo. Un año más tarde la materialización de esa idea cobró

⁴⁰ A. de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991)*, op. cit., p. 261.

⁴¹ *El Mercurio*, Santiago, 25 de junio de 1910.

*pleno vigor. Precisamente, en enero de 1930 comenzó la vigencia provisional de la Primera Ordenanza General de Construcciones y Urbanización*⁴².

Esta preocupación también se vio reflejada en los temas tratados en el IV Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en 1930 en el que se reiteró la idea señalada: la transformación y extensión de las ciudades americanas y la formación de nuevos centros urbanos debían efectuarse conforme a planos generales basados en principios y normas de urbanización modernos y, en ningún caso, deberían ser el resultado de improvisaciones o de intereses particulares (Capítulo I). Se señalaba también otro aspecto de singular interés para la elaboración de los planos de mejoramiento y extensión de ciudades americanas: la importancia de que estos planos reflejaran su pasado histórico, ambiente y costumbres como una manera de conservar sus caracteres y particularidades otorgándoles valor e identidad (Capítulo III)⁴³.

Concentrar en una entidad los esfuerzos administrativos y el control del desarrollo de Santiago llevó a la administración del presidente Ibáñez a la creación (el 15 de octubre de 1929) de un organismo con dicho fin: la “Sección de Urbanismo” adscrita al Departamento de Arquitectura y subordinada a la Dirección General de Obras Públicas. La llegada en 1929 del “experto extranjero”, el arquitecto vienés Karl H. Brunner, como asesor del gobierno a esta repartición fue un claro indicador de que nuestro país debía abordar los problemas urbanos de las ciudades dentro del esquema de la modernidad. La solidez de su propuesta fue ampliamente validada por Ibáñez, quien en mayo de 1930 dispuso que el austriaco fuera el consultor de los anteproyectos de transformación y los estudios parciales comunales⁴⁴. No obstante ello, su presencia en nuestro medio lo enfrentó a un escenario de intensa discusión de ideas y proyectos acerca de la construcción técnica de la ciudad moderna y de la introducción de la ciencia del urbanismo:

*“el urbanismo científico funcionalista era en general desconocido en Chile antes de la llegada de Brunner, considerándose hasta entonces que la acción urbanística debía encaminarse hacia el ornato y el embellecimiento de las ciudades. El Urbanismo como ciencia de las correlaciones técnicas y administrativas cuya finalidad es el agrado y la eficiencia de la vida urbana, no se había desarrollado aún en nuestro medio”*⁴⁵.

Las propuestas y el discurso aportado por Brunner se enmarcaron dentro de lo que se ha denominado **urbanismo científico y arte cívico**. Recordemos que el urbanismo como disciplina autónoma había nacido como una rebelión frente a la realidad de la ciudad, para someter las tendencias económicas y sociales del primer capitalismo industrial a criterios de equilibrio social y de previsión racional. En consecuencia aparece la necesidad de contar con planes directores generales de transformación y expansión de las ciudades aportando una visión de conjunto para enfrentar “las crecientes antinomias que enfrentaba

⁴² Gonzalo Cáceres Quiero. *Modernización Autoritaria y Renovación del Espacio urbano. Santiago de Chile 1927-1931*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. P. U. C. Santiago, 1995, p. 88.

⁴³ “Conclusiones de los Temas Oficiales del IV Congreso Panamericano de Arquitectos”. En: *Arquitectura y Arte Decorativo N° 12*. Santiago, agosto de 1930 (Número especial sobre el Congreso).

⁴⁴ Decreto N° 2442, 30 de mayo de 1930, “Edificación de Santiago”. En: *Boletín Municipal de la ciudad de Santiago*, 20 de junio de 1930.

⁴⁵ María Isabel Pavéz. “Precursores de la Enseñanza del Urbanismo en Chile. Período 1928-1953”. En: *Revista De Arquitectura 3*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Santiago, octubre 1992, p. 2.

la iniciativa privada e interés público, entre composición estética y organización funcional, planificando al mismo tiempo el control y la estratificación, los nuevos niveles de concentración humana sobre la base de elementales presupuestos sociológicos”⁴⁶.

El denominado “**urbanismo científico**” correspondía a una disciplina que intentaba enfrentar técnicamente los diferentes problemas de la ciudad masificada, por lo que su novedosa visión, métodos y técnicas modernizadoras, constituyeron un primer punto a definir y explicar. Algo no tan sencillo si se comprendía que el objetivo, a diferencia de la idea dominante en el país, iba más allá de pensar exclusivamente en la estética de la ciudad:

“[...] el Urbanismo ha logrado hacer una síntesis de todas estas tendencias, y se ha impuesto como una ciencia que abarca los problemas bajo un punto de vista científico.

El urbanismo actual considera en primer término el aspecto cultural y de higiene social de su misión relacionada con los problemas político-económicos, en seguida el aspecto técnico-ingenieril de los problemas y las necesidades que crea, y en tercer lugar el aspecto artístico-estético, que se esmera en crear un conjunto armónico en el cuadro de la ciudad”⁴⁷.

Esta visión pretendía dividir el tejido urbano considerando la dimensión funcional, separando barrios industriales, residenciales-obreros y burgueses- y comerciales; proveyendo así el establecimiento de futuras industrias y viviendas, permitiendo valorizar las propiedades particulares, embellecer la capital y aminorar costos de desplazamiento. Paralelamente, se buscaba la urgente formación de centros secundarios para vitalizar barrios con incipiente estructuración. Existía evidentemente un esfuerzo por reconocer la creciente complejidad del organismo urbano y reducirlo a principios normativos y a una serie de medidas por regular su uso⁴⁸.

Para montar sus propuestas, Brunner usó una metodología inédita en Chile, diseñando planos, tomando fotografías aéreas, dando charlas, recorriendo territorios y ofreciendo nuevas formas de comprensión para la concentración urbana. Una de ellas, la densidad de población, fue básica en la propuesta antes señalada de fijar distintos barrios según su función y determinar líneas de transporte colectivo fluidas⁴⁹. Pese al uso de estas modernas metodologías, el pensamiento de este profesional se ubicó en las antípodas del sugerido por Le Corbusier. De ahí su énfasis en utilizar al máximo lo construido antes de recurrir a la expansión, de defender las particularidades de cada espacio dentro de la ciudad, respetuoso de los valores urbanos y tuvo además la sensibilidad de no desconocer algunas de las ideas y propuestas que se discutían en los círculos nacionales. Sin embargo, eso era exactamente lo contrario de lo que sucedía en el Santiago de inicios de los treinta: he ahí la principal contradicción de su proyecto y, quizás, la razón de que

⁴⁶ Paolo Sica **Historia del urbanismo. El siglo XX**. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981 (1980, Italia), p. 40.

⁴⁷ Karl Brunner. “Problemas actuales de urbanización”. En: **Anales de la Universidad de Chile**, 2ª serie, primer trimestre de 1930, Año VIII, p. 12.

⁴⁸ Entre otros, Gonzalo Cáceres. “Discurso, proyecto y realidad. Karl H. Brünner en Santiago”. En: **CA N° 8 1**, Santiago, julio 1995; Alberto Gurovich. “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad “. En: **Revista de Arquitectura N° 8**, Santiago 1996.

⁴⁹ Un estudio pionero en: “La densidad de la población de Santiago”. En: **Comuna y Hogar N° 6**. Santiago, diciembre 1929, p. 47.

muchas de sus ideas hayan quedado trucas o fueran realizadas años después sólo en parte o, incluso, de manera opuesta.

El arte cívico por su parte hacía referencia a principios que intentaban priorizar lo artístico en todos los espacios la ciudad y en cada uno de sus niveles de diseño que presenta su construcción. Este planteamiento de control formal por fragmentos de ciudad implicaba racionalizar el espacio urbano introduciendo la idea de zonificación y junto a ella, el diseño de un sistema vial que lo acompañara. Esto se correspondía con lo señalado por Hegemann:

“La confianza en la capacidad artística del diseño para sintetizar las contradicciones sectoriales de la ciudad es el motor de un planteamiento donde el punto de partida principal es la idea de control formal por fragmentos de la ciudad”⁵⁰.

La opción formal por el **arte cívico** fue, sin lugar a dudas, la búsqueda del orden, centro de la concepción estética beaux arts y de la Academia de Viena⁵¹. Para lograr una composición general legible se debía recurrir a la monumentalidad y al empleo de ciertas reglas precisas como la centralidad, jerarquía y simetría. Este proceso se complementaba con el diseño de ejes, líneas rectas y cruces que permitieran el funcionamiento racional de la ciudad.

Camilo Sitte hablaba de principios artísticos referidos a dos cuestiones fundamentales. En lo relativo a la composición del espacio, frente al funcionalismo y al uso económico de dicho espacio, proponía un nuevo simbolismo: la composición compensada, una jerarquización de los espacios y la utilización de las escalas adecuadas. Articular los espacios otorgándoles identidad, un sentido, para que pudiera ser percibido por la colectividad. Al respecto un autor agrega: “en lo que atañe, frente a la yuxtaposición, a la repetición y a la trivialización igualadora, contraponen series secuenciales con claras intenciones emocionales. Ante la evidencia de recorridos reacciona con la búsqueda de la sorpresa y la encarnación de sensaciones de recinto”⁵². Para Brunner al igual que lo postulado por Sitte el espacio urbano era “la figura”, sobre un fondo de edificaciones. En el movimiento moderno la arquitectura será la “figura” diseñada escultóricamente sobre un fondo que es el nuevo espacio de la ciudad.

Ordenar la ciudad era hacerla moderna, dotarla de sentido y dirección. Había en consecuencia que marcar señales estables y recorridos permanentes, someter lo azaroso a la previsibilidad de un orden transparente. Este orden cívico en la ciudad debía expresarse principalmente en los espacios ceremoniales por lo que los aspectos simbólicos adquirieron mayor fuerza. Este arte se expresaba en la materialización de la importancia institucional y monumental de la forma urbana. De este modo, el orden urbano debía ser capaz de enlazar el propósito estético de la obra de arte con la eficacia social de los nuevos conjuntos urbanos y la novedad consistió, por lo tanto, en la

⁵⁰ Ignasi de Solà Morales. “Werner Hegemann y el arte cívico”. En: **Inscripciones**. Editorial Gustavo Gili, S. A- Barcelona 2003, p. 204.

⁵¹ Otto Wagner y Dr. J. Stübgen integran la descendencia “haussmanniana”.

⁵² Alfonso Vergara y Juan Luis De Las Rivas. **Urbanismo e Ideas**. Sinergia de una Escuela de Arquitectura. Diputación Foral de Vizcaya, Departamento de Acción Territorial y Municipal. Dirección de Urbanismo y Medio Ambiente. España, 1986, p. 30.

adaptación de estos artefactos urbanos a las nuevas escalas metropolitanas y a las exigencias tecnológicas. Se debían incorporar temas como grandes hospitales, bibliotecas, museos, estaciones de ferrocarril, etc., elementos que hicieran posible mostrar la eficacia de los propósitos y la viabilidad del arte cívico.

Dentro de estos planteamientos las plazas, las calles y los parques adquieren gran importancia. La plaza por su carácter básico fue considerada el espacio urbano primigenio de la ciudad, expresión física de la sociabilidad. Los parques, las vías arboladas y las redes, más allá de su valor estético de preservación de la naturaleza, debían conformar espacios secuenciales y dar cuenta de la misión social de proveer instalaciones de descanso y recreación para todos los ciudadanos, especialmente para los de más bajos ingresos. Las calles por su parte, debían proporcionar transparencia, fluidez, establecer las relaciones y permitir los movimientos dentro de la estructura urbana. Por esta razón el diseño de un sistema de avenidas y diagonales, por lo general interrumpidas por plazas, jardines o monumentos públicos, adquirieron relevancia y debían hacerse cargo de proporcionar perspectivas dentro de la ciudad ⁵³.

El soporte físico del arte cívico sin lugar a dudas es el paisaje, aspecto que en su dimensión de espacio natural ha debido ser considerado, atendiendo a sus características, en la etapa de Planeamiento. Sin embargo, el profesor Raposo señala:

“difícilmente emerge en la mente ciudadana el concepto de paisaje como un atributo global de la ciudad o de alguno de sus fragmentos significativos [...] el paisaje de la ciudad cotidiana lo percibimos de un modo menos trascendente y más trivial. Se nos constituye como imagen colindante con el ornato y lo entendemos, a lo más, como la construcción, habilitación o mejoramiento de algunos parques y plazas en diversos fragmentos de ciudad”⁵⁴.

Como práctica que impacta y convoca al dominio público, el arte cívico al igual que el diseño urbano congrega a variados actores. Así,

“Requiere de una vasta concertación de actores que no alcanza a constituirse, sin una tuición administrativa organizada desde una política de ordenamiento territorial y desde una urbanística...El diseño urbano, se encuentra, en consecuencia inmerso en ambientes pulsados por relaciones de poder. Es en este contexto que el diseño urbano es cooptado y se instala desplegando sus modelos conceptuales aseverativos y críticos sobre el deber ser de la ciudad. La mirada que dirige al futuro proviene de sus propias prácticas y códigos conjugados con el contexto que lo provoca. En ellas participan los modelos de las utopías concretas construidas en diversas latitudes, realizaciones constituidas como experiencias de referencia y referentes reconstruidos a la luz de la imaginación crítica”⁵⁵.

⁵³ Fueron numerosas las diagonales propuestas para este fin, muchas de las cuales tenían su paso por el área central de manera que parece probable que considerando las numerosas diagonales propuestas el problema de la congestión no habría sido un problema menor

⁵⁴ Alfonso Raposo M. “Diseño Urbano hoy. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales”. En: **DU & P Revista de Diseño Urbano y Paisaje, Volumen 1 N° 2**. Universidad Central de Chile, 2005, p. 5.

⁵⁵ A. Raposo, *op. cit.*, p. 11.

El crecimiento explosivo de los bordes urbanos experimentados por la ciudad de Santiago hizo que Brunner tomara un mayor compromiso con la ciudad central. Para ello el espacio público y la urbe, según las directrices del “arte cívico”, fueron el núcleo de su acción. Su visión era de una abierta crítica frente a la mezcla indiscriminada de estilos y a la falta de armonía resultante dentro de una trama aceptada como invariable- el damero-, parámetro irrevocable de la ciudad latinoamericana. El urbanista vienés se hacía parte entonces de algo que Henri Lefebvre ha llamado el “carácter transfuncional”, es decir, el valor estético y simbólico que el artefacto urbano tiene en tanto obra de arte donde se vive⁵⁶. No debe sorprender entonces su exhaustivo estudio para la realización del barrio cívico, el que acogería al gobierno central y sus instituciones más destacadas, convirtiéndose en la aspiración fundamental del gobierno de la época en el campo de la transformación santiaguina⁵⁷.

Si bien para Brunner lo que podríamos llamar la plaza pública era el punto esencial en la construcción de las relaciones urbanas, no es menos cierto que la noción de espacio público como espacio abierto o, incluso, como “área verde”, fueron cruciales en su trabajo sobre Santiago. De esta manera, el uso de cifras y el concepto de espacio verde como sinónimo de higiene y expansión racional comenzaron a extenderse entre los pioneros especialistas y parte de la prensa⁵⁸. Su evaluación del porcentaje de este tipo de áreas en la capital era favorable, ya que alcanzaba un 12 por ciento de la superficie contra un 7 por ciento propuesto por el “urbanismo moderno”, sumando 480 hectáreas de un total de 4 mil hectáreas edificadas. Sin embargo, subrayó la necesidad de pensar en la futura expansión no sólo en términos de números, sino sobre todo de distribución y acceso equitativo. Hacia allá apuntó al advertir la necesidad de edificar parques en la zona noroeste y sureste de la ciudad, precisamente los territorios que la prensa calificaba como la “vasta cintura de poblaciones misérrimas”⁵⁹. En similar dirección de acceso igualitario al espacio público fue su estudio sobre el problema de la congestión en el centro, recomendando la implementación de un sistema interno de trenes urbanos que comunicaran esa área con los barrios periféricos, a la manera del Stadtbahn de Viena y Berlín.

Es notable el interés que adquirió lo público urbano, su condición estética y su resolución, en último término formal, no significaba dejar de atender los problemas cuantitativos, técnicos y funcionales. Los espacios públicos constituían arquitectura, eran singulares y esto marcará una gran diferencia con la condición de vacío que adquirirá el espacio público en el período posterior, el de vigencia del movimiento moderno. En este último, el espacio público aparecerá como una situación puramente residual más que con una función precisa en una estructura formal adecuada. El movimiento moderno incorporó a la naturaleza como un telón de fondo de la urbanización y las zonas verdes fueron una

⁵⁶ Citado por Horacio Torrent, “De antiguos viajes que hablan de aquí y ahora”. En: *Revista ARQ N° 31*. Santiago, diciembre de 1995, p. 5.

⁵⁷ K. Brunner, *Santiago de Chile, op. cit.*, pp. 70-79.

⁵⁸ Sin contar las plazas y plazuelas, ni tampoco los cementerios e hipódromos, en la comuna de Santiago existían en esos años tres parques: el Parque Cousiño- actual Parque O’Higgins- (40 hectáreas), el Parque Forestal (20 hectáreas plantadas, entre la Plaza Baquedano y la calle San Antonio) y el Parque Centenario (4 hectáreas). Además estaba el cerro Santa Lucía (12 hectáreas plantadas), el cerro San Cristóbal (dependiente del Ministerio del Interior sin un cálculo exacto de hectáreas) y la Quinta Normal de Agricultura (en manos del Fisco y con un superficie de 100 hectáreas). Ver el Informe del Departamento de Jardines y Plantaciones de la Municipalidad, Roberto Barros Torres, en “Parques y campos de recreo de Santiago”. En: *Boletín Municipal de la ciudad de Santiago*, 30 de mayo de 1930.

⁵⁹ K. Brunner, *Santiago de Chile, op. cit.*, pp. 50-58. La cita entrecomillas en “Progreso de Santiago”. En: *El Mercurio*, 5 de mayo de 1930.

más de las funciones que debía proporcionar la ciudad para el bienestar de sus habitantes⁶⁰. Los lugares urbanos por lo tanto surgirán unos iguales a otros, serán repetitivos y carentes de un sello de unicidad que los determine como partes no intercambiables de la ciudad.

Los temas referidos a la ciudad que causaban preocupación se relacionaban con la forma que asumía el crecimiento de la ciudad, principalmente en la relación del centro con la periferia, y los límites de ésta. La representación de la ciudad tradicional se construyó sobre esta idea. La marca física entre ciudad y no-ciudad se materializó en puertas, murallas ó grandes parques que señalaban el término de un universo artificial y ordenado y el mundo natural. La metrópolis moderna al desarticular toda idea de límite hacía que la ciudad sólo pudiera ser percibida como fragmentos, como espacios segmentados ó a través de la interpretación. También fue de singular importancia establecer algunos criterios relacionados con el funcionamiento interno de la ciudad y con la vivienda en particular, dadas las condiciones en que operaba este mercado.

En este contexto de múltiples ideas y reflexiones el trabajo entregado por Brunner y el grupo de profesionales chilenos que colaboraron con él, se enmarcó en un cuerpo de propuestas generales y en el patrocinio de algunos proyectos que, a su juicio, eran congruentes y factibles con éstas. En sus propuestas pueden destacarse tres partes fundamentales:

- una propuesta moderna de estructura urbana para lo que denominó “Gran Santiago”, concepto que incluyó la comuna de Santiago y el conjunto de las comunas periféricas próximas,
- una política de habitación popular, y
- el diseño de una red de transporte subterráneo para la ciudad.

3.1. Una propuesta moderna de estructura urbana para el “Gran Santiago”.

La ciudad creció, se hizo más compleja y ya no se correspondía sólo con la comuna de Santiago; por el contrario, formaban parte de ella las comunas de su periferia próxima: Ñuñoa, Providencia, Quinta Normal, San Miguel, Conchalí y Renca, sectores urbanos con una débil estructura interna, baja densidad y con escasas fuentes de trabajo. Los signos que expresaron esta situación fueron de singular importancia, entre ellos pueden mencionarse:

- a) un marcado crecimiento urbano por sobre el rural lo que incidió significativamente en el proceso de expansión territorial y en sus características. Los datos muestran que si bien hasta 1910 la comuna de Santiago coincidía con la ciudad, fue a partir de año 1930 cuando el proceso de expansión urbana adquirió un ritmo más acelerado y otras comunas empezaron a concentrar las opciones de localización habitacional. Efectivamente, a partir de este año la población aumentó de 696.213 habitantes en 1930 a 1.353.400 en 1952, un incremento del 92%, mientras que la extensión de su área urbana aumentó de 6.500 hectáreas en 1930 a 13.035 en 1952, un aumento del 100%⁶¹. Este hecho de gran relevancia significó el inicio de un doble proceso experimentado por la comuna de Santiago, por un lado, comenzó lentamente a perder población y, por otro, reforzó su carácter de principal centro urbano del país.

⁶⁰ Miguel Ruano. *Ecourbanismo. Entornos urbanos sostenibles: 60 proyectos*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1999, p. 8.

⁶¹ R. Nazer y G. Martínez, *op. cit.*, p. 184.

La ocupación de la periferia se fue haciendo cada vez más intensa y entre las causas estaba el alza que experimentaron los arriendos como consecuencia del aumento de las contribuciones en la zona central de la ciudad, al trazado y puesta en operaciones de líneas de tranvías eléctricos que permitían un mejor transporte y comunicación con las zonas periféricas y, finalmente, a los deseos de ciertos grupos sociales de priorizar la cercanía con la naturaleza y a un mejor clima. Contribuyó a expandir y a difundir los beneficios y atractivos de estas nuevas comunas un recurso moderno: la propaganda masiva en periódicos y medios de comunicación orales y escritos.

Cuadro N° 1
Índice de crecimiento de la población de Santiago, por comunas. (1940-70)

Comunas	1940	1952	1960	1970
Conchalí	100	225	440	684
La Cisterna	100	261	681	1092
La Granja	100	264	1379	3424
Las Condes	100	197	506	1083
Ñuñoa	100	196	325	535
Providencia	100	134	158	167
Pudahuel (Barrancas)	100	223	792	1978
Quinta Normal	100	191	233	213
Renca	100	175	317	406
San Miguel	100	221	373	488
Santiago	100	104	101	81

Censos 1940, 1952, 1960 y 1970.

Fuente: Tomado de A. de Ramón. *Santiago de Chile, op. cit.*, p. 244.

En cuanto al ritmo de crecimiento, el historiador A. de Ramón señala que los primeros años del siglo XX la ciudad creció aumentando en promedio unas 50 hectáreas anuales, situación que cambió completamente a partir de 1930. De las 6.500 hectáreas que abarcaba la ciudad en el año 1930 llegó a tener 20.900 hectáreas en el año 1960, esto significó triplicar su extensión anterior⁶². Otra fuente agrega que hacia 1940 el área comprendida por Santiago constituía un núcleo compacto con casi un millón de habitantes, y doce años después su superficie aumentó en un 40 por ciento y su población lo hizo en un 42 por ciento⁶³. La búsqueda moderna de mejores condiciones ambientales estimuló, con mucha fuerza a partir de estos años, el loteo de sectores agrícolas ubicados al oriente de la ciudad y en esta búsqueda de fuerte especulación se encontraría la explicación de la urbanización desordenada. El avance del tejido urbano fue dejando en el camino grandes interrogantes que apuntaron hacia la nueva relación que se debía establecer entre la ciudad histórica y los barrios emergentes, al destino de los vacíos intersticiales y a la forma en que debía organizarse ó reforzarse la estructura de los nuevos barrios⁶⁴.

⁶² A. de Ramón, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 237.

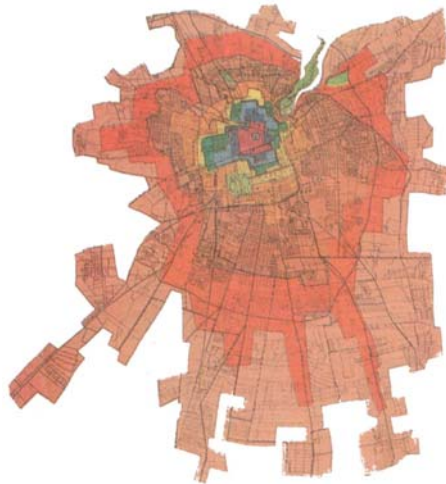
⁶³ Sergio Villalobos y coautores. *Historia de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago 1992 (1974), p.760.

⁶⁴ La modernización significó la posibilidad (para los sectores dominantes) de obtener grandes beneficios mediante la apropiación de la renta urbana y de los excedentes creados por las inversiones del capital comercial y financiero. Cuando el análisis se centra en la vivienda se impone hacer una triple denuncia: contra la minoría de sectores propietarios que utilizó su poder del estado, contra las condiciones inhumanas de habitación de los sectores populares en el ciclo que va desde el conventillo a la vivienda suburbana, y contra la segregación espacial resultante de un proceso de modernización excluyente. Fuente: Adrián Gorelik. *Miradas sobre Buenos Aires*. Historia cultural y crítica urbana. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina 2004, p. 117.

- b) el fuerte predominio que adquirió la trama histórica por sobre los intentos de las intervenciones en ella. Entre 1930 y 1950 las construcciones modernas que se levantaron en el centro de la ciudad lo hicieron adaptándose a la estructura urbana existente. Brunner posibilitó y reforzó esta relación y “apreció el valor de lo que ya había sido construido, de sus buenos edificios, de sus avenidas y calles más logradas y las tuvo presente en su trabajo acoplándose a las buenas obras anteriores y no destruyéndolas”⁶⁵.

Crecimiento de Santiago, 1541-1980.

N



La propuesta de estructura urbana liderada por Brunner consistió en desarrollar un modelo circulatorio asociado con la idea de un movimiento fluido y libre, una clara diferencia entre los espacios públicos y privados, la disolución de núcleos que entrababan la circulación (considerados peligrosos) y el aumento de la iluminación en la ciudad. La serie de avenidas radiales y diagonales que se incorporaban a la ciudad junto a otras que saldrían de las primeras a ciertos intervalos, le darían a la trama regular de la ciudad un equilibrio formal. Gran importancia adquirieron los mecanismos para relevar la información urbana, proceso que debía avalar científicamente las intervenciones⁶⁶.

Sin embargo, el modelo de estructuración apareció referido a un espacio geométrico compacto con escasas referencias a aspectos de relevancia como eran los vacíos ó intersticios que el tejido urbano dejaba en su avance y lo que ocurría en sus márgenes, en sus umbrales, entendiéndolos como núcleos y corazón de lo urbano. El Plan no predice las fisuras que se producirán en el futuro sino que más bien describe un estado ideal al que sólo podemos aproximarnos.

⁶⁵ Entrevista al profesor Juan Parrochia: “Reencuentro con Karl Brunner y testimonio de una época”. En: *Revista De Arquitectura* Nº 8, *op. cit.*, p. 29.

⁶⁶ El Plano Regulador de Santiago se hizo considerando cinco estudios preliminares: a) plano con el censo del tránsito de automóviles particulares, tranvías y autobuses, a distintas horas del día y de entrada y salida desde el centro a las comunas suburbanas; b) plano de la categoría de la edificación, indicando también la altura de las construcciones; c) un plano de áreas verdes donde se indicaban todos los paseos, plazas y parques públicos. Se indicaba el sector de influencia de cada plaza (3 cuadras); d) plano de densidad de población; e) plano de ubicación de las industrias, fábricas, bodegas y barracas, esto es, un catastro industrial.

Esta propuesta se complementó con la segunda visita de Brunner a Chile (1934), período en que se dedicó a estudiar y completar el anteproyecto regulador para la comuna de Santiago, iniciativa que terminó el arquitecto Roberto Humeres en el año 1939⁶⁷.

3.2. Una política de habitación popular.

La ideología y metodología del Plan Brunner dio comienzo a un acentuado proceso de densificación de las manzanas céntricas y a una mayor estructuración de la forma urbana. Dieron cuenta de ello los edificios en altura con diferentes desarrollos morfológicos, administrativos y de equipamiento, que eligieron el centro para localizarse y el impacto de las nuevas ordenanzas que permitió la multiplicación y diversidad del comercio central. Se inició además la puesta en marcha de un proceso urbano en el que la lógica del mercado de suelos tendió a la incorporando el máximo beneficio y a la acumulación de plusvalía. En este intento planificador de ordenación y control del suelo adquirió singular importancia la zonificación de la vivienda, definiéndose para ello criterios de proximidad a la vialidad y a las áreas verdes.

El *barrio*, como unidad urbana, adquirió fuerza y significado y se constituyó en el principal referente en el proyecto de zonificación de la ciudad por lo que la localización de las viviendas y sus alturas consideraron el carácter de éstos enfatizando las perspectivas, la calidad, destino e intensidad que debía mostrar la construcción residencial. Para estos efectos se distinguió un sector central conectado mediante arterias radiales a las zonas intermedias y a los barrios residenciales de la periferia. La zona central dispuso de un modelo de subdivisión de manzanas, atravesadas por un sistema de calles interiores o secundarias conectadas a la trama general lo que se complementaba con arborización y plazoletas. Esto se proponía como guía para la gestación paulatina de un tejido en los barrios residenciales⁶⁸.

Dentro de este marco de razonamiento higienista, funcional y de bien común, el plan abordó también la vivienda a escala colectiva destinada al sector social excluido del mercado y cuyas condiciones de densidad y de habitación horrorizaban a muchos. La prensa recogía esta inquietud señalando:

“...siempre llama la atención de que Santiago, que en su mayoría presenta casas de un piso, tenga una población tan densa. Esta circunstancia sólo puede explicarse porque las manzanas, en muchos casos, están edificadas completamente aún en su interior y de que casi no tienen patios ni jardines, y de que, las habitaciones cuentan con un gran número de moradores”⁶⁹.

Para ello, se propuso la construcción masiva de casas de arriendo, los denominados conventillos reformados, en los que el Estado debía desempeñar el papel central en su gestión y producción. Este concepto, inspirado en los clásicos *hof* vieneses - los edificios manzana -, consistieron en edificaciones colectivas de 2 ó 3 pisos, continuas, higiénicas y baratas cuya localización estaría condicionada a zonas que contarán con equipamiento

⁶⁷ El arquitecto Humeres siguió el Plan de Transformación, desde el MOP, hasta el año 1957.

⁶⁸ Alberto Gurovich. “Las articulaciones urbanas”. En: *C. A. N° 11*, Septiembre 1985, p. 062.

⁶⁹ “La densidad de la población de Santiago”. En: *Comuna y Hogar N° 6*. Santiago, diciembre 1929, p. 47.

básico. Para el tema del suburbio, es decir, para las áreas de crecimiento residencial periféricas se sugirió aplicar soluciones de baja densidad cuidadosamente diseñadas, según las enseñanzas de los mejores ejemplos de ciudad-jardín.

No se abordó el problema de la estratificación social razón por la que algunos autores llegaron a afirmar que “patrocinaba el mantenimiento de la segregación espacial por estratos sociales”⁷⁰.

El *Primer Congreso de Arquitectura* realizado en Chile había señalado la necesidad de crear organismos estatales encargados del problema de la vivienda popular. La Caja de la Habitación Barata, luego Caja de la Habitación Popular, fue creada en 1936 con esta finalidad: construir poblaciones en forma directa y fomentar edificaciones por cuenta de terceros. Sin embargo este programa no tuvo un gran impacto y hacia fines del año 1946 sólo se contabilizaban un total de 14.486 unidades. Por su parte, y para el mismo año, la Corporación de Reconstrucción y Auxilio constituida después del terremoto del 39 para la reconstrucción de la zona afectada, había construido 26 poblaciones en 26 localidades del país lo que equivalía a 816 viviendas⁷¹. La escasez de viviendas y los problemas que se derivaban de las condiciones sanitarias que presentaban fue el motivo de la *Primera Exposición sobre Vivienda* celebrada en 1940⁷².

3.3. Diseño de una red de transporte subterráneo para la ciudad.

La conectividad y fluidez de la trama central con las comunas periféricas fue, sin lugar a dudas, un tema central en los planes propuestos. El Plan para la comuna de Santiago consideró la apertura de numerosas calles cerradas y la creación de otras de conexión inter-comunal⁷³. Se incorporó además el diseño de una propuesta de red de transporte subterráneo que pretendía reducir el impacto vial en el área central. El esquema de su trazado es el que se acompaña en el gráfico superior.

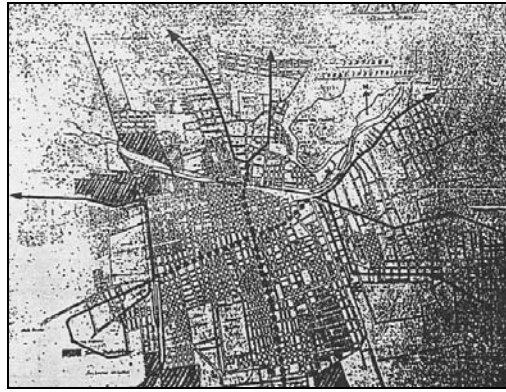
Esquema de las líneas del futuro ferrocarril metropolitano subterráneo, enlazado con otros sistemas de transporte de superficie.

⁷⁰ A. de Ramón, *Santiago de Chile, op. cit.*, p. 268.

⁷¹ Ver al respecto: B. Aguirre – S. Rabi. *Trayectoria espacial de la CORVI*. Documento de trabajo del proyecto de investigación FONDECYT: “El paradigma de la CORVI en la Arquitectura Habitacional Chilena”. CEAUP, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Universidad Central. Santiago, diciembre 2000.

⁷² Este evento fue promovido por el doctor Salvador Allende, ministro de salud del gobierno de la época (Pedro Aguirre Cerda). La exposición fue diseñada por los arquitectos W. Parraguéz, E. Gebhard y J. S. González. Los dos primeros arquitectos mencionados crearon, en 1944, la filial chilena del CIAM y publicaron la revista Pro-Arte.

⁷³ A modo de ejemplo pueden mencionarse las siguientes: ensanche de la calle 21 de Mayo, desde la Plaza de Armas hasta la Iglesia de Santo Domingo, y apertura de una corta diagonal desde esta iglesia hacia la calle San Antonio esquina Parque Forestal; una diagonal entre las Plazas de Armas y Baquedano y la Avenida Del Parque uniendo estas dos avenidas; ensanche de la calle Puente que permitiera unir la entrada del tráfico internacional desde la estación ferroviaria al centro de la capital; diagonal trazada desde Alameda esquina de Carmen hasta empalmar con el comienzo de la calle Rancagua y su unión con la futura Diagonal Oriente. Esta diagonal adquiriría relevancia pues permitiría conectar el centro de la ciudad con los barrios residenciales del oriente y sur oriente, cruzando desde Providencia a Irarrázaval; la Avenida Central entre Gálvez y Nataniel, desde la Alameda hasta la Plaza Almagro y la prolongación de Nataniel hasta el Llano Subercaseaux (conectando con los barrios del sur); puente sobre el Mapocho, frente a la avenida Brasil, facilitando la comunicación inter-comunal; continuaba la Avenida Perú, ascendiendo suavemente por la ladera del cerro San Cristóbal, hacia el norte con la avenida Pedro de Valdivia a través de un túnel, y otras.



Fuente: G. Cáceres Q., *Discurso, Proyecto y Realidad. Karl H. Brunner en Santiago*, op. cit., p.38.

Dentro del discurso urbanístico de Brunner no aparecen los conceptos de *paisaje* ni el de *sustentabilidad ambiental* como los conocemos hoy pero en su accionar se encuentra siempre presente la preocupación por incorporar la naturaleza a la ciudad, tanto por razones higiénicas como por su aporte a la belleza y ornato del espacio urbano. Y no estamos planteando el concepto de paisaje sólo en cuanto a naturaleza sino entendiéndolo en cuanto territorio vinculado a la esfera de la cultura y la valoración de las preexistencias materiales en la ciudad. Hasta hoy en día, según señala el profesor Alfonso Raposo, aún

“emerge en la mente ciudadana el concepto de Paisaje como un atributo global de la ciudad o de alguno de sus fragmentos significativos (.....), el paisaje de la ciudad cotidiana lo percibimos de un modo menos trascendente y más trivial. Se nos constituye como imagen colindante con el ornato y lo entendemos, a lo más, como la construcción, habilitación o mejoramiento de algunos parques y plazas en diversos fragmentos de la ciudad”⁷⁴.

Tampoco existía por entonces una clara conciencia acerca de la importancia de la *participación ciudadana*. La opinión pública era ejercida por un reducido segmento de la población lo que hacía impensable un discurso acerca de lo que era política o estéticamente correcto. Salvo algunas opiniones vertidas en los diarios capitalinos, principal canal de expresión del público, el resto de la población no manifestaba su sentir al respecto ni formaban parte de consideraciones éticas o de censura política de los proyectos formulados. Esto constituye un aspecto de singular importancia pues la valoración cualitativa del espacio urbano de la ciudad por la comunidad constituye uno de los aspectos centrales de la apropiación que los ciudadanos hacen de éste, aportando además sentido y diversidad.

La influencia de Brunner persistió luego de su partida y, varios proyectos que formaban parte de su plan maestro, volvieron a discutirse. Al respecto puede leerse lo siguiente:

⁷⁴ A. Raposo M. *“Diseño Urbano hoy. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales”*, op. cit., p 5.

“La influencia de su pensamiento continuará vigente, por ejemplo, en la redacción de la Ley 5.604, del 16 de febrero de 1935, que autoriza al Departamento de la Habitación para la expropiación de terrenos y determina procedimientos al efecto; la ley 5.950, del 8 de octubre siguiente, que crea la Caja de la Habitación Popular, en el ámbito del Ministerio del Trabajo; la Ley 6.071, del 16 de agosto de 1937, llamada “de propiedad horizontal” o de “venta por pisos y departamentos”, que posibilita nuevas formas de pertenencia de las partes de un edificio entre diversos propietarios, los cuales serán comuneros en los bienes indivisibles afectos al uso común; y el decreto supremo 3.424, que aprueba el Plano Seccional del Sector Barrio Cívico de Santiago”⁷⁵.

Sin embargo y al comenzar la década del cuarenta sus seguidores señalaban con preocupación que la situación general de la ciudad no daba cuenta de las enseñanzas recibidas:

“En 1940, Santiago ya había alcanzado el millón de habitantes; en esta década cada comuna establecía sus industrias en las áreas que le parecía, la estructura residencial se iba haciendo en forma radio-céntrica alrededor de lo que se consideraba el núcleo de la comuna; los sectores comerciales se establecían en forma continua a lo largo de las vías de tránsito; no se configuraban coincidencias en los ejes viales, que cada comuna establecía conforme a sus propios caminos rurales y vecinales”⁷⁶.

4. EL PAPEL ARTICULADOR DEL ESPACIO PÚBLICO MODERNO EN LA CIUDAD.

Para entender la idea de ciudad moderna y el espacio público en este contexto es necesario recordar que en el mundo colonial la libertad se expresaba a través de la participación activa en la vida de la ciudad manteniéndose, a la vez, la sujeción completa del individuo a la autoridad del conjunto, incluso con la intervención de las autoridades en la vida privada. Dentro de estas transformaciones culturales tanto la escuela como la práctica de la lectura desempeñaron un papel fundamental en la ampliación del área del lector potencial, no sólo de capas medias sino principalmente de los sectores populares⁷⁷, así como también en la aparición y configuración del espacio público moderno paradójicamente constituido en sus fases iniciales en el ámbito de lo privado⁷⁸. De esta manera, tres aspectos estrechamente ligados, parecen ser los más destacados en la profundización de los cambios mencionados: en primer lugar, la creación de medios urbanos de asociaciones en el marco de los cuales la lectura ocupó un lugar central; en segundo lugar, la creación de redes de lectores y, en tercer lugar, el interés que surge por la lectura de los diarios, las gacetas y los folletines, interés que cubría un espectro social amplio y constituyó la forma básica de circulación de las ideas políticas y sociales en estos tiempos.

⁷⁵ Alberto Gurovich. “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad”. En: *Revista De Arquitectura N° 8* (Especial K. Brunner). Segundo semestre de 1996, p. 12.

⁷⁶ María Isabel Pavéz. “El Plan Brunner para Santiago: potencial de desarrollo de las totalidades, sub-totalidades y fragmentos viales de la Comuna de Independencia 2000”. En: <http://revistaurbanismo.uchile.cl/u3/pavez2/>, p.2.

⁷⁷ Los índices de analfabetismo reflejaban la realidad chilena: en 1920 alcanzaba al 50% y en diez años más tarde disminuyó hasta un 44%. Fuente: S. Rinke. *Cultura de masas...* op. cit., p.42.

⁷⁸ Ver artículo de Sol Serrano. “La escuela chilena y la definición de lo público”. En: F.X.Guerra y A. Lempérière (comps). **Los Espacios Públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y Problemas. Siglos XVIII y XIX**. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1998.

El rol de la escuela primaria en sus primeras etapas fue la de moralizar, o más exactamente, racionalizar los hábitos de los sectores populares, ello como requisito previo a la incorporación de los habitantes como ciudadanos políticos: “La barbarie era, en realidad, la cultura oral, la adscripción al grupo de pertenencia inmediata dada estrictamente por los sentidos, una relación de naturaleza y no de cultura. La civilización era la cultura escrita, donde se expresaba la racionalidad propiamente humana, que construía al individuo de pertenencia universal en el tiempo y en el espacio”⁷⁹. Sin embargo y no obstante lo anterior, el peso de la comunicación oral siguió particularmente vigente en aquellos momentos ofreciendo una versión complementaria del espacio público en este tránsito a la modernidad.

El conjunto de modernizaciones introducidas en las pautas sociales y culturales, modeladoras de cambios en la sociedad civil y el Estado, que surgieron junto con el paso decisivo hacia el capitalismo moderno y la inserción de Chile en la economía mundial, constituyeron un claro símbolo del conjunto de transformaciones experimentadas por la sociedad chilena desde mediados del siglo XIX en su transición de una sociedad tradicional y eminentemente rural a una sociedad moderna y urbana. El espacio público moderno se fue haciendo presente en aquellos lugares dedicados al debate crítico y fue representando las opciones no sólo política sino también simbólica de la comunidad de acuerdo a un modelo en el cual la educación y los medios de prensa jugaron un importante papel⁸⁰. Es necesario recordar que el concepto de espacio público como el lugar de la contingencia propiamente humana, remite al “ámbito de convergencia y de riesgos en el que cada cual está permanentemente expuesto a los efectos inmediatos de la iniciativa ajena”⁸¹. Es por esta razón que lo público se va gestando, engastando en la historia y va eligiendo silenciosa y lentamente sus propios centros preferenciales de exposición. Es lo que constituye la “polis”.

Esta situación se fue intensificando en las décadas siguientes. La consolidación de la prensa moderna y el consecuente crecimiento de la esfera pública, es decir, la capacidad gradual de los grupos más elevados de la población para polemizar en torno a diferentes aspectos de la sociedad chilena, constituyeron cambios importantes. La introducción de las ideas modernas abarcó, como se ha señalado, variadas facetas y fue significativa la mayor segregación territorial que se operó sobre los espacios públicos urbanos en Santiago, lo que aún en las décadas pasadas había sido poco notorio.

A partir de 1930 se sucedieron una serie de cambios que repercutieron significativamente en la esfera cultural y que se expresaron en la ciudad. Entre ellos pueden mencionarse la consolidación de parte de la estructura del centro de la ciudad y la apropiación que de éste hizo la élite con su propuesta modernizadora en sus aspiraciones por controlar esta área; la ampliación que experimentó la esfera pública y la consiguiente eliminación de una serie de prácticas heredadas del mundo colonial; la irrupción en el centro de la ciudad de la edificación en altura (también la vivienda), la aparición de pasajes y galerías y sus impactos sobre el espacio público urbano y el reforzamiento de la centralidad de esta zona. Todos estos aspectos configuran un momento sumamente interesante para hacer una pausa y ampliar la mirada.

⁷⁹ S. Serrano. “*La escuela chilena y la definición de lo público*”, *op. cit.*, p. 347.

⁸⁰ En muchos pensadores de América Latina se encontraba presente la idea de que acoger la modernidad era equivalente a civilizar una sociedad que sólo lo era a medias.

⁸¹ Humberto Giannini. “Espacio y Tiempo Públicos”. En: *Revista Patrimonio Cultural N° 33*. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Año IX, invierno 2004, p. 6.

La intensificación de la edificación en altura, la estructuración de gran parte del espacio público del centro, su fisonomía e identidad se produjo en el respeto a la trama existente y en gran parte, es lo que se ha mantenido hasta hoy⁸². Esta modernidad bastante particular no ocultó el hecho de constituir una forma de transferencia de ideas europeas al proceso de transformación de esta ciudad latinoamericana. Por el contrario, representó un ejemplo de diálogo entre esta trama y las nuevas construcciones en una ciudad que ampliaba su espacio público. La apertura del tejido colonial con nuevos programas y densidades permitieron configurar centralidades alternativas (débiles tal vez) al centro tradicional y combinar de alguna manera las ideas del urbanismo moderno con las pre-existencias. Adquirieron también sentido los espacios socavados en los edificios (pasajes y galerías), singulares conexiones urbanas que permitieron ampliar, de manera significativa, el tamaño de la zona comercial, otorgar una mayor legibilidad, transparencia y continuidad al tejido urbano central junto a una trama peatonal de fuerte significado en la memoria urbana de los habitantes.

La valoración de la cuadrícula y del soporte existente hizo que algunas piezas claves, por sus atributos morfológicos principalmente, asumieron el papel de reforzar las nuevas funciones urbanas que se afirmaban en paralelo. Reforzar los valores de centralidad explican la necesidad de liberar algunas construcciones de sus entornos. El tejido colonial se fue abriendo y el espacio público, a partir de ahora, asumió un rol protagónico y articulador en la morfología de la ciudad vinculando el área central con los barrios periféricos de los bordes de la ciudad tradicional. Ejemplos fueron las diagonales y las áreas verdes, las primeras comenzaron a irrumpir la estructura vial, hasta entonces conformada sólo por largas vías, conectando puntos centrales y remates visuales.

Las áreas verdes, objeto de preocupación y diseño, comenzaron a estar presentes en los diferentes barrios de la ciudad. Fueron importantes las propuestas de aprovechar los recursos potenciales con que se contaba y ponerlos en valor. Algunos proyectos sugeridos fueron los siguientes: prolongación de las plantaciones de la avenida Portales hasta la avenida Brasil, una avenida vinculante entre el cerro Santa Lucía con el Parque Forestal, una ancha faja de plantaciones, con plazas de juego y descansos, en la parte que ocupaba el Ferrocarril Pirque, hasta Irarrázaval. Considerando la importancia de este tema se señalaba:

“Cuanto más sencilla es la formación general de la población, tanto más importante, ya por meros motivos estéticos, es el motivo de la decoración natural. Las modernas planificaciones que ya no consideran el trabajo humano como un simple factor objeto en sus cálculos, tratan de evitar que la población, junto con urbanizarse, se desvíe de la naturaleza. Al contrario, se refunden cada día, más y más, la planificación de sus habitaciones junto con la del paisaje circundante, parques y campos de juego”⁸³.

Muy relacionado con lo anterior se encuentra el proyecto de huertos obreros, iniciativa que intentaba relacionar las viviendas populares con pequeños huertos ó jardines

⁸² Una comunidad basada en la presencia de singularidades que no necesariamente reivindican una identidad. Es quizás a partir de esta reflexión que pueda construirse una condición para la arquitectura de nuestro presente.

⁸³ Karl Brunner. “Primera Conferencia en la Universidad de Chile-1929- y un artículo de Karl Brunner”. En: *Revista De Arquitectura* Nº 8, *op. cit.*, p. 41.

(orientados a cultivos) entregados en arriendo. El rol pedagógico del modelo quedaba de manifiesto cuando se decía:

“El acostumbrar a las clases obreras al cultivo de estos jardines, ha nacido en Holanda e Inglaterra, habiéndose generalizado después en toda la Europa Central, y constituye un factor ético y económico-social en la educación popular y un medio de higienización para las nuevas generaciones. Se ha comenzado ya con estos jardines en los faldeos del San Cristóbal lo que demuestra de manera cómo una gran parte de sus faldeos podría ser aprovechada”⁸⁴.

El ingeniero Carlos Carvajal Miranda, activo participante de las reflexiones urbanas de la época, entusiasmado con las ideas y experiencias que sobre ciudades lineales había desarrollado el pensador español Arturo Soria y Mata en Madrid⁸⁵, vio en éstas la posibilidad de aplicarlas a la vivienda social. Como una alternativa urbanística a las poblaciones obreras y casas baratas de los suburbios, el proyecto estuvo dirigido a privilegiar el contacto con la naturaleza (proporcionar trabajo) ocupando para ello los vacíos intersticiales junto a las vías de circulación. Junto a las viviendas, unifamiliares y aisladas, se ubicarían terrenos destinados a huertas y jardines. La primera colonia agrícola proyectada se pensó localizar en los terrenos que iban desde la Plaza Italia a los Baños de Apoquindo (1909), a la que siguieron varias otras hasta el año 1939⁸⁶.

⁸⁴ K. Brunner. “Primera Conferencia...”, *op. cit.*, p. 41

⁸⁵ Arturo Soria y Mata (1844-1920).

“El año 1882, Arturo Soria emprende una cruzada con el fin de superar los problemas sociales de la ciudad, enarbolando el cuasi tópico lema de ‘Para cada familia una casa; en cada casa, una huerta y un jardín’.

Fuente: Jonás Figueroa. “Las ciudades Lineales Chilenas (1910-1930)”. En: *Revista de Indias*, 1993, Vol LIII, N° 198, p. 652.

⁸⁶ El año 1912 - Ciudad Lineal del Centenario que corría paralela al camino de cintura diseñado por Vicuña Mackenna; el año 1924 - Gran Población Lineal Jardín de Santiago a San Bernardo; el año 1929 - Colonia Agrícola Lineal Santiago-Maipú; el año 1939 - Colonia Agrícola Lineal entre Santiago y Concepción.

Fuente: J. Figueroa, “*Las Ciudades Lineales...*”, *op. cit.*, p. 651-662.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

MEMORIA Y FRONTERAS URBANAS:
El caso del río Mapocho

Cecilia Muñoz Zúñiga*

RESUMEN:

La presencia del río Mapocho en la ciudad de Santiago ha operado históricamente como un espacio social fronterizo. Diferentes artefactos testimoniales referidos a la división geográfico-cultural generada por su traza, ponen de relieve la conjunción de diversas alteridades identitarias en el imaginario social. El análisis realizado en este respecto, busca desarrollar un juego interpretativo a partir de la visión de la antropología histórica. Se pretende así lograr un cruce entre fuentes históricas, aprehensiones etnográficas y enunciados teóricos.

ABSTRACT

The presence of Mapocho river in Santiago city has historically worked as a social border space. Different testimonial artefacts related with the geographical and cultural division generated by his trace, set up the conjunction of several "alterities" of identity within the social imaginery. Starting from an historical anthropology overview, the performed analysis pursuit to develop an interpretative play, crossing historical sources, ethnographical seizures and theoretical assertions.

TEMARIO

1. En torno a la idea de frontera.
2. El río Mapocho como espacio social-cultural fronterizo.
3. Los adentros y los afueras.
4. Reflexiones finales.

* El presente artículo es una colaboración de Cecilia Muñoz Zúñiga, Antropóloga. Se desempeña como investigadora del Equipo de Investigación Social Consultores, en Santiago de Chile.

1. EN TORNO A LA IDEA DE FRONTERA.

Resulta estimulante vincular el río Mapocho con la idea de frontera, debido a la construcción simbólica y material del río como referente de distinción cultural y social dentro de la ciudad de Santiago. En este sentido, podemos concebir la frontera, en un primer momento, como una línea divisoria entre diversos mundos, una muralla que se establece entre un “adentro y un afuera”, ejerciendo un papel diferenciador entre sujetos y maneras y, por tanto, estableciendo referentes claros de distinción. Siguiendo el análisis de Silva, podemos entender que “*el borde visual funciona como un nudo, pues hasta allí se llega, pero también de allí se parte*”¹, dando origen a un nuevo mundo en su interior. Es decir, la frontera no sólo delimita territorios físicos y simbólicos, sino que al interior de ella nace un nuevo espacio de contacto cultural. Más claramente lo expresa la escritora chicana Gloria Anzaldúa:

*Frontera se puede definir como el lugar que es seguro e inseguro, donde se distingue el nosotros de los otros. Una frontera es una línea divisoria, una franja angosta a lo largo de un puente escarpado. La frontera es un vago e indeterminado lugar creado por restos emocionales de un límite antinatural. Esto es, en un constante estado de transición. Sus habitantes son lo prohibido. Los atravesados viven aquí: los bizcos, los perversos, los raros, los molestos, los perros mestizos, los mulatos, los criados a medias, los muertos a medias. En resumen, aquellos que cruzaron o caminan por el límite de lo normal.*²

La frontera se construye por tanto, como un receptáculo simbólico de los *males* ya que al determinar un margen, abre un espacio, una zanja para que conviva todo lo que está fuera de lo permitido, al límite de lo concebido, al borde de lo imaginado. La frontera abarca no sólo la línea divisoria, real o simbólica, sino que se manifiesta en sí misma como territorio donde confluyen los conceptos de lugar y cultura, dando origen a un *espacio social e identitario*

*Así como el espacio físico se define por la exterioridad recíproca entre las partes, el espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales. Así, la estructura del espacio se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social.*³

De esta manera, la frontera no sólo se levanta como franja limítrofe entre el adentro y el afuera, sino que también actúa con fuerza en su interior, como un referente para establecer un “nosotros”. Dicho en otras palabras, la frontera posee la particularidad de contener las dos caras de la construcción social e identitaria: la integración y la exclusión, la adscripción y la distinción, la similitud y la diferencia, estableciéndose como referente de alteridad y de distinción externa (frente a la ciudad) e interna (dentro del espacio social, en este caso la ribera del río). En este sentido, tenemos que las personas que viven a orillas del Mapocho establecen un abanico de relaciones (con ellos, entre ellos, con los otros, con la ciudad, con el río) que influye en la configuración y armado de su propio puzzle identitario, y que al

¹ Silva 1997:52

² Traducción personal. El texto original dice “*Borders are set up to define the places that are safe and unsafe, to distinguish us from them. A border is a dividing line, a narrow strip along a steep edge. A borderland is a vague and undetermined place created by emotional residue of an unnatural boundary. It is in a constant state of transition. The prohibited and forbidden are its inhabitants. Los atravesados live here: the squint-eyed, the perverse, the queer, the troublesome, the mongrel, the mulato, the half-breed, the half dead; in short, those who cross over, pass over, or go through the confines of the “norma (Anzaldúa 1999: 25)*

³ Bourdieu 1999:120

parecer —como lo muestran algunos relatos de ex pobladores— son relaciones que incluso se mantienen y reelaboran después de haber abandonado el río, haciendo que perduren en otro contexto las denominaciones y caracterizaciones que funcionaban al interior de la frontera.

Considerando lo anteriormente expuesto, proponemos entender por frontera aquel territorio físico y simbólico que delimita el cruce entre dos visiones de mundo y cuya particularidad radica en su capacidad de establecer referentes de inclusión y exclusión social que se canalizan en un posterior proceso de configuración identitaria.

2. EL RÍO MAPOCHO COMO ESPACIO SOCIAL-CULTURAL FRONTERIZO.

Cuando Pedro de Valdivia llega a finales de 1540 a la cuenca donde posteriormente fundaría la ciudad de Santiago de Chile, se encuentra con una población indígena que habita a lo largo y ancho de todo el valle del Mapocho. En ese entonces el río presenta tres brazos: uno principal cuyo caudal conserva hoy, uno paralelo que después fue desviado para dar paso a la futura *Cañada* (Alameda de las Delicias) y un brazo diagonal, que posteriormente también fue desviado para dar origen al *Camino de Chile*, actual avenida Independencia⁴. Estos tres brazos, más el cerro Huelén, fueron los referentes naturales a la hora de fundar en medio de este valle la ciudad de Santiago. El trazado cuadrangular de Damero que la administración española dio a todas las ciudades coloniales, consideró estos puntos como límites naturales de la ciudad. En cuanto al río Mapocho, comenzó a asumir poco a poco diversos papeles en la vida social que se desarrollaba en sus riberas tras la llegada de los españoles. No se tienen mayores antecedentes acerca de las consideraciones económicas, sociales y simbólicas que los primeros habitantes de la cuenca otorgaban al Mapocho; no es hasta la llegada de las huestes de conquista que comienzan los primeros relatos escritos acerca de este río y de su rol en la vida social, económica y cultural de la nueva ciudad, papel que se irá reestructurando con el correr de los años y de acuerdo con las necesidades y expectativas de la ciudad frente al río.

La utilización de las riberas del río se relaciona con el desarrollo que empezó a tener el sector norte de la ribera, específicamente el barrio de La Chimba a partir del siglo dieciocho, que de a poco fue condensando un número importante de población y de servicios requeridos por la población de Santiago. Este poblamiento de La Chimba representa quizás uno de los primeros fenómenos dentro de Santiago donde la multiculturalidad evidencia los colores de la pobreza: en un mismo sector habitan y conviven indios, negros, mulatos, mestizos y españoles pobres. Fue así como en el sector norte del Mapocho, con frontera natural que establecía el río, se comenzó a concebir la ciudad extramuros, un área que hasta el día de hoy acogerá —parafraseando a Michel Foucault— “la vida de los hombres infames”. Es así como la fracción norte del Mapocho —incluida La Chimba— vio establecerse a lo largo de los siglos al leproso de San Lázaro, la Casa de Orates, el convento de las carmelitas con su orfanato respectivo, el Cementerio Católico y el Cementerio General, la cárcel pública, la morgue, la calle de Los Baratillos donde se establecían los comerciantes extranjeros (hoy Patronato) y la Recoleta Franciscana, con comedores populares y sus permanentes refugios para vagabundos y enfermos. Ocurría, sin embargo, que en ese entonces, el siglo XVIII, *“la Chimba estaba [...] muy lejos de Santiago. En invierno, los amigos de uno y otro lado del río no se veían más que por casualidad, y a las entradas de los primeros nublados se despedían para no saludarse hasta octubre a lo menos”*⁵

⁴ Echaíz 1975:30

⁵ Rosales 1948:81

La necesidad imperiosa de levantar puentes que unieran en varios puntos los dos sectores de la ciudad, fue vital para desarrollar las riberas del Mapocho y los sectores aledaños como un *centro económico-social alternativo*, que si bien no constituía un lugar de concentración del poder político ni económico, sí se perfilaba como un espacio de interacción social de mucha importancia. La construcción de puentes fue así un paso importante para consolidar el carácter comercial de este sector de la ciudad, sobre todo considerando cómo, en cada invierno, las crecidas del río o “avenidas”, como eran conocidas, dejaban tras de sí un escenario de destrucción e inundación. En estas circunstancias, los intentos por levantar puentes y controlar el río fueron muchísimos, y no siempre con el éxito esperado. Famosas son las referencias al “Puente de Palo” que se instaló frente a Recoleta, y cuyo primer esbozo fue construido por los franciscanos en 1668, y al “Cal y Canto”, que cuenta con numerosa bibliografía, referencias históricas y soportes fotográficos que hablan al respecto, sobre todo de su caída tras el temporal del 10 de agosto de 1888:

Desde antes de las cinco de la tarde, la afluencia de gente en el río iba aumentándose con la multitud que a esa hora sale de sus ocupaciones del comercio, oficinas, etc. Todos contemplábamos el aspecto aterrante del río y el embate de sus olas, que momento a momento iban derribando las casuchas de los comerciantes situados en la ribera sur, a uno y otro lado del Puente de los Carros. Una de esas casuchas, al caer, cubrió una buena parte del río con miles de cabezas de cebollas allí almacenadas.⁶

No fue sino hasta la década de 1930 que los puentes del Mapocho comenzaron a tener sus emplazamientos definitivos; de poniente a oriente, los puentes de calle Bulnes, Manuel Rodríguez, de Bandera, el Los Obeliscos, el de San Antonio, el Puente de los Carros,⁷ el Puente “Silencioso y Tranquilo”,⁸ Purísima, Pío IX y del Arzobispo. Todos pueden ser considerados como soportes culturales, ya que albergaron numerosas actividades sociales y económicas relacionadas con el río Mapocho, y también comienzan a ser utilizados en su “cara interna”, como refugio para los prófugos de la mano social disciplinadora:

Formábamos una sociedad muy singular. Lo compartíamos todo: perro, choza, miseria y risas. De vez en cuando también debíamos compartir las carreras que dábamos para huir de Mostachín, el paco del puente: bajo, regordete, bizco, colorado [...] Todos los días realizaba su turno, paseándose por el puente de punta a punta. Cuando no lograba vernos bajo el puente se sentía intranquilo y molesto. Bajaba y empezaba a buscarnos matorral por matorral, adoquín por adoquín y sauce tras sauce hasta que nos encontraba. [...] Le concedíamos la oportunidad de cumplir su misión de vigilancia y él hacía como que nos cazaba: las partes guardaban las apariencias: La ciudad gozaba con la caza. Tomaba tribuna en las barandillas del puente y se divertía viendo huir a la miseria. Algunos querían saber como corre el hambre.⁹

Los antecedentes señalan que el río Mapocho era el lugar utilizado por la ciudad de Santiago para diferentes fines. De Ramón y Gross dan cuenta de un mercado de frutas y verduras que se instalaba desde agosto de 1897 en la ribera norte del Mapocho, entre el Puente de Los Obeliscos y el de Los Carros, y que después daría origen a los galpones de la Vega. Asimismo, en las riberas de río se congregaban los carretones y yuntas de bueyes que utilizaban el río como bebedero para los animales y como basural. Este último, junto con las letrinas públicas, había sido desplazado hacia las riberas del río, ya que anteriormente

⁶ Rosales 1888: 149

⁷ Exclusivo para tranvías.

⁸ Frente al Museo de Bellas Artes.

⁹ Gómez Morel 1997: 129-130

se ubicaban en los terrenos ocupados por el Basural de Santo Domingo, donde hoy se encuentra el Mercado Central¹⁰.

Otro punto importante de analizar es la relación que existía entre la ciudad y sus otras fronteras, es decir, con los sectores rurales periféricos que generaban lugares de esparcimiento para los santiaguinos, entre los cuales tenía gran popularidad el sector de El Resbalón, que “en la ribera sur del Mapocho frente al Perejil y Renca, ofrecía no sólo comida abundante y bebida más abundante todavía, música y baile, sino también la posibilidad de bañarse en el río durante las horas de calor”¹¹. Se trataba de una de las “chinganas”, espacios de diversión popular que contaban con la eterna desaprobación institucional y que Vicuña Mackenna trató de reglamentar imponiendo horarios, normas de funcionamiento y derecho de admisión: “La Chingana tiene celebrado consorcio con el rancho i la prole de ambos es el roto, es decir, el hijo del vicio i de la miseria, de la chicha i de la quincha, i así, mientras el roto viva arrebozado en su rito o cubierto con su poncho [...] es evidente que no existirá el ciudadano”¹²

La cultura del ocio popular se expresaba de numerosas formas. Una de las más singulares fue la llamada “Guerra de Piedras”, junto al río Mapocho:

*Las guerras de piedras de un barrio de otro, de una calle con la vecina eran la cosa más corriente del mundo. Pero el verdadero campo de batalla [...] era la caja del río Mapocho, adonde acudían combatientes de todos los barrios, prefiriendo el espacio comprendido desde donde ahora está el puente de la Purísima hasta dos o tres cuadras más abajo del de Calicanto. [...] En tan largo trecho jamás faltaban guerreros de uno y otro lado del río, entre chimberos y santiaguinos. [...] La línea divisoria de ambos ejércitos era el río, del cual se prefería la parte más angosta, tanto para alcanzar a herir al enemigo con menos esfuerzos como para pasarlo, en caso necesario, en su persecución. Esta última circunstancia era sólo favorable a los santiaguinos que, llegando casi siempre hasta los ranchos situados en el río y encontrándolos abandonados, saqueaban como vencedores esos ranchos, escapando sólo aquellos cuyos dueños eran mujeres indefensas. Estos saqueos no eran precisamente por robar, pues ya se sabe lo que en un rancho puede tentar la codicia, sino por imitar la guerra en todos sus pormenores y, más que todo, por el instinto de hacer daño inherente a los niños.*¹³

El alcance que hace el texto de Zapiola a chimberos y santiaguinos, remite a dos mimbretes claros de denotación identitaria, clásicamente adscritos a un territorio; es decir, dan cuenta del pertenecer a uno u otro lado de la ribera, como dos bandos, dos pueblos, dos mundos, dos miradas de la ciudad. Unos dentro y otros fuera, premisa que se cumple para ambos lados, y el río nuevamente como demarcación de la frontera, el límite, el margen, la red de un juego que se repetirá décadas después en otro contexto social y político, pero que denota cómo la frontera también actúa simbólicamente como una trinchera casi lúdica en momentos de efervescencia social. Así lo expresa un poblador del campamento Puente Nuevo durante el período de dictadura:

Si las peleas de perros eran las únicas peleas que se veían y cuando había entretención era cuando pasaba el bus de los pacos por arriba y los agarrábamos a peñascazos, y de repente nos terciábamos y nos llevaban detenidos, pero igual al rato nos soltaban. Y ellos, pa' mantener como el orden, no les gustaba que estuviéramos en grupo y siempre nosotros estábamos en

¹⁰ De Ramón y Gross 1985: 13

¹¹ De Ramón 1985: 241

¹² Vicuña Mackenna 1872: 89

¹³ Zapiola 1872:74

grupo. Entonces a nosotros nos gustaba que bajaran, porque era la única entretención que teníamos... Claro, si era terrible de arranao ahí poh [...] habían callejones pero del ancho pa' que pasara una carretilla, entonces cuando bajaban los pacos te arrancabai por ahí; si total eso era como tu casa... y los pacos hacían redadas de puro aburríos no más, porque también se entretenían los hueones.

El carácter festivo del río se mantuvo por muchas décadas, e incluso en la actualidad sigue siendo un lugar de esparcimiento para muchas personas. Hoy, sin embargo, hay un dejo de nostalgia en los relatos de los pobladores de cuando el río estaba abierto, dispuesto para que el visitante o el morador disfrutara de su propio balneario, de un recreo ciudadano, de un oasis regalado por la naturaleza.

Aquí siempre se ha bañado gente; si venían personas de Santiago y hacían ramaditas, traían carpas, hacían asados. Si era muy bonito aquí antes; ahora se perdieron todas esas tradiciones. Si aquí había una parte que era igual que El Trapiche, si ahora donde está el Parque Las Rosas, ya, eso mismo estaba abajo y había zona de picnic y ahí había puros bancos de arena y ahí se iba a bañar la gente; si era como playita y venía mucha gente...

Asimismo, el río se construyó como el espacio de socialización de muchos pobladores que llegaron de niños y que transformaron las riberas en su plaza de juegos, su lugar de reunión, el escenario de las lealtades.

Si nosotros igual no cachábamos ni'un garabato, éramos terrible de pavos y ahí nos metimos en el ambiente con los otros cabros y de a poco fuimos conociendo a un vecino, a una vecina. Entonces como que a través de los niños uno va conociendo a la gente de la población. Además que teníamos la media piscina y jugábamos caleta, porque nos organizábamos y hacíamos una poza grande, cachai, y llegaban todos a bañarse ahí, poh, nos tirábamos en las cámaras, vacilábamos harto; y como el río traía un polvo amarillo, en la orilla se secaba y quedaba resquebrajada y nosotros echábamos guerra con eso; y como era polvillo, se desarmaba cuando te pegaba en la espalda. Era chori.

El río también ha sido por años testigo de matrimonios, bautizos, muertes, nacimientos, celebrados o recordados. En la mayoría de los casos, esos rituales rompían las fronteras familiares y pasaban a ser un acontecimiento comunitario, una instancia de reconocimiento entre pares y de reafirmación de lealtades, un espacio para la solidaridad y la algarabía y así lo confirma el relato de los pobladores:

Yo me acuerdo de los matrimonios que hemos hecho a medida que los hermanos se han ido casando, y ahí se hace una fiesta en grande, porque la familia es grande, y se invitaban a los vecinos, así como ellos nos invitaban a sus matrimonios. O cuando se hacían los bautizos, nosotros llamábamos al cura y aquí se hacía [...] Yo me acuerdo que pa' los matrimonios se mataban chanchos y de repente pa' los cumpleaños de algún dueño de casa se invitaba a todos a la fiesta de amanecida, pero no habían peleas, cachai, y al chanco se le cocinaba entre todos, y al lado métale bailando y tomando [...] Después con los viejos nos íbamos a la plaza a chupar nuestro vinito y nos íbamos juntos después pa'la pobla, pa' ayudar al que "se le apagaba la tele" [...]. Es que la gente que había antes era muy buena, toda esa gente que se la llevaron pa' arriba, era muy buena; de años que nos conocíamos y cualquier cosa que nos pasara nos ayudábamos entre todos. Si se moría alguien, se hacía una colecta... Si era gente muy buena y se han muerto casi todos; yo creo que casi la mayoría de los que vivían aquí están muertos, quedan los puros hijos no más. Pero era gente muy buena, siempre nos ayudábamos; si cuando uno tenía los hijos siempre alguien iba a buscar

a la señora María Vera, que era la partera de aquí; si yo tuve a cuatro de mis chiquillos aquí en la casa y ella me ayudaba siempre.

Es como si con la muerte de los vecinos (y también con las erradicaciones y/o llegada de nuevos vecinos) se fuera muriendo también el vínculo protector, la intimidad colectiva, el respeto, el prestigio, la red solidaria y, sobre todo, se transforma o desaparece el entramado de las confianzas que sustenta la existencia de una comunidad de pares legítimos. Porque la confianza en un espacio social como este es resultado de un trabajo previo de reconocimiento del otro como alguien digno de confianza. Se trata de un espacio donde el prestigio, obtenido tras la manifestación de principios y actitudes vinculados, por ejemplo, al trabajo, al esfuerzo, a la amistad, la lealtad, la solidaridad, la discreción, se reconoce públicamente como un valor humano y social muy importante, que le otorga a su poseedor la legitimidad y aceptación de sus pares.

3. LOS ADENTROS Y LOS AFUERAS.

La primera reflexión que surge al hablar de frontera, se relaciona con la necesidad de establecer los referentes de ésta. Una frontera, tal como lo hemos definido, es más que un muro divisorio, que una franja de separación. La frontera es un espacio social en sí, que contiene además de dividir, una gran cantidad de elementos culturales que van dando vida a dinámicas sociales e identitarias propias de un territorio en permanente tensión. En este sentido, la frontera se debe comprender tanto en sus aspectos geográficos como simbólicos debido al papel que juega como ente diferenciador social y cultural. En el caso del río Mapocho dentro de la ciudad de Santiago, podemos analizar cómo esta franja natural se construye como espacio social de la diferencia, como espacio para la manifestación de la alteridad, espacio para la búsqueda, construcción y reconocimiento de un “nosotros”, de un “ellos” y por qué no, de un “ellos entre nosotros”. En esta construcción del espacio fronterizo, han actuado con igual protagonismo, los habitantes de las riberas (del “adentro”) y los habitantes de la ciudad (del “afuera”). Porque como bien hemos mencionado anteriormente, la construcción de un espacio social de la diferencia no es unilateral, sino que se realiza y desarrolla en virtud de los imaginarios y manifestaciones reales que las personas tienen del mundo que habitan.

“El territorio tiene un umbral a partir del cual me reconozco. Dentro de sus horizontes lo puedo definir como “yo con mi entorno”. Así el territorio vive sus límites y transponer esas fronteras provoca la reacción social que anuncia al extranjero que está pisando los bordes de otro espacio”¹⁴

En ese sentido, el río se levantó dentro de la ciudad de Santiago, como un punto obligado a la hora de establecer parámetros ya sea legales, sanitarios, morales, geográficos, sociales, económicos y simbólicos por parte de los habitantes “civilizados” de la ciudad que miran con recelo al río y todo lo que representa: un lugar salvaje, sin orden, en permanente caos que solamente fluye y tal como si fuera cómplice de los “salvajes” ampara en sus orillas a seres tan indeseables como el río en sus crecidas, cuando se convierte en una manifestación incontrolable de un poder autónomo, fuera de las leyes de la ciudad y de quienes la administran.

Los intentos por controlar al río son muchos y así están expresados en los diversos relatos que nos hablan de sus crecidas y los dramas que aquello acarrea. Así, el río pasa a ser como una frontera-escenario, donde los habitantes de Santiago acuden a presenciar lo que ocurre en su interior, tal como si fuera un espectáculo de la naturaleza, ver lo que el río se lleva, ver lo que el río trae.

¹⁴ Silva 1997 : 51

Con la administración de Vicuña Mackenna como intendente de Santiago a fines del siglo XIX, se pone mucho énfasis en otorgar al río un fuerte carácter fronterizo, tal como si la ciudad se hubiera armado naturalmente para establecer una gran muralla entre dos mundos que comparten un territorio común pero que es habitado por personas y costumbres distintas. Tal premisa es comprendida a cabalidad por el Intendente que personalmente se encarga de hacer de Santiago una ciudad con escenografía parisina, que sea habitable y vivible para los que tienen un espacio merecido dentro de ella. Es en este contexto, que Vicuña Mackenna plantea la necesidad de un camino de cintura, el cual

(...) presenta las siguientes ventajas que saltan a la vista: define la ciudad estableciéndose los límites propios de ésta, demarcación que hoy día forma una de sus más imperiosas necesidades (...), creando la ciudad propia, sujeta a los cargos i beneficios del municipio, i los suburbios para los cuales debe existir una réjimen aparte, menos oneroso i menos activo. Establece alrededor de los centros poblados una especie de cordón sanitario, por medio de sus plantaciones, contra las influencias pestilenciales de los arrabales¹⁵

Queda de manifiesto como, amparado bajo razones de salud pública, se pretende hacer de Santiago una ciudad simbólicamente amurallada pero brutalmente segregada, que va dando cuenta de las distintas visiones que esta ciudad ampara, de los distintos proyectos que imagina, de las distintas formas de vivirla que se imponen. Si hasta el momento hemos visto como el río se construye como espacio social desde un *adentro*, ahora podemos vislumbrar que también se puede concebir como espacio social desde un *afuera* que también lo utiliza como referente, que también lo quiere recuperar para sí. Tal como lo plantea Silva, *“el territorio se nombra, se muestra o se materializa en una imagen, en un juego de operaciones simbólicas en las que, por su propia naturaleza, ubica sus contenidos y marca los límites”¹⁶*

Desde los primeros antecedentes recopilados, podemos inferir la visión de un Mapocho como lugar receptor de los males, de lo prohibido, testigo del mal vivir y lugar para los expulsados de la ciudad. *“Ladrón, ruidoso, estiércol, sequedad y necesidad se parecen mucho a los estereotipos con que todavía suele mirarse a los habitantes de esas barriadas”¹⁷* Lugar de basurales, de *“vicio, crimen y peste”¹⁸* donde duermen y beben los animales, y donde las aguas del cauce se encargan de llevar y limpiar lo que la ciudad bota. Espacio también para la aplicación de la ley, de la reprimenda pública y de los actos ejemplificadores, tal como ocurrió en 1857 con el fusilamiento en las orillas del río de Joaquín Collarte, cómplice de Eloísa Quevedo que asesinó a su madre.¹⁹

De esta manera, podemos analizar el río no sólo como una frontera rígida, como un bloque estático, un quiebre en la ciudad. Deleuze y Guattari²⁰ proponen el concepto de *rizoma* para entender los soportes que no necesariamente tienen un centro y una periferia sino que se componen más específicamente de *pliegues*; en ese sentido, el río como frontera podría entenderse como un espacio *ondeado*, en permanente movimiento. Este postulado nos permite aprehender y analizar de mejor manera la carga simbólica que el río posee y que sus propios habitantes se han encargado de construir y levantar: una imagen de un ente vivo, con espíritu, con alma, que observa, se enoja, se compadece y castiga a quienes se relacionan con él sin respeto.

La macrovisión del mundo pasa por el microcosmos afectivo desde donde se aprende a nombrar, a situar, a marcar el mundo que comprendo no sólo desde

¹⁵ Vicuña Mackenna 1872 : 18

¹⁶ Silva 1997 : 51

¹⁷ De Ramón 1990 :7

¹⁸ De Ramón-Gross 1982:148

¹⁹ Rosales 1887:201.

²⁰ Deleuze y Guattari 1994: 22

*afuera hacia adentro, sino originalmente al contrario, desde adentro, desde mi interior psicológico o los interiores sociales de mi territorio, hacia el mundo como resto*²¹

En este sentido, podemos aseverar que el río como frontera se concibe desde cuatro puntos de vista, independientes uno del otro y que se apropian de la figura y símbolo de la *frontera* según el referente con el que establecen alteridad: el río se levanta primero como referente de margen del mundo interno de sus habitantes con todo el constructo simbólico que eso conlleva (frontera interna-interna)

*Aquí siempre nos cuidábamos unos con otros, nunca hubo un problema, jamás en la vida hubo un problema porque los vecinos éramos pocos, pero ahora yo no sé porque ni salgo, pero antes cada familia trabajaba en su casa y nos ayudábamos pero también cada familia mantenía cierta privacidad, porque no porque uno sea vecino tiene que meterse en la vida de los otros*²²

Luego se manifiesta como frontera para establecer un límite desde adentro para diferenciar y distinguir a los que viven afuera (frontera interna-externa).

*pero como el año 75 aquí empieza a llegar gente cuica porque los cuicos que habían antes eran los dueños de los fundos pero ahora son gente que se vino a vivir no más acá*²³

Paralelamente se conceptualiza desde los “*otros*” del afuera para aprehender la imagen y símbolo de los “*otros*” del adentro (frontera externa-interna)

*(...), peores, inmensamente peores son esas pocilgas inmundas que agrupadas en los suburbios de nuestra población (...) que más que destinadas a dar albergue a civilizados seres humanos, parecen chozas o tolderías de salvajes, cuya incapacidad intelectual i moral les impide mejorar su propia condición*²⁴

En último término, se conceptualiza y concibe material y simbólicamente por los “*de afuera*” que independientemente de “*los otros*”, se apropian también de él como referente (frontera externa-externa)

*Paso ahora a ocuparme del estudio de las diversas vías que se han indicado (...) habría que destruir todos los pequeños edificios que hai hacia la parte sur de la calle de Artesanos al pie de la rampa del puente de Calicanto (...). De aquí hasta la Cañadilla la línea no tiene obstáculos serios, porque hasta la calle de Salas no encontraría a su paso más que ranchos (...) Pero hasta la altura de la calle de los Baratillos i con mayor razón más allá del pedregal del río, desaparece todo obstáculo serio, salvo unos cuantos ranchos de poco valor*²⁵

Como pliegues que ondean a diferentes ritmos, como un espacio dúctil, manejable, asible, apropiable, memorable y olvidable. Porque las fronteras como bien sabemos, marcan una partida y una llegada, partida para algunos, llegada para otros, residencia para muchos.

²¹ Silva 1997: 48.

²² Relato pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

²³ Relato poblador Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

²⁴ Extracto de carta de Dn. Manuel Domínguez a Dn. B. Vicuña Mackenna, citado por Vicuña Mackenna 1872: 25-26

²⁵ Sobre la sección norte del Camino de Cintura, por el Presidente de la comisión Don Ricardo Marín, director del cuerpo de Ingenieros Civiles, citado por Vicuña Mackenna 1872: 146-147.

Ejemplo de esto es lo que sucede en la Población las Lomas I y II en Lo Barnechea ya que es un asentamiento reconocido, legitimado e intervenido por la municipalidad, que cumple a cabalidad con las características de una frontera geográfica y social. En primer lugar, surge aproximadamente hace 65 años como un espacio habitacional para gañanes y empleados de los fundos aledaños y que geográficamente marca una notable división al habitar los gañanes el *abajo*, el submundo, la orilla del río, el final del camino, donde termina el cerro, donde empieza lo intransitable. En el otro extremo, en el *arriba*, se encuentra el latifundista, el patrón, el que golpea la mesa, el que bendice los niños.

Esta imagen quizás un poco estereotipada de las relaciones sociales en un medio campesino, pretende ejemplificar el origen de muchos de los discursos de los pobladores que aún apelan a un orden casi natural de la autoridad y la sumisión. Y no es raro porque se trata de sectores dentro de la ciudad (como es Lo Barnechea) donde históricamente se ha segregado socialmente a la población.

*Allá en La Dehesa habían puros potreros que sembraba don Lucas Rodríguez, sembraba tomates, choclos, porotos verdes y estaba eso lleno de chacras que sembraban hartas personas muy nombradas, muy conocidas*²⁶

Si antes era el río Mapocho el destino para que los trabajadores vivieran, tras las erradicaciones de los 80's, se dio origen a "Cerro 18", uno de los emplazamientos populares más densificados de Santiago y que desde la altura mantiene a raya a los "indeseables" dentro de esta nueva comuna-luz, polo de atracción para los sectores pudientes de la ciudad y que tal como recordaremos, la administración municipal de Marta Ehlers intentó hace algunos años colocar un muro divisorio entre Cerro 18 y el resto de la comuna.

Por otro lado, el río Mapocho sigue siendo una frontera natural que también mantiene a raya a los cientos de nuevos habitantes que han llegado a la comuna en busca de trabajos en alguna de las nuevas y lindas casas. Es así como el propio municipio de Lo Barnechea ha obligado a los pobladores a achicar sus terrenos para dar cabida cada día a más y más personas que viven en brutales condiciones de hacinamiento. Esta llegada masiva de *nuevos vecinos*, sin duda ha generado una tensión antes inexistente entre los antiguos pobladores y los nuevos habitantes, porque el vivir en un espacio social y fronterizo como es el río, requiere de historia y de reconocimiento y no se puede potenciar una convivencia mecánica y ficticia. Es así como Lo Barnechea reproduce hoy en sus espacios fronterizos, las mismas dinámicas segregacionistas que a lo largo de la historia se han manifestado sobre la frontera mapochina, lo cual nos demuestra una vez más, que el río se reelabora constantemente como frontera, adaptando su batería diferenciadora a las condiciones de entorno, a las intenciones de los gobernantes y a los esfuerzos por construir comunidad de sus habitantes.

4. REFLEXIONES FINALES.

El río Mapocho a lo largo de su historia, ha desarrollado un proceso de "desnaturalización", ya que de frontera natural y geográfica se ha transformado en un muro social y cultural, fomentado por las sucesivas administraciones que han utilizado al río Mapocho como soporte ideológico de lo que se considera correcto, permitido y digno de ser ciudadano y civilizado. Silenciosamente, el río ha permitido dichas estrategias políticas, pero así también, ha dado espacio para el desarrollo de múltiples formas de concebir, trabajar, habitar, morir y soñar la frontera. Porque la frontera no es manejable desde el exterior solamente, sino que tiene la facultad de reelaborarse internamente y en innumerables ocasiones, siempre que se necesite, siempre que se quiera.

²⁶ Relato pobladora Las Lomas I, Lo Barnechea. 2005

Es una frontera que asume diversas formas y que a veces acepta o rechaza, que acoge y expulsa. Porque la frontera tiene la particularidad de dar cabida a todas las dualidades, a todas las contradicciones, a todas las alteridades. No es un escenario de fácil convivencia. Tampoco es fácil permanecer en ella y menos reconocerse en ella y como dice Diamela Eltit "el río es el lugar de la identidad posible, donde confluyen cauces, flujos, cuerpos, depósitos, naturaleza y cultura."²⁷ Es el lugar donde se da cita lo mestizo y lo híbrido, lo originario y lo terminal dando cuenta de un espacio social que tiene la capacidad de readaptarse y reelaborarse para y por sus habitantes. El río adquiere el sentido que los pobladores le otorgan y a su vez adquiere el estigma que sus celadores le confieren.

BIBLIOGRAFIA

ANZALDÚA, GLORIA

1999. *Borderlands – La Frontera. The New Mestiza*. Aunt Lute Books, San Francisco.

BOURDIEU, PIERRE

1999. Los efectos del lugar. *La Miseria del Mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

DELEUZE, GILLES; GUATTARI, FELIX

1994. 1000 Mesetas. Pretextos, Valencia, España.

DE RAMON, ARMANDO

1985. Estudio de una periferia urbana, Santiago de Chile 1850-1900. *Revista Historia N° 20*, Instituto de Estudios Urbanos, PUC, Santiago.

1990. La población informal. Poblamiento de la periferia de Santiago de Chile (1920-1970). *Revista EURE N° 50*, PUC, Santiago.

2000. *Santiago de Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago

DE RAMON, ARMANDO; GROSS, PATRICIO

1982. Calidad Ambiental urbana. El caso de Santiago de Chile en el período 1870 a 1940. *Cuadernos de Historia N° 2*, Universidad de Chile, Santiago.

ECHAINZ, RENÉ LEÓN

1975. *Historia de Santiago*, Tomo I, Imprenta Neupert, Santiago.

ELTIT, DIAMELA

1997. Lengua y Barrio, la jerga como política de la disidencia. *Revista de Crítica Cultural n° 14*, Santiago.

GÓMEZ MOREL, ALFREDO

1997. *El Río*. Editorial Sudamericana, Santiago.

ROSALES, JUSTO ABEL

1887. *La Cañadilla de Santiago. Su historia i sus tradiciones 1541-1887*, Establecimiento Tipográfico de La Época, Santiago.

1888. *El puente de Cal y Canto. Historia y tradiciones*. Editorial Difusión, Santiago.

1948. *La Chimba Antigua. Historia de la Cañadilla*. Editorial Difusión, Santiago.

SILVA, ARMANDO

1997. *Imaginario urbanos. Cultura y Comunicación Urbana*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.

²⁷ Eltit 1997:49

VICUÑA MACKENNA, BENJAMIN

1872. *La transformación de Santiago*, Imprenta de Orestes Tornero, Santiago

ZAPIOLA, JOSE

1872. *Recuerdos de treinta años (1810-1840)*. Impresos "El Independiente", Santiago.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

BRONCE, IMAGEN Y PALABRA:
En torno al monumento a Montt y Varas
(Santiago de Chile, c. 1897-1907)

Simón Castillo Fernández
Investigador CEAUP

RESUMEN

El artículo se introduce en las representaciones y prácticas que integran la historia cultural urbana utilizando dos materiales: una caricatura acompañada de una lira y un breve artículo. Así, la escultura es un medio de acercarse al Santiago de Chile de principios del siglo XX, por medio de un periódico satírico popular y de un texto proveniente de un personaje de la oligarquía. Estos ofrecen lecturas opuestas sobre un monumento instalado en homenaje a dos hombres públicos de la oligarquía de antaño. Son vestigios (imagen y palabra), que asociados a conceptos como memoria, práctica y representación otorgan un marco a través del cual comprender e historiar la cultura urbana. De esta forma, el monumento puede ser leído a través de las miradas antagónicas que, en su momento, disputaron discursivamente la construcción del espacio público en Santiago.

ABSTRACT

This paper deals with practices and representations in urban cultural history using two different materials: a caricature with a 'lira' and a short article. The sculpture became a way to approach the Santiago of early XX Century. Using a popular-satiric newspaper and a report written by a member of chilean oligarchy. They both offer opposite lectures about a monument built to celebrate two public figures of the ancient aristocracy. Image and word are vestiges that associated with concepts as memory, practice and representation offer a framework to understand and produce historical research in urban cultural history. Thus, monuments can be read through antagonistic views representing a discursive dispute in the construction of public space in Santiago.

TEMARIO

Introducción

1. Sobre la memoria y el proceso cultural
2. Prácticas y representaciones en la historia cultural urbana
3. Los materiales y el campo de estudio
4. Conclusiones
5. Fuentes y Bibliografía

INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio de esta investigación es el monumento, y para abordarlo utilizaré las nociones de práctica y representación, que, como intentaré mostrar, permiten situar a dicha forma urbana simultáneamente como un relieve y resultado de ciertas mentalidades¹. Por cierto, la problematización y conceptualización del monumento trae consigo una serie de preguntas fundamentales, vinculadas al origen y recepción de aquel: ¿Qué es, considerándolo más que una piedra o un metal modelado y ubicado en la ciudad? ¿Quiénes instalan la visión de cómo debe hacerse y dónde debe situarse? ¿Qué puede hacer o provocar un monumento para las personas y por qué? ¿Quiénes los ven? ¿Cómo entran los monumentos en la intención de perdurar prácticas? ¿Cuáles son esas prácticas? ¿Cuál es la relación del monumento con la memoria? Tomando el caso de un monumento en particular, las respuestas que se vayan dando entregarán pistas que en ningún caso apuntan a una 'historia total' sobre el tema. La intención más bien es mostrar, de forma exploratoria, materiales que ayuden a comprender las visiones sobre el Santiago del 1900.

1. SOBRE LA MEMORIA Y EL PROCESO CULTURAL

Para comenzar, estimo necesario incluir al monumento dentro de un fenómeno cultural que posibilita su instalación como marca o inscripción en la ciudad. Se le coloca en el espacio público para recordar y para apelar a la memoria de los sujetos, los que no necesariamente comparten esa memoria. Por lo tanto es, como postula María Angélica Illanes, más que un fenómeno cultural, una "batalla cultural": la memoria tiene principios de selección, o mejor, de inclusión/exclusión². De hecho, el creador de la noción de memoria colectiva, Maurice Halbwachs, subrayó que ésta no recorre una trayectoria unívoca, sino que a partir de las propias diferencias de los individuos es capaz de forjar un "mural de semejanzas"³. Pero la vinculación entre historia, monumento y memoria puede contener dificultades derivadas de las discusiones conceptuales o metodológicas en torno al uso de la memoria. Al respecto, es sugerente el pensamiento de Jocelyn-Holt, para quien "La historia que hacemos los historiadores, bien puede, incluso paradójicamente que debilite la memoria. La historia no sería otra cosa que una memoria mediatizada, contaminada, que degenera la facultad memorística [...] Permite recuperar el pasado, pero atrofia la capacidad de sentirlo propio. Los historiadores al plantearse como custodios de la memoria, expropian el recuerdo colectivo"⁴. Abordar la historia y la memoria para problematización del monumento significa entonces trabajar, más que con 'realidades' o 'verdades', con vestigios y huellas de un proceso social que se materializó en el espacio.

Considerando estas precauciones, vuelvo al tema de la memoria como fenómeno cultural. Según Roger Chartier, la cultura serían los modos de apropiación de la realidad, donde se efectúan interpretaciones y usos ligados a determinaciones e inmersos en prácticas. De esta manera, lo real sólo puede ser apropiado por medio de las representaciones, lo que conlleva que pasemos de una interpretación centrada en las luchas de clases a una que

¹ Este artículo tiene su origen en un trabajo presentado al curso de Teoría de la Historia del Magíster en Historia de la Universidad de Chile, dictado por la profesora Alejandra Araya. Agradezco a ella sus críticas y sugerencias.

² María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria*, Planeta/Ariel, Santiago, 2002, p. 15.

³ Maurice Halbwachs, "Fragmentos de la memoria colectiva", en *Athenea Digital*, 2, disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>

⁴ Alfredo Jocelyn-Holt, "Los laberintos de la memoria: las estratégicas históricas", en Sonia Sáenz y Rodrigo Alvayay (eds.), *La mala fama de la democracia*, Santiago, Lom, 2000, p. 66.

enfatisa las luchas por las representaciones⁵. Como se observa, esto significa replantearse la noción misma de “realidad”, sobre todo por la necesidad de delimitarla más allá de las estructuras; por entenderla como producto de arquetipos mentales, esto es, de imágenes asociadas desde nacer y que conforman nuestra mentalidad a través de la fusión entre lo consciente y lo inconsciente. En suma, prácticas y representaciones serían entonces fundamentales para comprender cómo apropiamos la realidad y el rol que le cabe a la memoria –y a los monumentos- en ello.

2. PRÁCTICAS Y REPRESENTACIONES EN LA HISTORIA CULTURAL URBANA

Pero ¿qué son exactamente las prácticas y las representaciones? El concepto “práctica” – al que también llamaré hábito conductual- es una bisagra fundamental entre estructura y conducta de las personas, agregando un nuevo componente a la dialéctica materialismo/idealismo. Apareció con la nueva historia cultural, oponiéndose a las definiciones de las primeras generaciones de los *Annales* e intentando reemplazar la noción de “hecho”. En tanto, la representación apunta hacia la misma dirección del hábito conductual, es decir, hacia la construcción del sentido. Una construcción que coadyuvada por este concepto se aleja de determinismos de clase o reduccionismos esencialistas y está más bien vinculada a las ya mencionadas apropiaciones. Siguiendo al mismo Chartier, se trata de una vuelta a una filosofía del actor social más centrada en las causas individuales y que rechaza el peso que se le ha otorgado a las decisiones colectivas. Postulado que, desde luego, refuta la tradicional oposición entre lo real y lo representado, y busca más bien –así como lo hizo la sociología de Durkheim y Marcel Mauss a inicios del siglo pasado- indagar en lo simbólico y en las mediaciones. Es decir, al hablar de una “relación de representación” estamos aludiendo a un nexo entre una “imagen presente y un objeto ausente”⁶.

No está de más puntualizar que en el modo de apropiación de esa imagen, al igual que en el caso de los “arquetipos mentales”, o de cómo prefiera llamarse a la esfera que se ubica entre la estructura y la conducta individual, la imagen visual es un material importante para la comprensión histórica. A propósito de ello, Peter Burke ha destacado el término “mirada” empleado por el psicoanalista francés Jacques Lacan, designando lo que antes se llamaba “punto de vista”. La “mirada” expresa una condición mental de la que el receptor o espectador puede ser inconsciente, en especial cuando se proyectan odios, temores o deseos sobre el otro. De esta forma, entraríamos en el psicoanálisis como medio para el análisis de las representaciones⁷.

Citando una vez más a Chartier, es necesario ligar las prácticas y las representaciones con los vestigios con los que contamos los historiadores, ya que estos pueden hallarse en

⁵ Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1996, capítulo 2.

⁶ Chartier, op. Cit., capítulo 2. La cita en p. 58. Aunque se distancia del objetivo de este trabajo, es sugerente constatar que la construcción del sentido ha sido abordada desde otras perspectivas, como la identidad. Recientemente han impactado en la discusión sobre el tema los trabajos del sociólogo Manuel Castells, en especial *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, v. 2, “El poder de la identidad”, en donde expresa que la identidad es la “fuente de sentido y experiencia para la gente”, o, más específicamente, “un proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural, o un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de fuentes de sentido”. (Alianza, Madrid, 1998). Con todo, es claro que el estudio de la formación del sentido presenta una amplia gama de acercamientos, conectados con el proceso de globalización actualmente en marcha.

⁷ Peter Burke, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2001, pp. 156-158.

el hecho y el indicio. Ambos serían manifestaciones de hábitos conductuales, por lo que es primordial construir hipótesis entre las series de representaciones y las prácticas. Al respecto, el “tratamiento de los discursos” merece una óptica particular: cómo surgen, hacia quienes son dirigidos, quiénes los recepcionan y moldean y en qué condiciones⁸.

En este artículo, incluiré ambas categorías en la llamada historia cultural urbana. Indudablemente, como toda categoría, no es estrictamente nueva: ya José Luis Romero, en *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976), abordó el impacto cultural en la constitución y derrotero de las ciudades latinoamericanas, saliendo de un esquema centrado en las relaciones económicas. En la actualidad, lo que ciertamente es rupturista en la historia cultural urbana es su invitación a abrir un nuevo campo disciplinario dentro de la historiografía sobre las ciudades. Por una parte, se ha sostenido tal categorización en orden a la necesidad de un enfoque más cercano a lo ‘microhistórico’ y alejado de grandes narrativas. En el ámbito metodológico, esto implica la utilización de los vestigios dejados por la literatura, las crónicas de viajeros, la música, la pintura y las artes escénicas, entre otras áreas⁹.

Este vínculo entre lo cultural y lo espacial no debería extrañar. Volviendo a Halbwachs, el historiador Peter Burke ha destacado cómo el lazo entre memoria y lugar fue uno de los aportes más relevantes del sociólogo francés: “Halbwachs explicitó algo que había estado implícito en el arte del recuerdo clásico y renacentista: el valor de ‘ubicar’ las imágenes que se desea recordar, como palacios o teatros del recuerdo”¹⁰. En el plano específico de las “marcas territoriales”, otras autoras han enfatizado en cómo la forma contribuye a construir la memoria, el sentido y la realidad, señalando que “La re-presentación supone la existencia de un algo anterior y externo (la ‘presentación inicial’)”. Esto es postular que las representaciones serán tantas como los sentidos que les den las personas, pero, recalcan Zelin y Langland, el objetivo no está allí, sino en los procesos a través de los cuales la gente le da, quita o modifica el sentido a los monumentos o marcas¹¹. En otras palabras, cuando pensamos en esos objetos nos hallamos frente a una mirada de memorias individuales y grupales, y es la historiografía la encargada de remitirlas a los procesos factibles de comprender, gracias a los materiales con los que contamos. Aun así, para ello es imprescindible considerar que la memoria se sumerge en la edificación del sentido no sólo por la razón, sino precisamente por aspectos que se vinculan con las emociones y los sentidos (olfato, vista, etc.)¹².

Con todo, no todas las representaciones ni prácticas tienen la misma cabida al momento de instalar una forma en el espacio urbano. Hay discursos dominantes que imponen su visión, aunque ésta pueda variar en el tiempo. No está de más recalcar que las estatuas y esculturas históricamente han buscado instalar una memoria única, basada en glorias nacionales y militares tendientes al levantamiento de una ‘historia oficial’. Sin embargo, fue con la modernidad que el monumento dejó de tener el fin único de remitir a una identidad compartida y pasó a tener también una intencionalidad estética y de

⁸ Chartier, op. Cit., p. 79.

⁹ Arturo Almandoz, “Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana”, en *Perspectivas Urbanas* N° , disponible en www.etsav.upc.es/urbpersp

¹⁰ Peter Burke “La historia como memoria colectiva”, en P. Burke, *Formas de historia cultural*, Alianza, 2000, p. 71.

¹¹ Elizabeth Zelin y Victoria Langland, “Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en Elizabeth Zelin y Victoria Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo Veintiuno, Madrid, 2003, pp. 2 y 3.

¹² Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Lom, Santiago, 2005, pp. 15-16.

conocimiento, es decir, un objetivo más artístico que conmemorativo¹³. En consecuencia, es necesario analizar tanto la visión de los “emprendedores de memoria” –aquellos que desean rendir homenaje a gente del ayer y simultáneamente transmitir mensaje a las nuevas generaciones- como la de quienes fracasaron en su “batalla por la memoria”. Esto, en el plano de la estética del artefacto urbano y en el de la representación misma que se anhela instalar, como también en las prácticas que se pretenden dejar como “marca”. Y, por supuesto, desde aquellos discursos que no comparten dichos hábitos conductuales y fuentes de sentido. En síntesis: desde el “lugar de enunciación” de los sujetos¹⁴.

3. LOS MATERIALES Y EL CAMPO DE ESTUDIO

Pues bien, este artículo pretende analizar un monumento en particular, el levantado a Manuel Montt y Antonio Varas, presidente de la república y ministro del interior entre 1851 y 1861, respectivamente. Fue emplazado en calle Compañía, frente al Congreso Nacional, cuando todavía no se levantaba el Palacio de los Tribunales de Santiago; y su construcción correspondió al escultor italiano Ernesto Biondi, siendo inaugurado en 1904. Intentaré responder las preguntas arriba formuladas o más bien abrir recorridos de trabajo a través de dos huellas de la memoria: una caricatura del periódico satírico *El Jeneral Piliolo* de 1897, acompañada de una lira, y un breve artículo de prensa titulado “Montt i Varas”, escrito por Benjamín Vicuña Subercaseaux –hombre público, hijo de Benjamín Vicuña Mackenna- en 1904. Profundizaré en sus modos de interpelarnos, para así conocer algunos elementos sobre la construcción de las representaciones de los monumentos en el Santiago de finales del XIX.

Ahora bien, ¿cómo trabajar con estos materiales sin dar una mirada general a lo que era la ciudad y su sociedad en esos años? Santiago, la capital, tenía entonces aproximadamente 230 mil habitantes y cerca de veinte plazas y siete parques. Conservaba el carácter de “gran aldea” sobre todo por tres motivos: la existencia de territorios rurales a corta distancia de su casco histórico, la lenta aparición de servicios y producciones en masa y la carencia de planificaciones urbanas profesionales. Políticamente, la sociedad civil capitalina estaba saliendo de los traumas de la guerra civil de 1891 y reorganizándose junto con el resto del país en un sistema pseudo-parlamentario de gobierno, con un claro dominio de las clases superiores. En lo cultural, existía una diversidad de voces, disciplinas e instituciones que se manifestaban por medio de la prensa, la literatura, la circulación de libros y los teatros burgueses y populares. Respecto a la arquitectura, la ciudad ofrecía algunos barrios de estilo neoclásico y una mayoría de viviendas precarias como ranchos y conventillos, no necesariamente en su periferia sino, por el contrario, a corta distancia de su centro cívico¹⁵.

Lo relevante para el objeto de esta investigación, es que esa “gran aldea”, pese a sus escasos pergaminos urbanos, era, para la sociedad, el producto ideal para comprender las deficiencias y virtudes del modelo de progreso capitalista que se hallaba entonces en

¹³ Sigo en este tema el clásico trabajo de Alois Riegl, *El culto moderno a los monumentos* (1903), Madrid, Visor, 1987.

¹⁴ Zelin y Langland, op. Cit., pp. 4-5.

¹⁵ Bernardo Subercaseaux, “La cultura en la época de Balmaceda (1880-1900)”, en Sergio Villalobos y otros, *La época de Balmaceda*, Dibam, Santiago, 1992. Tomo prestada la noción de “gran aldea” de la clásica obra del historiador argentino José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976), Siglo XXI, Buenos Aires, 2001. Mayores antecedentes de la capital en Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana* (1992), Sudamericana, Santiago, 2000 y Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial, *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.

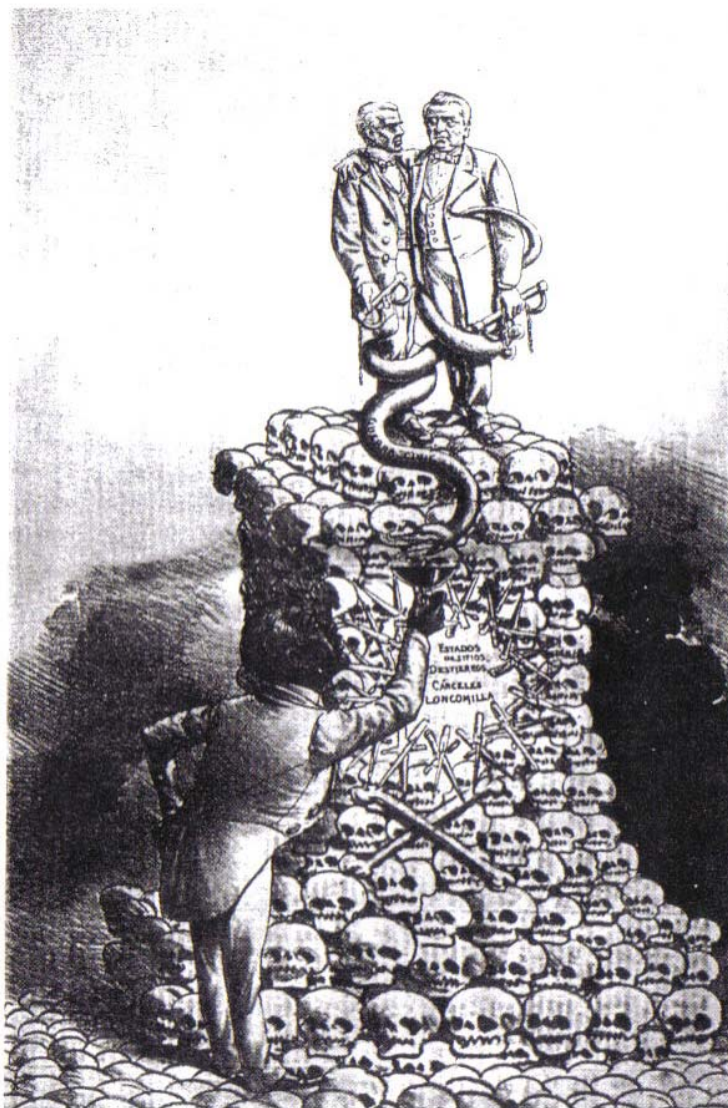
marcha. Como vemos, esto apunta a dilucidar la pregunta sobre quién ve los monumentos y dónde están emplazados. Dicho de otro modo, las prácticas de los sujetos, por lo menos desde la intendencia de Vicuña Mackenna (1872-1875) tenían en la ciudad un escenario privilegiado para sus representaciones y fuentes de sentido. Intervenciones urbanas como la canalización del río Mapocho, a finales de la década de 1880, la construcción del ferrocarril de circunvalación, pocos años después, y el levantamiento del Parque Forestal, a inicios del siglo veinte, pueden ser interpretadas en esa dirección. Al fin, no fueron sólo avances del progreso, sino que constituyeron la forma de una representación que anhelaba materializarse en la capital.

El propio espacio que albergaba al edificio del Congreso Nacional se había ido construyendo de manera intermitente: no hubo planes de diseño urbano para esa área que se sostuvieran en el tiempo; además, dos grandes incendios arrasaron amplias edificaciones durante la segunda mitad del siglo XIX (la Iglesia de la Compañía, en 1863, y el Congreso Nacional, en 1895)¹⁶. Sin embargo, el sector era parte del centro histórico y del poder de Santiago. En ese contexto, la mirada sobre los edificios y espacios públicos acentuó su dimensión pedagógica, y ésa fue la faceta buscada por el auspiciador del monumento, Agustín Edwards Ross. Sin duda esta no fue compartida por todos los sectores sociales, por lo que debemos enfatizar en el “tratamiento de los discursos” del que hablé más arriba. La caricatura mostrada a continuación –acompañada de una lira- es una muestra de ello: publicada en un periódico dirigido por el periodista Juan Rafael Allende, constituye un mosaico de representaciones del “lugar de enunciación” de la diferencia¹⁷. Y digo mosaico porque la variedad de signos que se empeña en develar es notoria en la prosa que acompaña al siguiente grabado:

¹⁶ P. Gross y otros, op. cit., pp. 141-145.

¹⁷ *El Jeneral Pililo*, 11/11/1897. La imagen ha sido copiada de la reproducción de Max Salinas et al., *El que ríe último...Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*, Universitaria, Corporación del Patrimonio Cultural y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2001.

Monumento popular



Manuel Montt y Antonio Varas encarnaron fielmente el modelo portaliano. Su gobierno se inició con una contienda política sangrienta: junto al río Loncomilla quedaron más de dos mil muertos del bando opositor.

El Jeneral Piloto, N° 203, 11 de noviembre de 1897.

“En las costas de estos mares,
Manuel Montt i Antonio Varas

Las figuras mas preclaras
Son i las mas populares.
Lójico es, pues, que don Cucho*
Hombre de sensibles fibra,
Destinara ocho mil libras
(Que para un rico no es mucho).
Para que en esta Nacion,
En estátuas colosales,
Se recuerde a esos rivales...
De Calígula i Nerón.
I como amor i respeto
Se quiere que simbolice
Esa estátua, yo hacer hice
Este espléndido boceto:
Se verá a ámbos de perfil
O, si se quiere, de frente,
Unidos por la serpiente
De la Discordia Civil;
I como base sencilla
De pedestal, en hileras
Las cinco mil calaveras
De muertos en Loncomilla;
I en medio de emblemas tales,
Que ocuparán la fachada,
Una corona formada
Por cordeles i puñales;
I escrito con rojos fierros
Lo de aquellos juegos pitios:
"Cárcel, estados de sitios,
Confiscacion i destierros".
I, si el reptil o dragon
Se le altera un dia el jénio,
Un vástago del Decenio,
El querido Pedro Montt,
Le dará en una escudilla
A la serpiente taimada
De esa sangre derramada
En Concon i la Placilla.
Ahora, para que sea
Una hermosa realidad
I honre a la humanidad
Esta peregrina idea,
Conviene, al llevarla a cabo,
Que todo el que en Chile viva
Por una vez se suscriba,
Cuando más, con un centavo.
I los *rotos* i los *Cresos*,
Con patriótico interes,

Antes que transcurra un mes,
Habrán suscrito...¡tres pesos!
Ya que honrar esas cenizas
Ha querido un mercader,
¿Dónde la estátua poner
Que el pueblo no la haga trizas?"

* Agustín Edwards Ross (1852-1897). (Nota del investigador).

El monumento en este caso es transformado por la imagen e incluso más, la prensa opositora de la época construye un 'nuevo' monumento, "re-presenta" (Zetlin y Langland) los efectos de la histórica violencia desde el Estado, y no los honores al ethos republicano. Con esto intento decir que se recuerdan otras prácticas o hábitos conductuales de los políticos de la época: aquellas que no aparecerían en actos públicos, pero que era imprescindible discutir en el campo de las "batallas por la memoria". Sobre todo, porque se les veía como prácticas aun vigentes, como había quedado demostrado en la guerra civil de 1891. O como sucedería diez años después, precisamente con el "vástago del Decenio", Pedro Montt, cuando ocurra la matanza de Santa María de Iquique.

Según Burke, en un mismo país o cultura puede ocurrir y de hecho ocurre, un fenómeno de distanciamiento y distinción análogo. O, con otras palabras, se genera identidad o fuentes de sentido marcando las diferencias con el otro del mismo país. En esta situación las imágenes polémicas son las que dan mayor visibilidad a las distinciones, si bien "no existe una línea divisoria clara entre caricatura polémica y distorsión inconsciente, pues el caricaturista apela a prejuicios ya existentes al tiempo que los refuerza"¹⁸. Al respecto, dice el historiador británico, la deshumanización de los personajes caricaturizados es la forma de vincularlos con animales y acercarlos con lo infrahumano¹⁹. En el caso de la sátira del monumento (acompañado en el título por el calificativo "popular", proponiendo la visión 'desde abajo' del tema), contribuye a la deshumanización de los representados por medio de la "serpiente De la Discordia Civil" y el cúmulo de calaveras y huesos que les sirve de pedestal. Una deshumanización a partir del ensalzamiento de la violencia puede ser vista también, a través de los sables que Montt y Varas llevan en sus manos y del brindis que desde la calle les hace Pedro Montt.

Ya no se trata de héroes patrios –los de la independencia- sino de hombres guiados por la "razón de Estado", es decir, por un modelo político que había alcanzado su madurez y era necesario *conservar*. El otro material que nos remite al monumento, escrito por Benjamín Vicuña Subercaseaux en 1904, se enfoca hacia esa práctica: el monumento como forma/piedra destinado a aplaudir la confrontación de ideas en el pasado (Bilbao/Montt), pero siempre con el objetivo de preservar el "orden republicano". En palabras de Vicuña:

"Ya no existen las pasiones de 1850. Ya triunfaron los liberales de Bilbao i los autoritarios de Montt. Los primeros introdujeron en nuestras instituciones un soplido de libertad; los segundos afianzaron esas instituciones dando amplia cabida al progreso bajo su sólida estructura. Del esfuerzo, del odio i de la sangre de los unos i de los otros, surgió la nueva forma próspera i feliz de la nacion. Así se hacen los países: de largos períodos de lucha implacable"²⁰

Aquí la forma también efectúa una re-presentación o vigorosa apelación a la memoria. En la voz de este político integrante de una incipiente derecha política chilena, las dialécticas de la legitimidad –desarrollo económico y político confrontados con la violencia estatal- no son abordadas, sino que el monumento sirve para recordarnos la necesidad del consenso, de la participación amplia pero sin afectar el statu quo. No es casualidad que Vicuña escriba su artículo en 1904, plena época de la "cuestión social", donde el mundo popular cuestionaba seriamente esa "batalla de la memoria". Se hacen así comprensibles

¹⁸ P. Burke, op. cit., p. 170.

¹⁹ Ibid., p. 172.

²⁰ Benjamín Vicuña Subercaseaux, "Montt i Varas" en *Gobernantes i literatos*, Santiago, 1907, p. 9. Publicado en *El Mercurio* el 17 de septiembre de 1904, con motivo de la inauguración del monumento a Montt y Varas.

sus palabras respecto al antiguo presidente y su ministro: “Si fueron autoritarios, si fueron duros, si firmaron condenas implacables, lo hicieron violentando sus naturalezas. [...] Montt i Varas solo pensaban en el ‘orden público’: esa era su Ofelia; esa era su pasión”²¹.

Para finalizar este breve análisis del texto, es sugerente apreciar el rol cumplido por la estética en el monumento; tópico que autoras como Zetlin y Langland califican de central en la definición de las marcas territoriales. Para Vicuña, el escultor Biondi supo modelar las prácticas que había que mostrar al público, ya que “Don Manuel Montt i don Antonio Varas, esos hombres de fierro que firmaron tantos decretos terribles, aparecen en lo alto de una plácida columna, tranquilos, afables, como maestros i pensadores. Así eran, en el fondo, esos dos ilustres chilenos”²². En verdad, Vicuña apostó a que el monumento subrayara ciertos hábitos conductuales sobre otros de aquellos políticos; así, otorgaba un nuevo sentido de lo real a quienes lo observaban, la mayoría analfabetos para los cuales la imagen ‘hablaba’.

4. CONCLUSIONES

En este trabajo he ensayado algunas respuestas sobre el monumento, su origen y percepción. Para ello señalé la importancia de las mediaciones mentales y su vinculación, mediante los discursos, con el pensar nuevos conceptos de realidad y sentido. Tomar a ambos como cambiantes e incluso postular la necesidad de que el sentido pueda desaparecer han sido los axiomas que he subrayado. Así, las representaciones que las personas efectúan aparecen como un elemento que permite adentrarnos en los “arquetipos mentales” y dejar de lado un esencialismo reduccionista.

Por otro lado, la imagen y el texto, esto es, los materiales con los cuales he trabajado, posibilitan reconstruir la representación y las formas de apelar a la memoria, en este caso de la sociedad que contempló la inauguración del monumento. Y que, por medio de la escritura, esto es, de hábitos conductuales salidos a la esfera pública, dejan ciertas “marcas”. Como materiales que invocan diferentes sentidos, necesariamente deben ser trabajados con metodologías disímiles, pero al fin ambos, como imagen y palabra, son ‘leídos’: se ligan para hacer una historia de las representaciones del monumento y no una historia de lo que *realmente* ocurrió. Es decir, una historia de los “lugares de enunciación”, de sus éxitos, fracasos y de sus variaciones en el tiempo.

Sin embargo, y para concluir, conviene destacar una vez más que esa seguridad en el significado del monumento no está consolidada: son las sociedades las encargadas de dotarles de sentido o de quitárselos, ya que la piedra tallada no es más que el vehículo de una memoria.

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

²¹ Vicuña, op. Cit., pp. 10-11.

²² Ibid., p. 10. Mayores antecedentes sobre el escultor italiano en Liisa Voionmaa, *Escultura pública. Santiago 1792-2004. Del monumento conmemorativo a la escultura urbana*, Ocho Libros, Santiago, 2005, tomo 2, “Guía para el visitante”, pp. 81, 82 y 130,

- **Fuentes**

El Jeneral Pililo, 11/11/1897.

Benjamín Vicuña Subercaseaux, "Montt i Varas" en *Gobernantes i literatos*, Santiago, 1907.

- **Bibliografía**

Arturo Almandoz, "Notas sobre historia cultural urbana. Una perspectiva latinoamericana", en *Perspectivas Urbanas* N°, disponible en www.etsav.upc.es/urbpersp

Peter Burke "La historia como memoria colectiva", en P. Burke, *Formas de historia cultural*, Alianza, 2000.

_____, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica, Barcelona, 2001

Roger Chartier, *El mundo como representación*, Gedisa, Barcelona, 1996.

Mario Garcés y Sebastián Leiva, *El golpe en La Legua. Los caminos de la historia y la memoria*, Lom, Santiago, 2005.

Patricio Gross, Armando de Ramón y Enrique Vial, *Imagen ambiental de Santiago 1880-1930*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.

Maurice Halbwachs, "Fragmentos de la memoria colectiva", en *Athenea Digital*, 2, disponible en <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf>

María Angélica Illanes, *La batalla de la memoria*, Planeta/Ariel, Santiago, 2002.

Alfredo Jocelyn-Holt, "Los laberintos de la memoria: las estratégicas históricas", en Sonia Sáenz y Rodrigo Alvaray (eds.), *La mala fama de la democracia*, Santiago, Lom, 2000, p. 66.

Alöis Riegl, *El culto moderno a los monumentos* (1903), Madrid, Visor, 1987.

Armando de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*, Sudamericana, Santiago, 2000.

José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1976.

Max Salinas et al., *El que ríe último...Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX*, Universitaria, Corporación del Patrimonio Cultural y Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2001.

Bernardo Subercaseaux, "La cultura en la época de Balmaceda (1880-1900)", en Sergio Villalobos y otros, *La época de Balmaceda*, Dibam, Santiago, 1992.

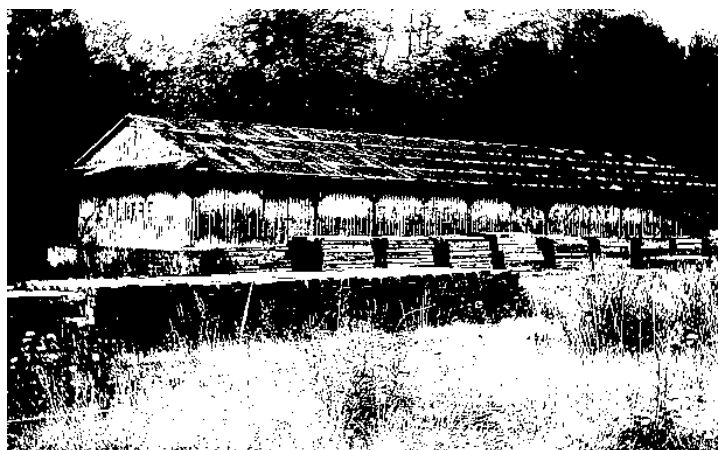
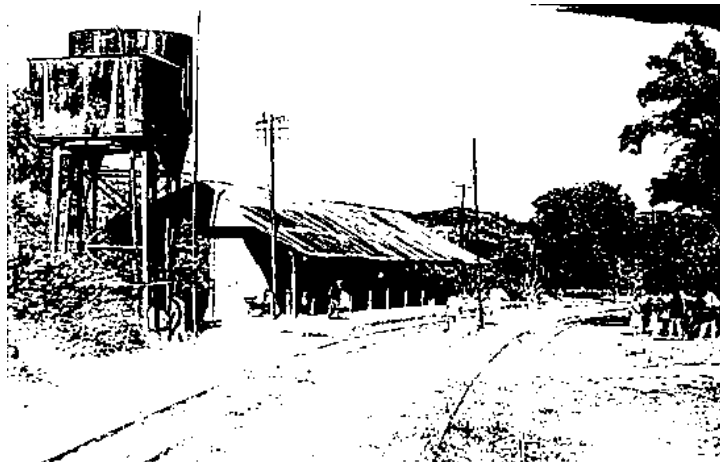
Liisa Voionmaa, *Escultura pública. Santiago 1792-2004. Del monumento conmemorativo a la escultura urbana*, Ocho Libros, Santiago, 2005, tomo 2, "Guía para el visitante".

Elizabeth Zelin y Victoria Langland, "Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente", en E. Zelin y V. Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Siglo Veintiuno, Madrid, 2003.

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE

ARQUITECTURA Y POESÍA LÁRICA EN CHILE Una resignificación del patrimonio Arquitectónico provincial¹

Claudio Pablo Mena Opazo / Juan Carlos Vera Vega



¹ El presente artículo es una colaboración de Claudio Mena O. y Juan Carlos Vera V., alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Tecnológica Metropolitana. El texto corresponde a una parte de la discusión bibliográfica de su Seminario de Investigación, año académico 2005.

*Ciudad, ciudad, tras una lucha salvaje
nos has bautizado como carroña y deshecho.*
Serguéi Esenin, Novenario

*En el fondo de toda lejanía se alza tu casa**

Hermann Broch

* (Epígrafe de *Crónicas de un forastero*; Jorge Teillier)

RESUMEN:

En busca de una forma más humana de habitar se examina la relación entre Arquitectura y Poesía. Los objetivos de investigación se enlazan con la cosmovisión de la poesía "lámica" como conjunto de posibilidades que se vincula con el pensamiento de autores como Ruskin, Bachelart, Muntagnola y otros, sobre el sentido de "lugar" y el "tiempo". El compromiso con la memoria de los "paternos lares" pone en juego valores conformados por el paisaje del lugar y la cultura local. Constituye así atmósferas con poder de dar espesor al sentido del lenguaje corriente y a la vida cotidiana. La proyectación arquitectónica puede encontrar en estas atmósferas elementos de verdad identitaria. Con ellas pueden trazarse también rutas privilegiadas para la valoración del patrimonio arquitectónico provincial.

ABSTRACT:

Looking for a more humanized way of inhabitation, the relation between poetry and architecture is examined. The objectives of research are connected with the cosmovisión of poetry of "lares", as a set of possibilities linked with the thinking of authors as Ruskin, Bachelart, Muntagnola and others, about the sense of place and time. The compromise with memory of "paternal lares" bring in to play values about the landscape formed by places and local culture. On this way it constitute atmospheres with the power of make depth of sense in the current language and the everyday life. The architectural design can find elements of identity and truth within this atmospheres. With them it is possible also to trace privileged ways to put in value the provincial architectonic patrimony.

TEMARIO

Introducción

1. Arquitectura y poesía lámica.
 - 1.1. El lugar, arquitectura y temporalidad
 - 1.2. El lugar en la poesía lámica, una resignificación arquitectónica de la provincia.
 - 1.3. El poeta y la experiencia del lugar
 - 1.4. El fenómeno urbano en la poesía lámica.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la arquitectura pareciera apuntar a una sofisticación de los elementos de funcionalidad y confort, a través de novedosas tecnologías y originales propuestas estéticas, generalmente potenciadas a través de imágenes virtuales y fotografías con retoques de luminosidad y color muy distantes de la versatilidad de su real dimensión. Aunque entendemos que esto dirige la nueva arquitectura hacia horizontes desconocidos aún, y eficaces en su intemporalidad (aún no aseverado su valor en el tiempo), los hace cercanos sólo a un reducido conglomerado del orbe en donde se manifiesta la necesidad de significar grandeza y modernidad. La ciudad como plataforma que organiza este juego y permite regular sus implicancias sociales y medioambientales se concreta sólo en tanto deja en el camino lo obsoleto. Nuestra mirada hacia la aldea olvidada tiene por objeto desvincular la propia arquitectura de los estándares tecnologistas para encontrar valores sígnicos que nos permitan acercarnos a las características cotidianas de la arquitectura primigenia, en cuanto esta nos vuelva a una forma más humana de habitar. Para ello nos remitimos a los poetas lárlicos en Chile, con especial atención en la obra de Jorge Teillier, por ser estos importantes interlocutores de la condición de la provincia y su relación marginal respecto de la ciudad, no tan sólo por ser testigos de su abandono, sino también por la valoración emotiva del espacio poético que describen.

Es objetivo de este trabajo llegar a elaborar un mapa territorial en donde se pueda apreciar la relación lineal que existe entre el fenómeno de la poesía lárlica como un acontecimiento de movilidad urbana a partir de la búsqueda de la belleza del idilio por parte de los poetas. También se intentará precisar en la propia poesía lárlica las relaciones directas respecto a la arquitectura que es referida en las imágenes poéticas, en el caso de la aldea como también en barrios de la ciudad que se acercan a la cosmovisión lárlica. En otro aspecto se pretende identificar el término “lárlico” para verificar si es legítimo adoptarlo en la arquitectura chilena y reconocerlo como un criterio importante en la evaluación del patrimonio, como también explorar en la validez (interpretativa), de una proyectación arquitectónica lárlica.

1. ARQUITECTURA Y POESÍA LÁRLICA

1.1. El lugar, arquitectura y temporalidad

La relación entre arquitectura y poesía no es nueva en términos de la proyectación arquitectónica y su poética, pero es pensada desde la producción del espacio y no desde su experimentación o su interés como carga sígnica. Cuando se habla de poética arquitectónica Vladimir Pereda indica:

“se pretende argumentar la búsqueda de formas totalmente nuevas en el mundo de la ciencia y de la técnica contemporánea o como una forma privilegiada de expresión plástica, en virtud de una especial función que se le reconozca”²,

y ante eso creemos que faltaría un componente que basaríamos en el concepto de lugar, que se articula en el tiempo reconociendo elementos de historicidad hacia el pasado y de un sueño colectivo que se proyecta hacia el futuro³.

² Vladimir E. Pereda Feliz; La Poética en la Arquitectura

Espacio y tiempo se configuran para concretar una idea de lugar, y la materia arquitectónica es el relato que en él se desarrolla basado en un constante cambio. De tal modo entendemos la arquitectura sólo en una temporalidad y no como la fotografía perpetua de su imagen. En este escenario es posible leer desde la propia arquitectura y su carga signífica lo que quisiésemos entender de ella y de la historia, pero también podemos remitirnos a otras manifestaciones del arte para comprenderla en términos de la experiencia del espacio.

Muntañola en su *Topogénesis* nos señala que el lugar sirve de vehículo y de puente entre la historia y el sujeto, y cita al antropólogo Amos Rapoport para corroborar la existencia de un espacio indestructible que ofrece casa a todas las criaturas creadas y que es aprendida, en ausencia de todo sentido, gracias a cierta *razón epicúrea que es como un sueño*, concepto que tiene una genealogía basada en el mito de la caverna de Platón. La idea de lugar la entendemos entonces como la representación de un sueño proyectado desde la historia y que la falta de relación entre el sueño y el lugar creado produce la mitificación. Se plantea que el sujeto sueña lo que hay que hacer y lo sueña hacia y en un cuerpo, y desde y en una historia colectiva de mitos, migraciones viajes, itinerarios ancestrales. El razonamiento se dirige directamente hacia una ética que enmarque la decisión de los sueños que deben concretarse en el futuro aunando lo que el hombre sueña y lo que la historia le transmite. Por lo tanto, entendemos la arquitectura como un relato del hombre, sus sueños y su historia colectiva, un eje temporal que remite al pasado y se proyecta al futuro.

1.2. El lugar en la poesía lírica, una resignificación arquitectónica de la provincia.

La poesía en términos semiológicos utiliza la palabra como significante y la trasciende en un significado que puede tomar variantes múltiples, y para el caso de la investigación nos es pertinente ahondar respecto a las interpretaciones en cuanto estas tengan un significado válido que nos permita reconocer en ellas arquitectura. Difícilmente nos remitiríamos a las vanguardias poéticas, porque experimentan en términos del propio lenguaje, y para la investigación nos es necesario que la interpretación sea real y no equívoca. En otro aspecto, cabe señalar que el propósito de la investigación no nace desde la poesía en términos de un interés literario, aunque, por cierto, es nuestro medio para comprobar nuestra hipótesis preliminar, sin embargo reconoceremos la visión particular de una poética que rescata en su concepción fenómenos urbanos de los cuales haremos mención más adelante.

El habitar poético planteado por Heidegger, donde la casa, el cuerpo y la mente se encuentran en una continua interacción describe ya no sólo una estructura física, también presenta un componente inmaterial basado en las convenciones sociales y las imágenes como ideas que se desarrollan dentro de las paredes, un entorno creado y decorado como escenario de la habitabilidad. El pensar mismo pertenece al habitar y sólo si somos capaces de habitar podemos construir.

Según Adolfo Vásquez, Heidegger configura este planteamiento desde la poesía de Georg Trakl⁴ (interpretación Heideggeriana de la poesía de Trakl), considerada como el

³ Basado en Topogénesis: Muntañola, Josep; Topogénesis, fundamentos de una nueva arquitectura; ed. UPC, 2000

⁴ Georg Trakl, poeta austriaco (1887 - 1914)

más conmovedor lamento ante un mundo imperfecto, principalmente marcado por un presentimiento del fin del mundo occidental. En tal sentido Trakl se vuelve a la naturaleza a la cual ve exenta de la culpa de la caída, en oposición a la ciudad⁵. Vásquez en su *Arquitectura de la Memoria* declara que Heidegger vuelve la mirada a un idílico estado preindustrial que coincide con la sensibilidad neorromántica de los poetas lárlicos como Trakl y Jorge Teillier. En Chile se adopta el término en un artículo de la Universidad de Chile a propósito de una prominente generación de poetas lárlicos:

“el origen provinciano de la mayoría de los poetas, que atacados de la nostalgia, el mal poético por excelencia, vuelven a la infancia y a la provincia, sino algo más, un rechazo a veces inconsciente a las ciudades, estas megápolis que desalojan el mundo natural y van aislando al hombre del seno de su verdadero mundo”⁶.

Asimismo el propio Jorge Teillier comenta en su prólogo a la antología de Serguéi Esenin⁷ que el principal rasgo de “el último poeta de la aldea”, como el lo llamaría, habría sido su apego a la tierra, la exaltación del atraso de la aldea y el miedo a la ciudad, incluso no fue posible para él conciliar el desarrollo industrial de la Revolución (bolchevique) donde obras que animan la edificación, el cemento y el hierro le hacen situarse en una posición desfasada de la realidad. El poeta lárlico se transforma, en cierto modo, en el cuerpo que experimenta el lugar y establece una relación crítica frente a él, lo describe poéticamente y desarrolla una movilidad temporal desde la ciudad (el sueño plasmado en la arquitectura y la representación de un futuro conformado por el sueño histórico de un país en vías de un desarrollo tecnológico), hacia la provincia idílica que se configura como representación de un espacio mítico a través de la memoria.

Reconocemos en la poesía lárlica una relación estrecha con la idea de lugar planteada por Muntañola, en términos de un reconocimiento de la temporalidad, sin embargo, encontramos en esta relación una cualidad que invierte la valoración del lugar, una retrospección que resignifica el hecho urbano vernacular de los lares paternos. El tiempo de arraigo que proclama Jorge Teillier a sus coterráneos poetas vanguardistas en la producción literaria, bien puede entenderse en el plano de la producción del espacio primigenio como una resignificación, y creemos que esta nueva mirada permitiría considerar un nuevo aspecto para los criterios que definen el patrimonio arquitectónico nacional donde la imagen poética pueda ser percibida como un elemento trascendente a la hora de evaluar la valoración de la producción del espacio arquitectónico.

En este sentido nuestra hipótesis se enmarca respecto a que la imagen poética lárlica sería un argumento importante para estimar una obra de arquitectura en términos patrimoniales y nuestra investigación consiste en demostrar los elementos que describe la poesía lárlica respecto a fenómenos urbano-arquitectónicos y como esta los resignifica. La provincia se nos muestra como el retazo que va dejando la ciudad en su afán por alcanzar el progreso en un acuerdo ideal plausible tanto desde la autoridad político-económica como desde la sociedad en su conjunto.

⁵ Adolfo Vásquez Rocca; *La Arquitectura de la Memoria, Espacio e Identidad*; Aparte Rei, Revista de filosofía

⁶ Los poetas de los lares, nueva visión de la realidad en la poesía chilena. Boletín de la Universidad de Chile, Stgo., N° 56, mayo de 1965, pp.48-62.

⁷ Serguéi Esenin, (Poeta ruso 1895-1925); *La confesión de un granuja (Antología Poética)*. Traducción directa del ruso de Gabriel Barra, versión poética de Gabriel Barra y Jorge Teillier. Ed. Universitaria, Stgo., 1973.

1.3. El poeta y la experiencia del lugar

El poeta lárco transforma el espacio real en una imagen proyectada desde su creación poética, influida por un sentimiento de nostalgia por la composición urbana que lo rodeó en su niñez, en este sentido el poeta anhela reencontrarse con su pasado a través de los vestigios de un mundo desgastado por el tiempo, en una decadencia que aflora como imagen idílica. Los elementos arquitectónicos que se presentan en la obra poética del poeta lárco son parte de una recreación de una idea de lugar:

“Nueva particularidad de esta nueva poesía es la de que los poetas ya no se sitúan como centro del universo con el yo desorbitado y romántico al estilo de Huidobro, Neruda o Pablo de Rokha, sino que son observadores, cronistas, transeúntes, simples hermanos de los seres y las cosas(...)Y quizás consecuencia de esta actitud es la que el lenguaje poético no se diferencia fundamentalmente ya del de la vida cotidiana”⁸.

Con esto vemos en el poeta lárco un interlocutor válido respecto al lugar y su experimentación, en donde adquieren valor muchos elementos que configuran el espacio entre ellos la propia arquitectura de la provincia. Sin embargo la crónica no sólo se experimenta con respecto a la imagen lárca de la aldea sino también respecto a espacios de la propia ciudad pero siempre con el envolvente cotidiano respecto a una carga emotiva sónica relacionada con un pasado imposible de recuperar, latente en su decadencia y recreado a través de la memoria. A la eterna discusión respecto a la falta de identidad en nuestra cultura es posible darle un giro si fuese considerado el planteamiento de los poetas lárcos respecto a una valoración retroactiva de lo urbano, sobre esto el poeta Rainer Maria Rilke se refiere:

“Para nuestros abuelos, una torre familiar, una morada, una fuente, hasta su propia vestimenta, su manto, eran aún infinitamente, infinitamente más familiares; cada cosa era un arca en lo cual hallaban lo humano y agregaban su ahorro de humano. He aquí que a nosotros se precipitan, llegadas de América, cosas vacías, indiferentes, apariencias de cosas, trampas de vida...Una morada en la acepción americana, una manzana americana, o una viña americana nada de común tienen con la morada, el fruto, el racimo en los cuales había penetrado la esperanza y meditación de nuestros abuelos”⁹.

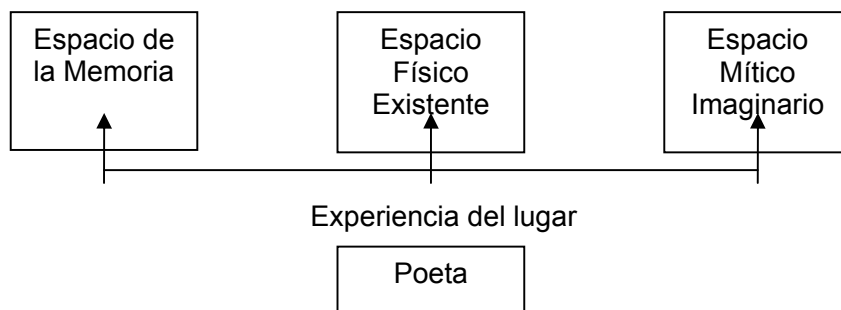
Se manifiesta el proceso de transculturación, donde la cultura dominante comienza a trastocar la manera cotidiana ancestral de vivir, y por lo tanto, la comunidad tiene dos opciones: mimetizarse en el proceso y adoptar nuevos elementos culturales ajenos, y por ello difíciles de asimilar; o bien rechazarlo y buscar el modo de proteger lo propio y vernacular.

Según lo dicho anteriormente debemos enmarcarnos en tres líneas de configuración del lugar, una corresponde al espacio de la memoria que se define por lo que el poeta recuerda o añora; otra segunda línea corresponde al espacio físico concreto existente, que es también el espacio que experimenta a la hora de su creación literaria, y concierne

⁸ Los poetas de los lares, nueva visión de la realidad en la poesía chilena. Boletín de la Universidad de Chile, Stgo., N° 56, mayo de 1965, pp.48-62.

⁹ En carta a Witold Hulewitz, 13 de Noviembre de 1925, al finalizar sus elegías de Duino.

al presente vivencial; la otra línea de configuración de espacio pertenece a la representación proyectada por los anhelos nostálgicos del poeta.



En el esquema distinguimos un sueño que se proyecta como un espacio mítico, y aquí es donde surge una interrogante que puede ser trascendente a la hora de concebir un lugar que precise de "verdad", para ello nos remitimos a John Ruskin¹⁰

"Tal vez no podamos recomendar una arquitectura buena, o bella u original; pero podemos exigir una arquitectura honrada. Se puede perdonar la pobreza su debilidad, a la utilidad de su imperio, pero la mezquindad o la mentira no deben encontrar más que desprecio"

John Ruskin distingue algunos puntos en que la arquitectura puede tornarse falsa, pero lo más importante es definir una valoración, que si bien corresponde al dominio de la conciencia humana y no al de las cosas materiales, entrarían al orden de lo que el objeto en si mismo relata. Por lo tanto existe una lectura de la propia arquitectura y de todos los elementos que configuran el lugar, y a ellos debiera exigírseles verdad como un criterio de valoración que trasciende a lo imponente o sencillo que pueda ser la obra en cuestión. Por eso planteamos una resignificación respecto al engaño que puede tener consigo una obra de arquitectura. ¿Es entonces el espacio mítico un acercamiento a la verdad arquitectónica? Y así mismo ¿Es posible recrear arquitectura desde una perspectiva mítica, o sólo corresponde al espacio pictórico literario?, podría decirse que al momento de hacerse tangible el objeto mítico en la recreación dejaría de ser mítico y se transformaría en una nueva mentira, como el caso fatídico de recrear la aldea al punto de parodiarla.

Si fuese así, sólo nos quedaría trabajar en el aspecto de la significación para proteger la imagen en términos patrimoniales ya que todo lo que compone un lugar puede llegar a tener un valor sustancial, independiente de su estilo, tan sólo por su carga emotiva. Volvemos a Ruskin para aseverarlo:

"No hay más que dos grandes conquistadores del olvido de los hombres: la poesía y la arquitectura. Esta última implica en cierto modo la primavera y es en realidad más potente. Es preciso poseer, no sólo lo que los hombres han pensado y sentido, sino lo que sus manos han manejado, lo que su fuerza ha ejecutado, lo que sus ojos han contemplado todos los días de su vida".¹¹

¹⁰ Ruskin John; Las Siete Lámparas de la Arquitectura, La lámpara de la verdad; versión castellana de Carmen Burgos; ed. El Ateneo B. Aires 1944

¹¹ Ruskin, John; Las Siete Lámparas de la Arquitectura, La lámpara del recuerdo; versión castellana de Carmen Burgos; ed. El Ateneo B. Aires 1944

Así mismo Gastón Bachelard en la Poética del Espacio nos acerca a la idea de la casa como un concepto cargado de recuerdos y que no se concibe sin la relación estrecha entre la memoria y la imaginación, por lo tanto nuevamente recaemos en la elaboración de una imagen mítica, y que ya no es exclusiva del poeta (sólo la capacidad de reproducirla y hacer eco en quienes leen su obra), pero que corresponde al orden de la experiencia del espacio y su reproducción imaginaria:

*“Así la casa no se vive solamente al día, al hilo de una historia, en el relato de nuestra historia. Por los sueños las diversas moradas de nuestra vida se compenetran y guardan los tesoros de los días antiguos. Cuando vuelven, en la nueva casa, los recuerdos de las antiguas moradas, vamos al país de la Infancia Inmóvil, Inmóvil como lo inmemorial. Nos reconfortamos reviviendo recuerdos de protección. Algo cerrado debe guardar a los recuerdos dejándoles sus valores de imágenes. Los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa”.*¹²

1.4. El fenómeno urbano en la poesía lórica.

En la poesía lórica chilena podemos distinguir un fenómeno urbano posible de enmarcar en un territorio. Las ciudades se manifiestan como el centro del poder y el progreso en Chile y por ello atrajeron durante el siglo XX una enorme cantidad de población, que en busca de mejores expectativas laborales cambiaron drásticamente sus dinámicas de vida, quienes vivieron en la provincia con un fuerte arraigo a la tierra y la vida campesina tuvieron que adaptarse a un nuevo sistema de vida donde la individualidad se ve forzada a asumir un ritmo acelerado:

*“La cultura se enfrentó en un instante con la técnica que habiendo sido su hijo, terminó siendo su verdugo. La técnica acabó con el tiempo del labrador que hacía posible la “cultivatura”, para reemplazarla por una obsolescencia en aceleración progresiva, que amenazó convertir a la historia en un hábito mental más que en un instrumento para comprender el pasado e imaginar el porvenir”*¹³.

Según Ramón del Piano las ciudades son respuestas culturales del hombre a su tiempo y que el origen del placer de reconocimiento y pertenencia a los lugares se encontraría en la pequeña historia individual de identificación con ellos, por lo tanto el fenómeno urbano es inminente respecto a la evolución del hombre en el tiempo y la entendemos como la manera más compleja de albergar grupos sociales para suplir todos sus requerimientos funcionales y estéticos, pero más trascendente puede ser la relación estrecha con el poder y la acumulación de riquezas, y es en este punto en donde la arquitectura juega un rol fundamental porque el modelo permite mayor expresividad de la significación formal, no sólo por requerimiento estructural de un beneficio público sino más bien por la avasalladora prepotencia de grandes monumentos al poder y el dinero, en este sentido Ramón del Piano agrega:

“Hoy el espacio público se utiliza, cada vez con mayor frecuencia, para mostrar el poder nacional o transnacional en su más explícita manifestación, (Daimler-Chrysler, Toyota, Philips y Sony, disputando el mercado desde sus impotentes

¹² Bachelard, Gastón; La Poética del Espacio; ed. Fondo de Cultura Económica; 1965; La casa. Del sótano a la guardilla; pp 33-69

¹³ Del Piano, Ramón; Debatiendo la Ciudad, Breviario Arquitectónico I; Ed. Monografías Instituto Río Colorado; Mayo 2004; pp. 10-11

edificios corporativos), como si el poder económico buscara entrometerse en la vida familiar y social. ¿Qué otra cosa persiguen estos despliegues formales como no sea honrar a la cultura del poder económico fundado en la tecnología?”

En este contexto de progreso tecnológico la ciudad parece tomar curso hacia un viaje que excluye al ser humano como conductor del cambio, por lo tanto no es difícil entender que buena parte de la población ha sido desarraigada de la vida del hogar, y constituya, de este modo, una remembranza de sus vidas ancestrales a partir de la nostalgia.

Huir de la ciudad es la premisa inconsciente de los poetas lárnicos. Pero este viaje de retorno a la aldea no es un viaje típico, no es hecho a través de los canales convencionales y modernos. Se recurre a un nuevo vestigio de la ciudad: el ferrocarril. Uno de los principales ejes de la modernidad en el último siglo tuvo como pilar el desarrollo de la actividad ferroviaria, sin embargo en Chile se produjo un quiebre importante a fines de la década del '70, cuando fueron desmanteladas las dependencias ferroviarias por política del gobierno militar.

El ferrocarril representaba la encarnación del modelo estatal, con fuerte participación sindicalista y por ello desde esa década se vio truncada toda posibilidad de modernización. Comenzó desde entonces un proceso de decadencia y deterioro, y junto a esto el progresivo abandono de los pueblos que conectaban sus actividades a través de los ramales ferroviarios que hasta hoy mantienen estaciones y subestaciones en ruinas. Este escenario de paralización, en que los elementos que conforman el lugar se detienen en el tiempo y envejecen hasta quedar en la condición de ruina, da lugar a un eje temporal que conecta la ciudad con los antiguos pueblos de la provincia y se tornan propicias imágenes de mitificación a las cuales permanentemente recurre el poeta lárnico.

Respecto al apego del poeta a la imagen de la ruina, Ana Traverso Munich declara en un artículo:

*“Como lo sugiere Teillier, podemos buscar en sus libros señales de arraigo, armonía y plenitud, convirtiéndonos en los cómplices de su insatisfacción. Ya en el tren hacia el pueblo natal, el óxido de los rieles y la maleza de los caminos son un presagio de la dificultad de suspender el paso del tiempo. Al llegar al pueblo, descubre que éste ha sufrido un grave proceso de deterioro, que los habitantes lo han abandonado y sólo sus ruinas recuerdan un anterior tiempo feliz”.*¹⁴

Volvemos a Ruskin para focalizar esta relación, de acuerdo al valor que este le da a los espacios en deterioro, o como estos debieran respetarse en su condición y dejarse morir con el paso del tiempo negando incluso la posibilidad de recuperarlo, se infiere que desde ese instante dejaría de ser lo que fue y por tanto constituiría un despojo a la memoria del habitante:

“...pensemos, colocando piedra sobre piedra, que llegará un tiempo en el cual nos estén agradecidos nuestros descendientes; pensemos, colocando piedra sobre piedra, que llegará un tiempo en el cual estas piedras serán conceptuadas sagradas porque nuestras manos las tocaron y que los hombres dirán considerando la labor y la materia trabajada: “¡Mirad. He aquí lo que nuestros

¹⁴ Ana Traverso Munich; Estudios sobre Jorge Teillier; Jorge Teillier y las ruinas; En *El Metropolitano*, Santiago, domingo 30 de mayo, 1999

padres hicieron para nosotros!” (...) cuando sus muros han sido testigos de nuestros sufrimientos y sus pilares han surgido de la sombra de la muerte, su existencia, más duradera que los objetos naturales del mundo que les rodea, se ve por completo dotada de lenguaje y de vida”.

Más convincente resulta su visión respecto a la propia restauración de la obra arquitectónica:

“El verdadero sentido de la palabra restauración no lo comprende el público ni los que tienen el cuidado de velar por nuestros monumentos públicos. Significa la destrucción más completa que pudiera sufrir un edificio, destrucción de la que no podrá salvarse la menor parcela, destrucción acompañada de una falsa descripción del monumento destruido. No abusaré sobre este punto tan importante; es imposible, tan imposible como resucitar a los muertos, restaurar lo que fue grande o bello en arquitectura”.

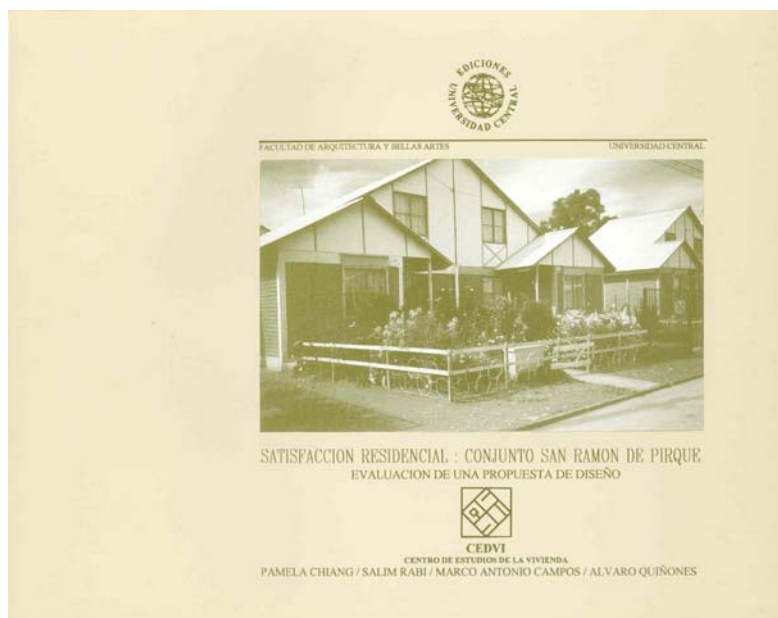
Por supuesto se trata de una apreciación que podría calificarse de anacrónica, o exagerada desde el punto de vista técnico, sobre todo después de la experiencia de posguerra en Europa y su irremediable reconstrucción, pero concuerda en su esencia con la razón del paso del tiempo y la experiencia testimonial de enfrentarse al lugar despojado de la majestuosidad original. Es preciso recalcar que es esto lo que en definitiva permite la experiencia del lugar, dejar hablar la obra con sus palabras de madera, piedra o concreto expuestos al paso irrefrenable del tiempo y sus embates.

BIBLIOGRAFÍA

1. Bachelard, Gastón; La Poética del Espacio; ed. Fondo de Cultura Económica; 1965.
2. Del Piano, Ramón; Debatiendo la Ciudad, Breviario Arquitectónico I; Ed. Monografías Instituto Río Colorado; Mayo 2004.
3. Los poetas de los lares, nueva visión de la realidad en la poesía chilena. Boletín de la Universidad de Chile, Stgo. N° 56, mayo de 1965.
4. Muntañola, Josep; Topogénesis, fundamentos de una nueva arquitectura; ed. UPC, 2000.
5. Muntañola, Josep; La arquitectura como lugar; 2001
6. Pereda Feliú, Vladimir; La Poética en la Arquitectura; U. Central de Chile; ed. LOM; Stgo 2001.
7. Ruskin John; Las Siete Lámparas de la Arquitectura; versión castellana de Carmen Burgos; ed. El Ateneo B. Aires 1944.
8. Vásquez Rocca, Adolfo; La Arquitectura de la Memoria, Espacio e Identidad; Aparte Rei, Revista de filosofía.

9 (1997)

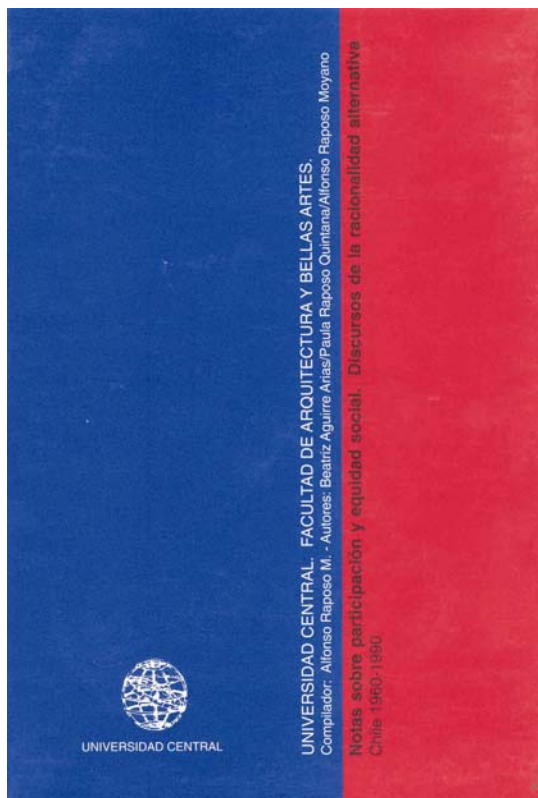
Pamela Chiang; Salim Rabí; Marco Antonio Campos; Álvaro Quiñones. **Satisfacción Residencial Conjunto San Ramón de Pirque**. Evaluación de una propuesta de Diseño. Universidad Central. Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. Centro de Estudios de la Vivienda CEDVI. Santiago, Enero 1997.



Se presenta la evaluación del Conjunto San Ramón de Pirque, 136 viviendas, proyecto desarrollado por investigadores adscritos a CEDVI en 1988. Se trata de constatar el alcance de los procesos de adecuación recíproca familia – vivienda a nivel micro y mesosistémico, buscando verificar los logros, concordancias y discordancias producidas con respecto a los supuestos y objetivos del proyecto, tanto en el plano de las intervenciones físicas realizadas por los habitantes, como en el plano de la calidad ambiental percibida y las correspondientes respuestas afectivas y cognitivas. El desarrollo de la investigación se encuadra dentro del proceder de la Evaluación Ambiental (evaluación de ambientes ocupados) y los métodos de medición de la Satisfacción Residencial. El estudio registra una aceptación positiva de la mayor parte de los ítems de propuesta del proyecto y constata en general una recepción negativa frente al carácter de desarrollo progresivo asignado a la fase “terminaciones” de las viviendas del proyecto.

10 (1997)

Alfonso Raposo Moyano (Compilador) Autores: Beatriz Aguirre Arias, Paula Raposo Quintana, Alfonso Raposo Moyano. **Notas sobre participación y equidad social. Discursos de la racionalidad alternativa. Chile 1960 – 1990.** Centro de Estudios de la Vivienda, Facultad de arquitectura y Bellas Artes, Universidad Central. Campus San Bernardo, Santiago. Enero 1997



El trabajo corresponde a una recopilación de una serie de artículos desarrollados por los autores en el trienio 1993-1995. Se examinan los diversos discursos emanados desde el ámbito académico y el mundo de las ONGs que se plantean como alternativas a los modelos de desarrollo económico-sociales tradicionales en Chile, entre los años 1960 y 1990. Se trata de discursos que tienen en común la convergencia de ideas respecto de la posibilidad de constituir una racionalidad alternativa, distinta de la racionalidad que guía las prácticas institucionales del ambiente modernizador prevaleciente en nuestra sociedad.

El propósito de los autores es contribuir a la conformación de una apreciación crítica respecto de las prácticas instrumentales de intervención en el accionar social, en particular, respecto del sentido de los desempeños ejercidos en él desde la institucionalidad de las profesiones.

El texto está organizado en cinco secciones. Se presenta, en primer término, un marco de consideraciones generales sobre alguno de los significados más usuales del término participación en lenguaje técnico y en el sentido corriente: participación como pertenencia e identidad; participación como integración económico-social; participación política y comunitaria y participación como partenariado. La segunda sección examina, a partir de las controversias técnico – políticas de la década del sesenta, los rasgos generales de las principales orientaciones de pensamiento sobre la participación y la búsqueda de equidad social y que, entonces, sirvieron de base a la formulación de las políticas y acciones gubernamentales. Se identifican tres opciones globales: la Revolución en libertad y promoción popular, el Desarrollo económico y la revolución científico-industrial y el Poder popular y desarrollo económico. Luego se examina dos dimensiones de la ingeniería de la integración: la ingeniería

territorial del desarrollo y la ingeniería social del desarrollo. En la tercera sección, se presenta el resumen de un texto que se considera expresivo de los elementos instrumentales básicos de la ingeniería social de la participación social vigente la década del sesenta, en particular la perspectiva del desarrollo comunitario. En la cuarta sección se presenta una recopilación antológica de distintos discursos que perfilan rasgos de recompreñión de la constitución social y del devenir de la sociedad. Se consideran aquí dos órdenes de discursos: aquellos que comportan consideraciones críticas del orden social moderno y aquellos que proponen principios para su reorientación, incluyendo el cambio epistemológico. Finalmente el texto presenta algunas consideraciones sobre las orientaciones actuales de la ingeniería social.
